

# NEUROCUÁNTICA

La nueva frontera de la neurociencia

ERMANNNO PAOLELLI

Prólogo de  
**Ricardo Orozco**



EL GRANO Y MOSTAZA

# NEUROCUÁNTICA

## La nueva frontera de la neurociencia

Con prefacios de Ervin Laszlo y Sergio Serrano

Ermanno Paolell

**Título original en italiano:** *Neuro-quantistica, la nuova frontiera delle neuroscienze*

© 2014 Nuova Ipsa Editore, Palermo, Italia

**Título en castellano:** *Neurocuántica, la nueva frontera de la neurociencia*

**Autor:** Ermanno Paoelli

**Traducción:** Meritxell Balada

Ilustraciones de Ugo Sepi

Primera edición en España, octubre de 2015

© El Grano de Mostaza Ediciones

Impreso en España

ISBN: 978-84-944146-8-8

EDICIONES EL GRANO DE MOSTAZA S. L.

C/ Balmes, 394, ppal. 1a. 08022 Barcelona, SPAIN

<[www.elgranodemostaza.com](http://www.elgranodemostaza.com)>

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesit. fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (<[www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)>; 91 702 19 70/ 93 272 04 45)».

# NEUROCUÁNTICA

## La nueva frontera de la neurociencia

Con prefacios de Ervin Laszlo y Sergio Serrano

Ermanno Paolelli



En memoria de Anna

# Agradecimientos

Este libro no habría salido a la luz sin la contribución de tantísimas personas maravillosas que me he encontrado a lo largo de la vida: pacientes, docentes, buscadores y, también, gente común y corriente que, con su sabiduría, han contribuido a mi enriquecimiento: gracias a todos de corazón.

Un agradecimiento particular a mi amigo Franco Palmese por sus magníficas sugerencias editoriales y a Umberto Mazzoni por las espléndidas tablas ilustradas que se adjuntan en este libro.

# Presentación

Escrito en estilo divulgativo, pero no exento de referencias sólidas, este libro describe un viaje científico y personal —para algunos hacia lo iniciático— encaminado al descubrimiento del alma y al poder de la intención.

El autor, un psiquiatra experto en medicina natural, nos guía a través del que ha sido su recorrido formativo, humano y profesional.

Partiendo de su malestar de joven médico recién licenciado, poco preparado para la profesión, el encuentro con la homeopatía transforma su vida y lo lleva a interrogarse sobre el papel del médico y de la medicina en la sociedad contemporánea.

Por otra parte, la homeopatía también es la base de una reflexión que, con el tiempo, creará nuevos interrogantes cada vez más profundos sobre el destino y el sentido de la vida. Pero la respuesta a estos interrogantes no quiere ser nunca fideísta ni tampoco exquisitamente filosófica, sino, en la medida de lo posible, basada en comprobaciones científicas: la ciencia como soporte de la búsqueda de significado.

El estudio del mundo de las frecuencias, de la biorresonancia y, con el tiempo, de la terapia de las Flores de Bach, pondrá en cuestión para el autor los conceptos mismos de «mente» y «consciencia», actualmente validados por buena parte de la neurología oficial.

¿Qué es la mente?, y, sobre todo, ¿dónde está situada?, son las preguntas más importantes a las que este libro trata de dar respuesta. Para ello examina algunas experiencias límite, como las «experiencias cercanas a la muerte» o los «estados alterados de consciencia» descritos en la psicología transpersonal.

La concepción holográfica de la mente, compartida hoy por numerosos neurocientíficos, lleva necesariamente al autor a adentrarse en la revolución de la física de principios del siglo xx. Dicha revolución, representada sobre todo por la teoría de la relatividad y por la mecánica cuántica, ha rediseñado todo el paradigma de la realidad ofreciendo una sólida base científica a una nueva visión de la relación entre el hombre y lo Creado.

En los últimos años, la física cuántica ha ido al encuentro de una serie continua de confirmaciones experimentales de lo que hasta hace algunos años no eran más que meras suposiciones teóricas. Cada vez más, estas confirmaciones experimentales son la base de la noción de «Campo Unificado de Información», una elegante y novedosa manera de definir el inconsciente colectivo de Jung.

No obstante, el Campo Unificado de Información también representa, para el autor y otros respetados eruditos, un modelo de Mente Universal en continua evolución, mente a la que se unen todas las consciencias de los seres sintientes aportando su propia contribución como cocreadores del mundo.

Esta visión es el fulcro de lo que el autor define como *neurocuántica*, una nueva propuesta de búsqueda interdisciplinaria integrada sobre el papel que desempeña nuestra mente en su relación con el Campo Unificado de Información. El estudio del fenómeno de la «resonancia», en el que tanto se focaliza el autor durante su búsqueda en las medicinas naturales, puede ser el punto de partida para «sintonizar» nuestra forma de vivir con el Campo holográfico descrito mediante un mecanismo «en el que todos salimos ganando».<sup>1</sup>

Entrar en resonancia con el Campo —a través de algunos métodos psicológicos, de las meditaciones descritas en el texto o bien mediante algunos rituales antropológicos— es la esencia de lo que el autor Paoletti define con el término de Programación *Neurocuántica*®,\* un entrenamiento mental y emocional que, más allá de interpretaciones fáciles y banales, trata de proponer la operatividad terapéutica y el crecimiento personal y espiritual.

Al final del texto, una lúcida reflexión filosófica y existencial propone responder a las eternas preguntas del ser humano revisadas a la luz de los conocimientos científicos anteriormente expuestos.

<sup>1</sup>\* Programación *Neurocuántica*® es una marca registrada a nombre del autor.

# Prefacio de Ervin Laszlo

A veces, se publica un libro que trata de un descubrimiento fundamental en un ámbito específico de investigación. Cuando este descubrimiento es mensurable y verificable, merece —y en ocasiones recibe— el Premio Nobel de esa disciplina. Otras veces se publican textos muy innovadores que no tratan de un descubrimiento específico; pero que describen un cambio de escenario, de paradigma, provocado por una serie de descubrimientos relacionados entre ellos. Todos estos textos tratan de variaciones del paradigma en distintos niveles y dimensiones. En general, tratan más de un movimiento hacia un nuevo paradigma de la ciencia en su conjunto (esta es un área en la que el escritor ha estado investigando durante las últimas cuatro décadas). También existen textos que tratan sobre el siguiente y reducido nivel de aplicación del paradigma en un campo de estudio específico. El doctor Ermanno Paoletti ha escrito este último tipo de texto en el campo de la medicina contemporánea.

Sería superficial intentar resumir el «nuevo paradigma de la medicina» del que trata el libro del doctor Paoletti. Invitamos al lector a acceder a él directamente y a estudiarlo página a página. Es un texto con profundos fundamentos que ofrece una panorámica del nuevo paradigma basado en la física cuántica que está emergiendo en la ciencia actual; también abarca el nivel de la aplicación, pues demuestra cómo aplicar estos fundamentos clave al arte y a la ciencia de la sanación.

Este libro representa una piedra angular en el campo de la medicina. Y lo extraordinario y chocante es que provenga de un médico oficial que conoce la materia de arriba abajo. Paoletti es un profesional de relieve que no solo conoce el campo en el que opera, sino también el contexto más amplio, el modelo que orienta la búsqueda en su sector. Él reconoce que el modelo dominante en el mundo de la medicina está obsoleto desde hace mucho tiempo. Los descubrimientos recientes en el campo de la física cuántica exigen una actualización del paradigma que domina la medicina contemporánea. Esto significa no solo presentar este o aquel concepto, descubrimiento o dato, sino cambiar la estructura de fondo, conceptual y teórica, que subyace a los conceptos, descubrimientos y datos de la medicina contemporánea.

Las implicaciones de este cambio de paradigma son importantísimas: el nuevo modelo representa una verdadera revolución en la medicina. El organismo viviente ya no es solamente el sistema biológico estándar de la medicina tradicional, con sus reacciones e interacciones, sino que se convierte en un sistema cuántico macroscópico basado en procesos cuánticos no locales e interacciones que ocurren casi simultánea y conjuntamente para preservar la vida del sistema.

Esto implica, entre otras cosas, que el cerebro es más de lo que hoy se

describe como un sistema biológico, con sus redes neuronales responsables de los procesos que emergen a la conciencia. El cerebro es también, y sobre todo, un sistema electromagnéticuántico. Este sistema puede explicarnos fenómenos que van más allá del alcance del sistema biológico clásico. Dichos fenómenos incluyen las manifestaciones de conciencia en ausencia de funciones cerebrales mensurables (fenómeno observado en las experiencias cercanas a la muerte) y la conexión casi instantánea que aparece entre cerebros-mentes en procesos meditativos y otros estados alterados similares. También proporciona un fundamento científico a lo que Carl Jung llamó el «inconsciente colectivo», atribuido al *unus mundus*, y que Theilard de Chardin llamó noosfera, el campo integral creado por la confluencia de las consciencias individuales.

Estos fenómenos no pueden explicarse desde dentro de la estructura conceptual del cerebro biológico situado en el paradigma clásico. Requieren el reconocimiento de que el cerebro forma parte de un sistema cuántico complejo y microscópico en interacción no local con otros sistemas, interacción que va más allá de los límites clásicos del espacio-tiempo. Stuart Hameroff, Roger Penrose y otros investigadores han demostrado que, a diferencia del cerebro biológico que solo confía en su red neuronal, el cerebro electromagnético cuántico —con sus microtúbulos que computan la información a un nivel cuántico subneuronal— puede interactuar con la información presente en un campo más amplio que está basado en la resonancia cuántica de la información.

La base del nuevo paradigma son los recientes descubrimientos en el campo de la física cuántica. Estos descubrimientos demuestran que, en la raíz de la realidad física, no hay entidades físicas o psicológicas, sino interacciones que solo pueden ser comprendidas en términos de información. Es la conciencia de que nuestra experiencia más íntima e imperceptible es un campo de información, dentro de un campo de información cósmico, que abraza la conciencia colectiva de la humanidad y la conciencia de todos los seres sintientes de este planeta, y de donde quiera que puedan existir en el Universo. Esta es la conciencia singular a la que se refiere Erwin Schrodinger cuando afirma que «el número total de las mentes es una sola... hay una sola mente». La conciencia, como un campo localizado (pero no local) en el interior de un campo cósmico, es un concepto muy diferente de la conciencia como epifenómeno producto de la actividad de las redes locales de neuronas en el cerebro biológico.

El nuevo paradigma es el fundamento de las teorías emergentes sobre «fenómenos naturales no locales» basados en la información. El concepto bisagra es lo que Paoletti llama Campo Unificado de Información. Como él indica, se trata del equivalente de eso que yo defino como dimensión-A, donde A se refiere al *akasha*, el elemento fundamental de los *rishis* hindúes. El *akasha*

no es un campo en el interior del espacio-tiempo, sino una dimensión que contiene la información que gobierna los acontecimientos en el espacio-tiempo. Es la antigua dimensión «escondida» o «profunda» que contiene las relaciones geométricas que gobiernan las interacciones cuánticas y el sistema integral constituido por los cuantos; el campo gravitacional que atrae los objetos de manera proporcional a su masa; el campo electromagnético que transmite efectos eléctricos y magnéticos a través del espacio; el conjunto de campos cuánticos que asignan probabilidad al comportamiento de los cuantos; el escalar holocampo que induce interacciones no locales entre los cuantos. El *akasha*, el Campo Unificado de Información, es la integración de todos estos elementos en un dominio cósmico unificado de información, más allá del espacio y el tiempo.

Cito un pasaje de mi último libro, *The Self- Actualizing Cosmos*, Inner Traditions, Rochester, VT, marzo 2014:

Los físicos definen el dominio que subyace e incorpora partículas, campos y fuerzas del Universo, según el caso, como vacío cuántico, espacio-tiempo físico, *nuether*, Campo de Punto Cero, gran campo unificado, plénum cósmico o *string net* líquido. Sin embargo, un descubrimiento revolucionario, publicado en septiembre de 2013, pone en duda que estos conceptos sean adecuados en su manera de describir las interacciones físicas del Universo. El nuevo descubrimiento —un ente geométrico conocido como amplituedro— es una representación matemática de las relaciones que «gobiernan» el espacio-tiempo, pero no están «en» el espacio-tiempo. Parece ser que los fenómenos espaciotemporales son la consecuencia de relaciones geométricas presentes en una dimensión más profunda de la realidad física. Un dominio más allá del espacio-tiempo, familiar en la historia de la ciencia y la filosofía, aflora a la superficie como la matriz constante de las cosas y los eventos, y se revela y evoluciona en el espacio y en el tiempo.

Volver a conectarse con esta información tiene implicaciones importantes para la medicina. El doctor Paoletti ha notado que, gracias a nuestro cerebro cuántico, todos somos copartícipes y cocreadores del Campo Unificado de Información. Ahora tenemos un punto de referencia sobre el que trabajar: la comprensión del funcionamiento del Campo Unificado de Información y de nuestra interacción con él.

En este contexto cuántico más amplio, nuestro papel incluye el rol de médico. El Campo Unificado de Información acoge en sí las huellas de todas las interacciones ocurridas en el espacio y en el tiempo, y estas interacciones también incluyen las del organismo vivo en y con su medio ambiente.

En el Campo Unificado de Información, los modelos resultantes de estas

interacciones pueden ser lo que el arte tradicional oriental de la sanación ha llamado *qi* o *chi*, y lo que los pensadores occidentales llamaban «fuerza o energía vital» del organismo.

El uso de esta información podría reforzar el sistema inmunitario corporal, contribuyendo en condiciones adversas a su vitalidad, ayudándole a combatir enfermedades potenciales o declaradas. Podría considerarse que la finalidad de la aproximación «alternativa» o *soft* de los tratamientos propuestos por Paoelli y otros médicos de vanguardia es ayudar a los pacientes a establecer un contacto eficaz con estos «modelos de información». Estos planteamientos están en los márgenes creativos de la medicina de hoy, pero prometen convertirse en la tendencia dominante de la práctica del mañana.

Profesor Ervin Laszlo

Filósofo de la ciencia, profesor emérito en EE. UU., Europa y Oriente Medio;  
dos veces candidato al Premio Nobel de la Paz.

# Prefacio de Sergio Serrano

Percibimos el mundo que nos rodea a través de los límites de nuestros sentidos. Solo recientemente la tecnología ha puesto a nuestra disposición herramientas de investigación que nos han permitido entrar en lo infinitamente pequeño, algo que hasta hace pocas décadas era imposible.

Las ciencias teóricas, como la física y la biología, han tenido que reformular sus leyes, e importantes ciencias aplicadas, como la medicina y la ingeniería, han tenido que adecuarse a esta nueva visión del mundo.

La gran revolución consiste esencialmente en cómo consideramos la materia, pues ya no podemos verla solamente como un conjunto de moléculas (que pueden estudiarse con las rígidas leyes de la química), sino como un conjunto de fotones: la materia es esencialmente energía.

Ya no podemos seguir definiendo la salud como el equilibrio bioquímico del organismo (propio de la medicina académica), sino que el concepto debe ser ampliado para comprender también el equilibrio energético (propio de la medicina complementaria) en la cual el agua, de la que estamos constituidos en una parte importante, tiene un rol determinante.

Según este nuevo paradigma, para conseguir el estado de salud ya no es suficiente con utilizar terapias químicas, sino que es necesario utilizar terapias energéticas a base de fotones (homeopatía, homotoxicología, Flores de Bach, resonancia biofotónica, etcétera).

Para practicar estas nuevas terapias también es necesario disponer de un «diagnóstico de la energía» o diagnóstico funcional (audiocolor, BFB, MRT, EAV, Mora, Vega select, Vega test) e instrumentos terapéuticos basados en la resonancia (MPH, SCIO, Sinapsis-Wave, etcétera).

Desde esta visión, la mente ya no se describe como un cerebro que funciona como un ordenador biológico avanzado, sino que se asocia con un cerebro cuántico, donde los microtúbulos y el agua desempeñan un papel fundamental.

El autor recorre este fascinante camino del desarrollo de la conciencia, humanizándola y puntualizándola con sus propios conocimientos y experiencia práctica acumulada a lo largo de los años de ejercicio de la profesión médica. Se comprende también que su recorrido esté razonablemente salpicado por las dudas que siempre asaltan a un «buscador honesto» cuando afronta verdades que son relativamente jóvenes, todavía en fase de formalización y de plena acreditación por parte de la «ciencia oficial».

El entusiasmo contagioso que en silencio transpiran estas líneas es un importante estímulo para que el lector recorra estos nuevos senderos y cultive la curiosidad intelectual.

Profesor Sergio Serrano  
Biofísico y bioingeniero

Centro de Investigación de la Bioclimatología Médica, Medicina Termal,  
Complementaria y Ciencias del Bienestar de la Universidad de Milán.  
Rector de la fundación Institutum Servorum Scientiae, con sede en Milán.

# Prólogo

Todo empezó en marzo de 1985. Estaba de pie en el aula magna de la Universidad de Nápoles junto a otros aspirantes al título de médico durante la ceremonia de mi graduación en medicina y cirugía, preparado para oír mi nombre. Había estudiado mucho, me había esforzado y lo había conseguido.

Finalmente, se me concedía la licencia para curar, algunos dicen matar, y con la máxima puntuación. Pero algo en mí se había roto. No me sentía seguro, no me sentía centrado y cómodo en este nuevo papel. A medida que se aproximaba la fecha de la graduación, sentía en mí un estrés cada vez más fuerte y el cansancio del largo recorrido de estudio, plagado, desgraciadamente, de pruebas y esfuerzos importantes.

Había perdido a mi padre poco antes en un accidente de automóvil, y las condiciones económicas de la familia, que no eran florecientes, se habían agravado posteriormente. Mientras tanto, mi madre y mi hermano menor contaban con mi ayuda moral y material. Pero, lo que más me angustiaba de todo era sentirme inadecuado para desempeñar el papel de médico. Sentía que no tenía la experiencia necesaria y la profesión me parecía una montaña intransitable. Demasiada responsabilidad, demasiado esfuerzo, demasiado estrés, demasiados años adicionales y duros de formación, estudios, vida incómoda y ganancias precarias, cuando no inexistentes.

Flaco, confundido y totalmente descorazonado, finalmente decidí que lo mejor que podía hacer era despreocuparme, acoger este estado sin hacer nada y esperar que todo sucediera sin intervenir.

Por tanto, dejé de ir a la universidad, donde era internista en el departamento de Psicología Médica, y permanecí solo en casa, tumbado en la cama la mayor parte del tiempo, esperando que la naturaleza, el reposo y el silencio dieran sus frutos.

Llegados a este punto, alguno de vosotros se preguntará: «¿Cómo es que nos cuenta esta historia lamentable? ¿Es esta la mejor manera de empezar un libro que habla de una búsqueda científica, de física cuántica, de psicología y de neurociencia?».

Pero existe un motivo. La descripción de mi estado de ánimo y de mi desesperación es fundamental para entender lo que sucederá después y para explicar las reflexiones y el recorrido que llevarán, con los años, al nacimiento de la neurocuántica. Pero procedamos ordenadamente.

En Nápoles, tumbado en la cama de mi habitación, parecía que el Universo entero conspirase en mi contra. Estaba en medio de una profunda depresión, tenía una licenciatura en el bolsillo y, en poco tiempo, debía afrontar los exámenes estatales a fin de capacitarme para ejercer la profesión. Y vistas las precarias condiciones económicas en las que nos encontrábamos mi familia y

yo, tenía que encontrar urgentemente un trabajo.

El problema era que ya no podía más. Pasaban los días y la situación empeoraba. No salía, no estudiaba, comía poquísimo y no contestaba a las llamadas de mis amigos; tampoco deseaba volver con mi familia a Salerno para recibir ayuda. En este estado, dedicando mis últimas energías a buscar una solución, tuve inesperadamente una intuición repentina, providencial y genial. ¿Y si pidiera ayuda al profesor Antonio Negro?

Había conocido al profesor Antonio Negro en la Universidad Libre de Medicina Homeopática (LUIMO) de Nápoles, donde desde hacía años asistía a un curso de formación en medicina homeopática unicista. Esta pasión mía era más de naturaleza filosófica que profesional.

Desde pequeño, siempre me había interesado profundamente conocer la naturaleza de la mente humana, quizás por haber vivido en una familia problemática, o bien por haber encontrado la manera de entrar en contacto desde temprana edad con algunos de los denominados «locos». De hecho, con trece años ya había empezado a leer a Freud, la psicología se había convertido para mí en una gran pasión, junto a la física y, con los años, la filosofía.

En realidad, en la adolescencia, había tenido otra gran pasión de la que no siempre hago mención, la parapsicología; pero este es un asunto al que dedicar, tal vez, un próximo esfuerzo literario.

Durante mis años de estudio de medicina, la psicología nunca me ha abandonado, y siempre me he preguntado por qué me gradué en medicina y no en psicología. Después, con el paso de los años, he entendido que mis elecciones han sido precisas.

En los primeros años de la carrera de medicina me apasionaba el estudio de la anatomía y la fisiología. Todavía recuerdo la emoción que sentí cuando el profesor de anatomía me permitió por primera vez tener un cerebro entre las manos.

Para mí, aquel fue un momento sagrado y de profunda inspiración: con respeto y conmoción pensé que aquel cerebro había hospedado un alma. Es cierto que todo el cuerpo alberga el alma, y quizás aún más el corazón; pero, en aquel momento, tener el cerebro de una persona entre las manos despejó las últimas dudas sobre mi futuro. Decidí que después de graduarme uniría mi pasión por los estudios de Biología con mi pasión por la psicología y me especializaría en Psiquiatría.

Poco después de haber tenido aquella experiencia iluminadora en el aula, empecé a ir al departamento de Psicología Médica, dirigido entonces por el profesor Gustavo Iacono, esperando dedicarme durante los siguientes años, tal como había decidido, al estudio de la Psiquiatría. En aquel período, quería, ante todo, indagar y saber cualquier cosa más sobre la sede del alma y el origen de la conciencia. Al mismo tiempo, y para profundizar en estos intereses míos de

carácter filosófico, asistí a algunas conferencias del Instituto Italiano para los Estudios Filosóficos, una de las máximas instituciones culturales internacionales para el estudio de la Filosofía presente en nuestro país.

Un encuentro fortuito con la cultura tibetana y con el profesor Chogyal Namkhai Norbu, del Instituto Oriental de Nápoles, enriquecieron posteriormente mis reflexiones y el recorrido de mis estudios sobre la conciencia.

Pero, ¿dónde nos habíamos quedado? ¡Ah!, sí, os estaba contando que, en el contexto de estos intereses y contingencias, durante los últimos años de mi formación universitaria había conocido la homeopatía y al profesor Antonio Negro.

En ese momento y en muchos aspectos, la homeopatía todavía era pura herejía a los ojos de un joven estudiante de medicina. La homeopatía apoya su praxis en la filosofía natural. Concibe la existencia de una *vis medicatrix naturae*, algún tipo de energía vital natural que, si no se obstaculiza y está bien encaminada, nos conduce a la sanación. Utiliza unos remedios tan diluidos que la mayoría de los no profesionales en el tema los consideran ¡pura agua dulce!

Entonces, ¿por qué la homeopatía me había cautivado tanto? Pues bien, me había embrujado, no tanto porque de mayor hubiera decidido ser homeópata —estaba convencido de que sería psiquiatra y psicoterapeuta—, sino que me llamó la atención porque el profesor Negro, en sus clases, hablaba a menudo del *alma de los remedios* más que de su química. Y, para mí, esto fue una gran invitación de boda.

Yo que quería convertirme en médico del alma, en estudioso de la conciencia, y había encontrado una materia que debatía sobre el alma de una planta, en lugar del alma de un mineral o del alma humana.

Aquello era demasiado encantador, demasiado intrigante desde un punto de vista filosófico, quizás incluso útil desde un punto de vista terapéutico, aunque esto solo llegaría más adelante, con los años. En aquel momento, lo que me interesaba sobre todo era indagar y entender la relación entre las diferentes almas de la naturaleza: el alma humana, animal, vegetal y mineral.

Indagar y comprender cómo el alma de un remedio natural podía interactuar con el ánimo de un ser humano. Para responder estas preguntas, la LUIMO, con sus cursos de homeopatía, se integraba perfectamente con la enseñanza académica clásica de la medicina universitaria y con mis estudios filosóficos y psicológicos universitarios y complementarios.

Pero volvamos por un momento a mi triste situación de depresión. Como no quería recurrir a psicofármacos y todavía tenía que comprometerme profundamente con los estudios y la formación de posgrado, decidí consultar al profesor Antonio Negro, decano de la homeopatía italiana, que falleció hace poco a los ciento dos años de edad.

Ya en aquellos días, el profesor era una persona de otros tiempos, del siglo XIX, de modales discretos y elegantes. Dotado de un notable carisma, era un verdadero caballero y estaba considerado uno de los padres y gigantes de la homeopatía italiana. Era médico de políticos, industriales y prelados, así como de *gente humilde*; vivía entre Roma y Nápoles, donde había fundado la LUIMC junto con otros personajes de notable calibre humano y profesional: el doctor Tomas Pablo Paschero, ilustre exponente de la homeopatía y del psicoanálisis argentino; el doctor Sánchez Proceso Ortega, de la ciudad de México, y la doctora Adele Alma Rodriguez, verdadera artífice y organizadora incansable de la escuela y de la vida cultural homeopática napolitana.

Cuando tomé la resolución de consultar a Antonio Negro, el profesor estaba visitando en Roma y acababa de terminar su semana de trabajo en Nápoles. El profesor alternaba entre ambas ciudades: aproximadamente, una semana en Nápoles y tres semanas en Roma.

Decidí entonces —a pesar de mi postración física y emocional— ir a la academia homeopática de Piazza Navona, donde el profesor se había ofrecido amablemente a visitarme. En esta ocasión, también decidí que había llegado el momento de pedir ayuda a mi familia y que después de la visita a Negro en Roma volvería a Salerno para tener un periodo de reposo y convalecencia.

Tomé el tren un viernes de abril por la mañana y fui a Roma, donde el profesor me recibió con delicadeza, cortesía y exquisita disponibilidad, sobrevolando con elegancia y humanidad, entre otras cosas, mi cuenta bancaria. Después de haber escuchado con atención y en religioso silencio todas mis angustias, el profesor emitió su sentencia: «Sulfur 1000. Toma una dosis única, cuanto antes mejor, de este remedio y ve en paz. El efecto no tardará en manifestarse». Intentaré explicar qué es el sulfur 1000 para los que no conocen la homeopatía: es azufre diluido y potenciado mil veces.

En homeopatía, con cada paso sucesivo, la concentración de la solución va disminuyendo hasta anularse después de aproximadamente doce medidas, como explicaré más detenidamente en un próximo capítulo. En la práctica, es un remedio formado únicamente por disolvente (agua o alcohol) que es insuflado seguidamente en glóbulos de lactosa y sacarosa. Para entendernos: ¡Azúcar y agua dulce muy diluidos!

Estoy de acuerdo con vosotros, en que, a pesar de que era estudiante de homeopatía y ya había asistido previamente a curaciones homeopáticas, en aquel momento no estaba tan versado en el tema, y la idea de que el agua dulce pudiera curar mi depresión me parecía un poco excesiva, cuando no extraña. Yo seguía siendo un graduado en medicina, acostumbrado a la química de Avogadro, escéptico de profesión, defensor del método científico y con una formación en Psicología y Filosofía... Entonces, ¿por qué había ido a la consulta del doctor Negro? ¿Por qué había confiado en la homeopatía? Sí, ¡buena

pregunta! ¡Ciertamente, era una buena pregunta!

En general, ¿por qué un enfermo —no me refiero solo a mí ahora, sino a un enfermo afectado por una dolencia grave o una enfermedad de origen psicológico— decide consultar un médico no convencional cuando ha decidido no consultar a un sanador, a un chamán, a un terapeuta del prana, a un mago o a cualquier otro?

La respuesta es larga y compleja. Pero primero es necesario responder algunas preguntas: ¿Qué sentido tiene la enfermedad? ¿Qué quiero que el terapeuta me restituya? ¿Dónde me he perdido? ¿Dónde me quiero reencontrar? ¿Quién tiene el poder de curarme?

En el pasado, el poder de curar era una conquista iniciática y, como afirma mi amigo el antropólogo Lorenzo Ostuni: «Todavía hoy, la mayoría de los seres humanos de las culturas rurales del mundo se curan con las medicinas tradicionales y a través de prácticas que no siempre están científicamente acreditadas».

Parafraseando a Jung y al mago Merlín: «Los dioses se han retirado, ¡pero todavía no han muerto!». En todo caso, consultando al profesor Negro, yo buscaba una intervención farmacológica delicada, no invasiva, respetuosa con mi individualidad, con mi necesidad de concentrarme en los estudios, con mi subjetividad, con mi dinámica evolutiva, con mi momento actual y con mi necesidad de ser reconfortado. Por todos estos aspectos, la homeopatía me había convencido de que era más respetuosa que las benzodiazepinas y los antidepresivos sintéticos; aunque, sinceramente, alimentaba más de una duda sobre la eficacia real en un caso como el mío. Además, ¿cuánto tiempo tendría que transcurrir para curarme?, ¿semanas, meses, años?

Con estas dudas en mi mente sobre la naturaleza del remedio y la posibilidad real de que la homeopatía pudiese curarme, compré sulfuro 1000 en la farmacia homeopática de la estación ferroviaria de Roma Termini y subí al tren con dirección a Salerno.

Siendo estudiante de Psicología, sabía bien que no siempre basta con un simple tratamiento farmacológico —natural o no— para resolver un problema emocional. A veces, se necesitan sesiones de psicoterapia. Otras veces es necesario intervenir sobre las condiciones externas existenciales limitantes: económicas, laborales, afectivas, etcétera; todas mis condiciones externas limitantes indicaban la dificultad de la intervención y no alimentaban grandes esperanzas acerca del éxito de la curación. Entonces, con una sacudida, el tren me devolvió bruscamente a la realidad, indicándome que acababa de salir hacia Salerno. Prohibidas las dudas y perplejidades, abrí el paquete de mi única dosis de sulfuro, dejé caer todos los glóbulos de lactosa en la boca... ¡Y que sea lo que Dios quiera!

## Un remedio homeopático ha hablado a mi alma

El vagón del Intercity continuaba tranquilamente el curso hacia su meta, poco a poco, dejándome arrullar por el traqueteo, me abandoné finalmente a un dulce duermevela. A medida que el tren se aproximaba a Salerno, empezaba a notar una extraña sensación, una mezcla de distensión y dulzura que sustituía la ansiedad y las preocupaciones.

No era una sensación invasiva, sino un disolverse, un desplegarse, un abandonarse en un mar de tranquilidad y anhelada paz. Sedación forzada o energía estimulada, había reencontrado el puerto, como un barco en medio de la tempestad que puede ver el faro, la salida y el final de la niebla.

Con el avance del tren, la sensación de armonía tomaba cada vez más firmeza: era como si, con el acercamiento del tren a su destino, esta tomase cuerpo y, al llegar a la estación de Salerno, ya me sentía un tanto aligerado.

Decidí darme un paseo por el precioso bulevar de mi ciudad, casi como si quisiera estar seguro de que no fuera todo fruto de mi imaginación, antes de volver a casa. Pero no, no eran imaginaciones mías: aunque pueda parecer extraño, todo era cierto. Recorriendo a pie las calles que me conducían a casa, de nuevo percibí vívidamente la armonía de los sonidos, perfumes y colores. No me esperaba una situación fácil en mi hogar. Como he descrito anteriormente, no nos faltaban problemas; pero, curiosamente, ya no me asustaban. Se podían afrontar, eran humanos, y ya no los consideraba insuperables.

Durante los días siguientes, aquella sensación de armonía se convirtió en algo cada vez más estable y concreto, y empezó a producir los primeros frutos incluso en el plano físico. Empecé a dormir profundamente, volví a comer con ganas, a sentir de nuevo el placer de la vida y la fuerza física fluyendo en mí.

En poco más de una semana, era un hombre nuevo que había reencontrado la fuerza de sus veintiséis años, el entusiasmo y las ganas de hacer, el valor de enfrentarme de nuevo a la vida sin miedo y con determinación. Volví, por tanto, a Nápoles y me incorporé con éxito a la batalla; pero no sin ganas de entender cómo había podido suceder esta transformación tan grande en tan poco tiempo. ¿Cómo habían podido unos simples glóbulos de lactosa impregnados de «agua dulce» con azufre producir semejante milagro?

Yo era médico y, aunque joven, bastante experto en psicología. Conocía el efecto placebo, la sugestión ligada a la toma de fármacos; pero lo que había experimentado iba mucho más allá.

Si bien es verdad que en un momento de desesperación recurrí a los remedios homeopáticos —tengo que ser sincero—, no creía totalmente en ellos. Me

encontraba en los inicios de mis estudios de homeopatía y todavía en esa fase de sano escepticismo que, según mi visión, debe tener todo aquel que explora nuevos territorios.

En aquel momento, repito, la homeopatía era para mí más una búsqueda filosófica que una praxis médica consolidada. Además, el profesor Negro, por más carismático que fuera, no era Milton Erickson (famoso psiquiatra americano y uno de los mejores hipnotizadores del mundo) y, a pesar de su disponibilidad, os confieso que había dejado su consulta no sin cierta perplejidad sobre la eficacia real que su remedio podría tener en mí.

¡Sin embargo, los resultados eran considerables! Sabía por mis estudios de Psicología que el efecto placebo tiende a desaparecer con el tiempo. Pero, en mi caso concreto, las cosas iban en sentido contrario: cuanto más tiempo pasaba, mejor me sentía. Y lo que más me sorprendía, a la luz de una profunda consideración racional, ¡era que había tomado el remedio homeopático una sola vez!

En general, el efecto placebo queda reforzado por el empleo continuado de un remedio a lo largo del tiempo. Yo había tomado sulfuro una sola vez. Nunca más lo había vuelto a ingerir y, en poco tiempo, esa sustancia me había transformado por completo.

¡Esto era suficiente para profundizar en el tema! Tenía que descubrir a toda costa cómo una pequeña dosis de azufre tan diluida había logrado producir un milagro así; si me había sucedido solo a mí o también a otras personas, y cuál era la explicación racional que pudiera esclarecerlo. Han sido necesarios años para comprenderlo.

A lo largo del tiempo, he descubierto que este tipo de milagros son poco frecuentes, si bien los efectos de menor envergadura están a la orden del día. Descubrí que esos sorprendentes resultados que había constatado en mí solo se producen cuando se concentra/enfoca el *simillimum*: la elección exacta del remedio con su exacta dilución. De todo, esto hablaremos más ampliamente.

Ahora quiero explicaros lo único que me respondió Antonio Negro cuando, en medio de la más viva emoción, lo presioné con mis grandes preguntas:

—Profesor, ¿qué me ha sucedido? ¿Cómo ha podido el sulfuro producir en mí una reacción semejante?

Y él, astuto, contestó:

—*Querido mío, el alma del remedio ha hablado a tu alma.*

## La memoria del agua

El alma de un remedio homeopático ha hablado a mi alma. ¿Qué quería decir eso?

Me habría costado años comprender lo que había intentado decir el querido profesor. En la época de mis primeros acercamientos a la homeopatía, todavía no existían todas las conclusiones científicas de hoy, pero algo había. Nápoles se jactaba de tener investigadores muy notables en este campo. Uno de ellos era Nicola Del Giudice, médico homeopático de mucha fama que impartía seminarios de homeopatía en el aula magna de Anatomía Patológica de la segunda Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad local. Siendo estudiante, yo solía frecuentar dicha aula cuando no estaba ocupada por cursos de patología, tanto para estudiar como para dar la bienvenida a las componentes del sexo femenino. Y fue precisamente en aquella aula donde oí hablar por primera vez de un tema curioso: la «memoria del agua».

Quien hablaba de ello no era Nicola Del Giudice, sino su hermano Emilio. Pues bien, fue precisamente aquella primera extraordinaria exposición sobre este tema la que me provocó unas ganas locas de conocer algo más sobre la homeopatía.

El profesor Emilio Del Giudice, físico nuclear del Instituto Nacional de Física de Milán y del Instituto Internacional de Biofísica de Neuss (Alemania), era y todavía es considerado uno de los máximos expertos mundiales en la investigación sobre la memoria del agua y sobre la *coherencia electrodinámica cuántica (QED)*. Emilio del Giudice ha colaborado frecuentemente con el fallecido físico italiano Giuliano Preparata, otro gran científico de renombre internacional a quien están ligadas muchas de las investigaciones de Del Giudice.

En 1980, Nicola y Emilio Del Giudice fundaron conjuntamente en Nápoles la Fundación Homeopática Italiana (FOI); todavía hoy, juntos, dedican su energía a la formación de numerosos jóvenes homeópatas. Nicola trabaja en el ámbito clínico y Emilio en el de la investigación biofísica en homeopatía. Es justamente en el campo de la investigación biofísica en homeopatía donde hoy hallamos respuesta a la memoria del agua, respuesta que finalmente nos permite explicar lo que Antonio Negro quiso decir poéticamente cuando aludió a que el *alma del remedio* interactúa con el alma humana.

En los últimos años, la memoria del agua ha sido un tema muy debatido entre los científicos y las disputas entre detractores y defensores ha tenido cierta resonancia mediática. ¿De qué se trata? Sustancialmente, se trata de la

posibilidad que tiene una solución de agua «oportunamente tratada» de conservar información incluso en ausencia de soluto, es decir, de materia. Los detractores de esta teoría —que actualmente ya no es una teoría pues está confirmada por datos experimentales— a menudo ironizan sobre el hecho de que si el agua tuviese memoria, en cada río o mar en que nos bañamos y en cada vaso de agua del que bebemos, ¡habría tantísima de esta información que nos haría enloquecer!

En realidad, las cosas no son así. Se requieren unas *técnicas particulares* para «informar» al agua con una memoria específica. Sin estas medidas técnicas, el agua no adquiere memoria alguna, para tranquilidad de los detractores de la teoría.

Uno de los métodos más utilizados para informar el agua es, sin duda, el procedimiento de dilución y dinamización homeopática, pero, como veremos más adelante en el capítulo dedicado a la biorresonancia, para informar el agua también es posible utilizar un campo magnético pulsante con determinadas características físicas.

Cada producto homeopático que adquirimos en la farmacia está caracterizado por un código específico que da nombre al producto —azufre, por ejemplo—, junto con un número a su lado que especifica la dilución. Existen diversas escalas y maneras de obtener las diluciones homeopáticas. Mencionaré las dos principales:

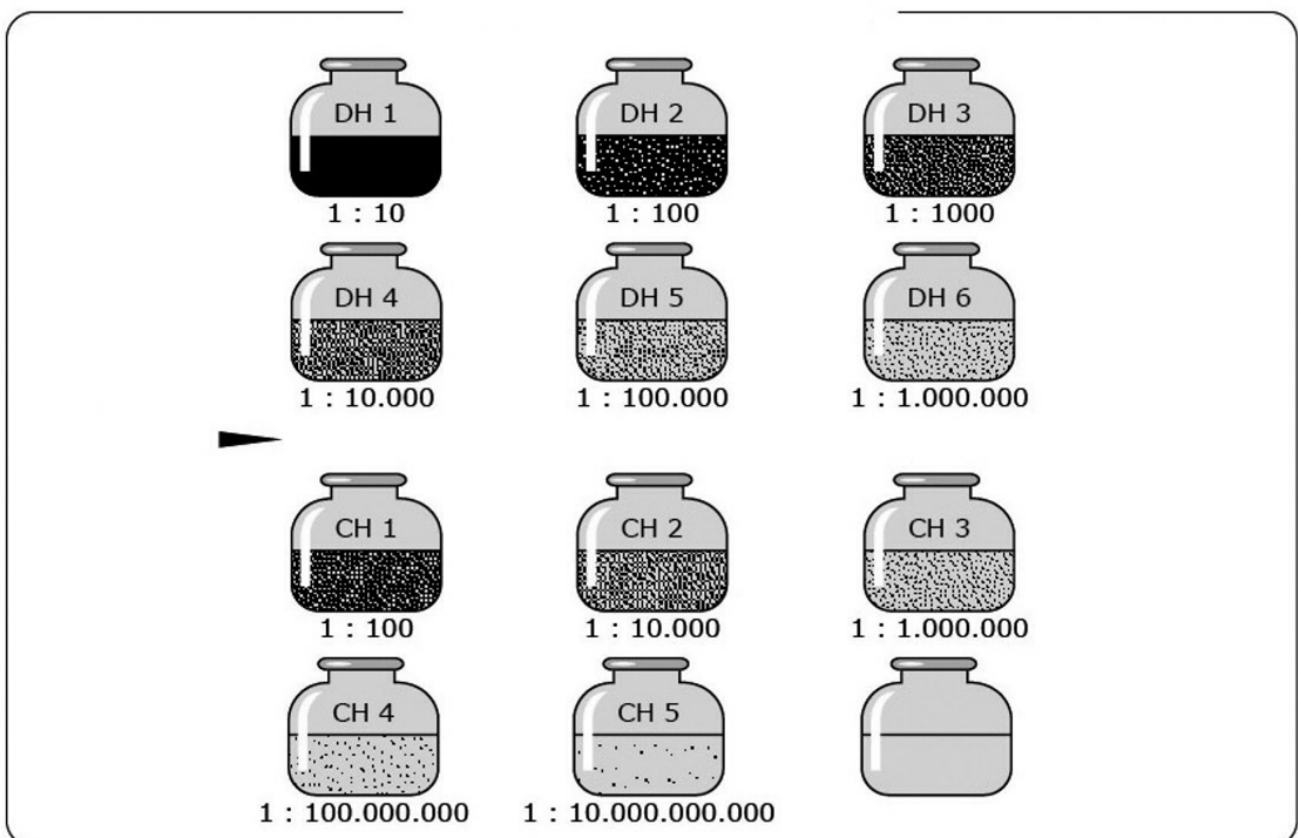


FIG. 1. Diluciones homeopáticas (de <http://medicinaturale.pro/omeopatia-2/come-si-prepara-il-rimedio-omeopatico/>), el gráfico ha sido modificado, esquema de las diluciones de CH y DH. Dilución.

En la escala decimal hahnemanniana —caracterizada por la sigla DH— el soluto se diluye diez veces en cada paso. En la escala centesimal hahnemanniana —caracterizada por la sigla CH— el soluto se diluye cien veces en cada paso. Cada vez que se efectúa un paso de dilución, se imprime a la solución un número de sacudidas energéticas que en la jerga se denominan «sucusiones»: diez, si operamos con la escala decimal; cien si operamos con la escala centesimal.

En la práctica y simplificando para los que no son expertos en este tema, para obtener el remedio azufre 5CH, la primera vez hay que diluir el azufre en agua en una relación de uno a cien; hecho esto, se necesitará sacudir la solución cien veces con fuerza y de la manera oportuna.

Las sacudidas, definidas según he mencionado como dinamizaciones o sucusiones homeopáticas, deben respetar el campo gravitacional (es decir, tienen lugar en sentido perpendicular al suelo) y otras condiciones específicas: ausencia de contaminantes electromagnéticos, luces, perfumes y otros.

Después de haber tomado una parte de esta primera solución y de haber descartado el recipiente utilizando otro nuevo, se procederá a mezclarla con noventa y nueve partes del nuevo disolvente y, a continuación, se realizará la segunda dinamización con otras cien sacudidas. De esta manera, se continúa hasta obtener, después de cincuenta veces, la quinta dilución centesimal (véase Figura 1).

En el caso de una dilución centesimal, después de alrededor de doce de los ciclos descritos, la posibilidad de encontrar una molécula de disolvente en la dilución tiende a cero. Lo mismo sucede con una dilución decimal que ha pasado por veinticuatro ciclos.

Esto ocurre gracias a una ley química concreta, conocida con el nombre de principio de Avogadro. Esta ley afirma que el número de moléculas contenidas en un mol de sustancia es igual a alrededor de  $10^{24}$ . Por tanto, en una dilución 12CH o 24DH se alcanzan niveles de concentración molecular del soluto que cuentan, como promedio, con la presencia de una sola molécula en la solución. Para diluciones superiores a estas, no se puede prever ni siquiera esta única molécula. El efecto terapéutico del remedio homeopático no está, por lo tanto, ligado a la presencia física del fármaco, sino a *algo diferente*.

Esta *otra cosa* se tiene que buscar, según Emilio Del Giudice, Giuliano Preparata y otros expertos del sector, en la particular geometría que adquieren los agregados de moléculas de agua colocados en la proximidad del soluto cuando entran en contacto con él, y en ciertas condiciones específicas, tales como la sucusión homeopática. El agua, de hecho, es una molécula bipolar, por

tanto tiene un polo positivo (gris) y uno negativo (rojo). Los dos polos, atrayéndose el uno al otro, componen figuras de una nanoestructura molecular compleja conocida como clúster (véase Figura 2). Las moléculas individuales de agua son como piezas de un Lego, el juego mecánico y magnético con el que jugábamos de niños. Se crean distintas figuras de clústeres según el ángulo con el que las moléculas individuales se interconectan entre ellas (véase Figura 2).

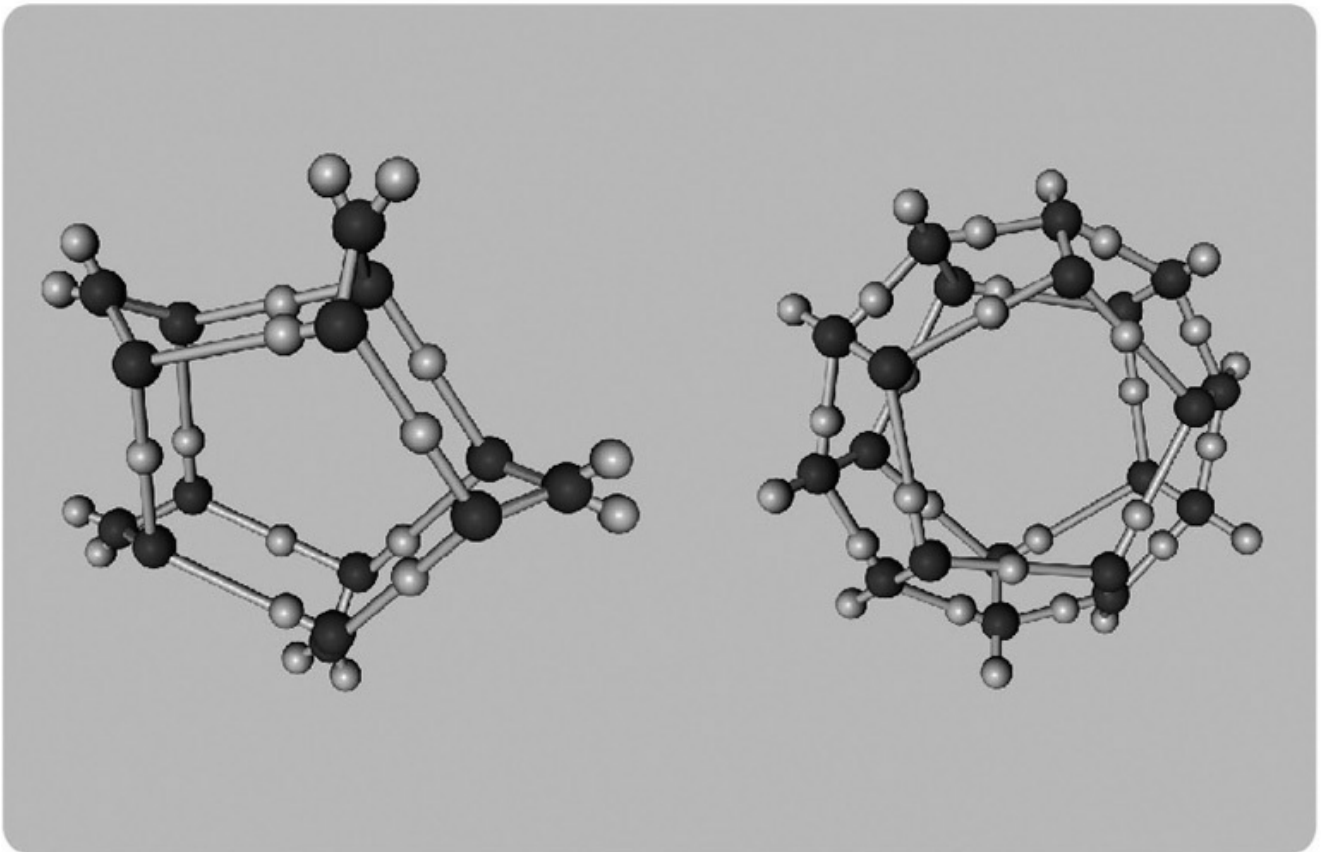


FIG. 2. Dos clústeres diferentes pueden vehicular dos informaciones distintas (de <http://chimicare.org/blog/definizioni-e-distinzioni/lacqua-il-caso-anomalo-intorno-a-noi/>), imagen modificada.

De pequeños, dábamos un ángulo a las diferentes piezas individuales del Lego. En la física del agua, el soluto y el número de sucusiones dan el ángulo a las moléculas de agua en el proceso de dilución homeopática. Los clústeres, que pueden tener distintas formas, vehicular informaciones diferentes en función de la mencionada forma. *Esto ocurre porque cada clúster, gracias a la oscilación interna de sus átomos, intercepta en sí un campo electromagnético particular, hiporadiante, definido como «campo electrodinámico cuántico».* Este campo es capaz de informar por resonancia a otros clústeres, e incluso a otras estructuras oscilatorias presentes en el cuerpo humano, sean próximas o lejanas.

Reiterando y resumiendo, los clústeres portadores de informaciones se comportan como *atractores* ; es decir, como formaciones capaces de involucrar la dinámica físico-molecular de una solución entera, teniendo, entre otras

cosas, el poder de autogenerarse, de propagarse y de generar resonancia con otras estructuras oscilatorias. Así es como se expresa a este respecto Emilio Del Giudice:

La química y el electromagnetismo se ensamblan uno con otro, en el sentido de que las moléculas no interactúan por casualidad, sino que se encuentran por un principio de resonancia electromagnética si se armonizan sus respectivas frecuencias de oscilación respecto al campo (p. 27). Por ello, hay atracciones privilegiadas que darán lugar a reacciones químicas favoritas con respecto a otras.

Y el físico Giuliano Preparata concreta:

... la molécula individual es como una radio que manda una radiación electromagnética de una frecuencia muy precisa... las moléculas se conocen unas a otras, de la misma manera que la radio comunica su música a distancia, provocando una gran armonía... de largo alcance... esto tiene lugar espontáneamente y es infinitamente estable...

Estas descripciones son la base de la teoría conocida como de la coherencia electrodinámica cuántica (QED), a la que remitimos a los lectores que quieran profundizar en ello.

Y para pasar de la teoría a la verificación práctica de la memoria del agua, después de los primeros cuestionados experimentos de Jacques Benveniste, publicados en 1988 en la prestigiosa revista *Nature*, tenemos en los últimos tiempos la posición oficial del premio nobel de Medicina y descubridor del virus del sida, Jean Luc Montaigner. Recientemente, el profesor Montaigner, quien ya había presentado su trabajo sobre la homeopatía y la memoria del agua en el vigésimo quinto Congreso de Medicina Biológica organizado por la AIOT en el año 2010 en la Universidad Estatal de Milán, ha ido más allá en este tema.

Como se dijo en un comunicado de prensa de la Asociación Médica Italiana de Homotoxicología, de la que durante años he sido docente:

Montagnier ha descubierto que algunas secuencias de ADN pueden ocasionar señales electromagnéticas de baja frecuencia en soluciones acuosas altamente diluidas, las cuales posteriormente mantienen la memoria de las características del mismo ADN.

El descubrimiento fue publicado en una de las revistas científicas más prestigiosas del mundo, *Journal of Physics*, y fue desarrollado por dos grupos de trabajo diferentes: el primero, francés, coordinado por el profesor Luc Montagnier con los técnicos y biólogos Lavallè y Aissa; el segundo, todo italiano, coordinado por el físico Emilio Del Giudice con Giuseppe Vitiello (físico teórico del departamento de Matemáticas e Informática de la Universidad de Salerno) y Alberto Tedeschi (investigador del White HB de

Milán).

La investigación —ADN, ondas y agua— publicada en *Journal of Physics* se puede consultar y descargar libremente en la red.

De hecho, Jean Luc Montgnier ha conseguido demostrar recientemente con una tecnología adecuada que el ADN no solo es capaz de emitir señales electromagnéticas vehiculizables, con la tecnología adecuada, en el agua, sino que esas señales puedan ser digitalizadas y, como si fueran un «archivo», enviadas a distancia.

En particular —como se lee en el web de la Academia de Medicina Biológica, un centro didáctico de posgrado del AIOT—, la señal del ADN se genera en una dilución de «baja dosis» del mismo, memorizada digitalmente y enviada sucesivamente por vía telemática a varios laboratorios científicos independientes para evitar cualquier acusación de contaminación. Después, la señal de ADN es inducida a través de una bobina en un recipiente con agua pura (véase Figura 3). Al cabo de algunas horas, el agua «está completamente informada» por las señales del ADN original y, después, cuando se introduce en ella una base aleatoria para la constitución de un ADN genérico, se forma exactamente el mismo ADN inicial transmitido por vía telemática. El experimento fue repetido con éxito en distintos laboratorios independientes de diversas partes del mundo (Italia, Estados Unidos, África, Alemania y Francia).

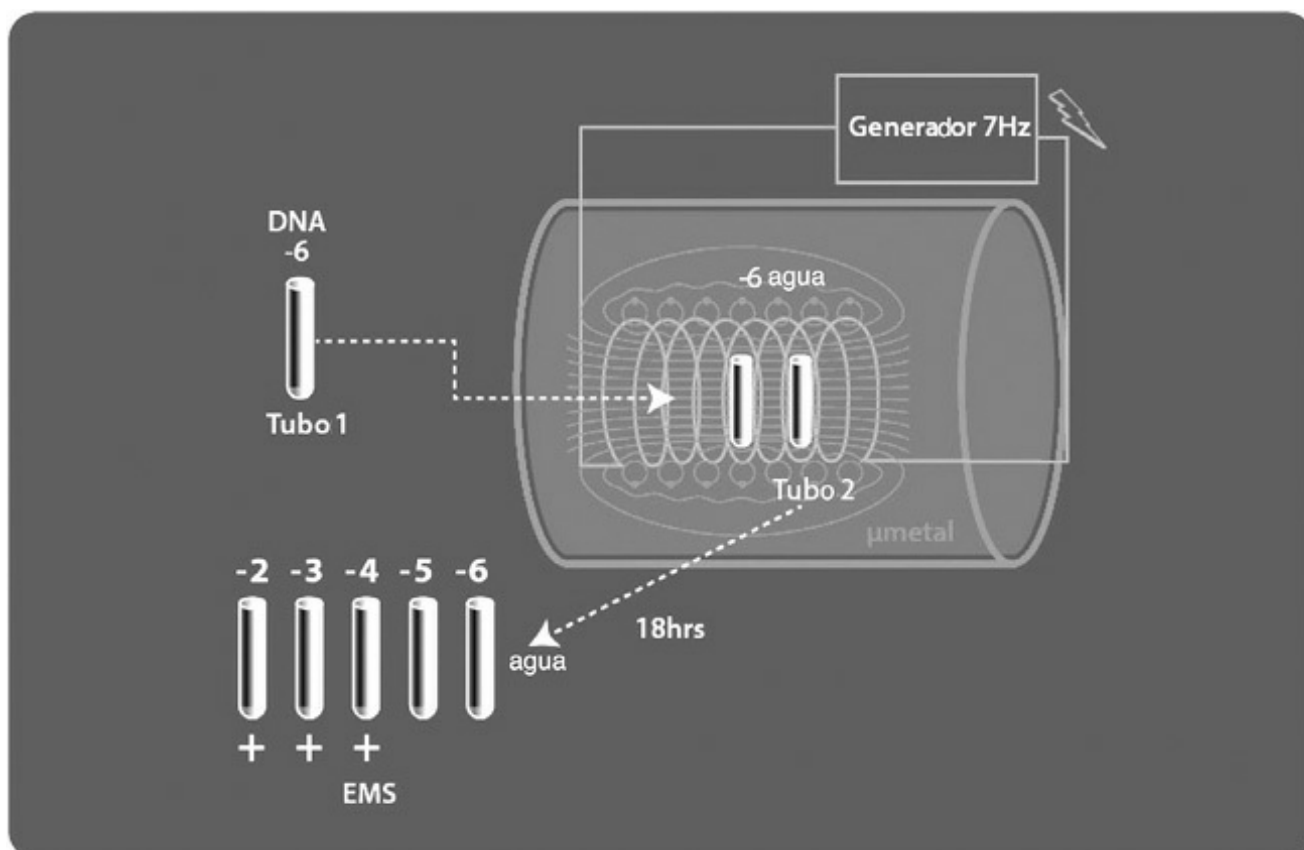


FIG. 3. Inducción de señales en el agua a través de campos electromagnéticos (de <http://abovetopsecret.com/forum/thread648556/pg1>), la figura ha sido modificada.

Usando un lenguaje más coloquial, cualquier virus está siempre formado por un ensamblaje distinto de las mismas piezas. Montagnier ha conseguido replicar una parte consistente de un «virus específico» añadiendo el «proyecto electromagnético de aquel virus específico» a la probeta que contenía solo una mezcla genérica de piezas de ADN.

A la luz de esto, el químico teórico Jeff Reimers, de la Universidad de Sydney, ha comunicado en un artículo aparecido recientemente en *NewScientist*, que — por descubrimientos posteriores que confirman estos estudios— la comunidad científica pronto «tendrá que revisar por completo todo el conocimiento de la química moderna».

## El encuentro con la biorresonancia

El elegante monovolumen Espace de mi amigo Dino nos había conducido hacía poco, junto con otros estudiantes de Homeopatía y Biofísica, a la Vega Grieshaber Akademie de Schiltach, en el corazón profundo de la mítica y romántica Selva Negra alemana. En este oasis natural, lejos de fuentes de polución de cualquier naturaleza, alimentada por una pequeña central hidroeléctrica, aparece una de las mayores empresas mundiales de producción de equipos electromédicos del campo de la medicina de biorresonancia.

Había cogido algunos días de vacaciones para estudiar las principales aplicaciones clínicas de la biorresonancia médica, a la que habían acudido los mayores expertos internacionales del sector.

El primer día estuvo dedicado al estudio de la terapia de regeneración de la matriz (MRT). Después de pasar una mañana completa dedicada a la teoría con el mítico doctor Bodo Kohler —presidente de la Sociedad Internacional de Terapia Holística Biofísica—, finalmente, pasamos a la práctica y se pidió al público un voluntario que quisiera someterse a una demostración de MRT. Evidentemente, no veía el momento de probar esta técnica de la que tanto había oído hablar y, como un corredor de saltos, me precipité temblando sobre la camilla de demostración, adelantándome a todos mis colegas.

Me hicieron tumbar en decúbito, mientras un amable asistente me conectó las manos y pies a los electrodos, poniéndome otro debajo de la barriga. En esta posición, con un estado de ánimo de curiosidad mezclada con atenta participación, me sometí a la acción de un «extraño electrodo de rodillo» que la amable *fräulein* me pasó por toda la espalda, de arriba abajo, desde los lados de la columna vertebral hacia las caderas, primero sobre el lado derecho y después sobre el izquierdo.

Mientras el rodillo pasaba por mi espalda, un aspirador conectado a un tubo situado próximo al rodillo procedía a aplicarme una especie de succión mecánica en las mismas áreas donde operaba el rodillo. Todo esto venía acompañado de una sensación primaria, no demasiado placentera, de succión cutánea, y el resultado final de toda la operación fue una hermosa espalda con rayas rojas. Pero, a medida que la cosa continuaba, junto a la desagradable sensación de succión, empecé a advertir una agradable sensación de bienestar que, aunque muy ligera, me recordaba algo que ya había advertido muchos años atrás: la sensación de armonía que me hizo sentir, en su momento, la famosa poción homeopática del profesor Antonio Negro.

Con el proceder del rodillo, sentí un placentero estado de ligereza, como si de

repente me quitaran una capa de encima. El cansancio de las largas horas pasadas escuchando a los ponentes desapareció y dejó en su lugar una sana sensación de relajación, acompañada de un estado de ánimo de ligera y gozosa armonía. Mientras me vestía, y a la espera de contar al ponente y a los colegas cuál había sido mi experiencia, decidí mentalmente que aquél equipo viajaría de vuelta conmigo a Italia: lo compraría.

Alguno de vosotros dirá: «¡Pues sí que eres sugestionable e hipersensible, te dejas convencer muy fácilmente y compras por impulso!». Sin embargo, no es del todo así. No soy así de facilón, más bien lo contrario. Quien me conoce bien sabe que, sobre todo en cuestión de compras de electromédicos, soy un fastidio increíble. Pero, ¿qué era en concreto lo que me había llamado la atención y me había convencido de esa presentación del MRT?: la teoría y la práctica.

La teoría se basa en el efecto desintoxicante, en la modulación del sistema inmunitario y en el drenaje linfático que opera sobre los tejidos con la succión petequial.<sup>2</sup> A tales efectos, se une también el alcalinizante, que es producto de una débil corriente continua liberada por el equipo. Para acabar, también se produce otro efecto de «restablecimiento de las señales electromagnéticas perturbadas», obtenido gracias al fenómeno de la biorresonancia que describiré en detalle en el próximo capítulo.

Esta es la teoría. La práctica era la sensación de armonía que había sentido, cosa que para mí no es fácil de experimentar con tratamientos energéticos. En otro capítulo de este libro, os he contado el efecto milagroso de la curación prescrita por el doctor Negro. Pues bien, desgraciadamente, solo he sentido aquel efecto tan importante y duradero, con tanta eficacia y precisión, una única vez. No digo que la homeopatía unicista no funcione en mí; otras veces también he podido constatar sus efectos y los beneficios resultantes, pero no fueron nunca tan escandalosos como la primera vez. Cuando enfermo, muchas veces solo me curo cuando entiendo aquello que debo comprender de esa experiencia dolorosa, pero este es otro tema que afrontaremos filosóficamente en el último capítulo del libro. Por ahora, baste decir que volví a Italia con el MRT y de ahí en adelante comencé a estudiarlo y utilizarlo con satisfacción en mi trabajo cotidiano.

<sup>2</sup> “Succión petequial”: ‘enrojecimiento de los tejidos, producido por la succión’.

## El mundo de las frecuencias

Tras aquel viaje a Alemania, y en el curso de los años, he conocido y utilizado diversos equipos de biorresonancia: audiocolor, MRT, EAV, Mora, Vega selectt, Vega test, SCIO, Sinapsis-Wave, etcétera. Puedo decir, por tanto, que tengo un mínimo de experiencia para hablar de este campo, aun no siendo físico ni ingeniero electrónico. Los expertos en estos temas me perdonarán el lenguaje y las simplificaciones, pero escribo para dar a entender a un público muy amplio lo que es el mundo de las frecuencias y el fenómeno de la biorresonancia.

Se dice que el célebre tenor napolitano Enrico Caruso, con un fuerte agudo, hizo añicos algunos vidrios colocados en su presencia; no todos, solo algunos de los cristales que entraban en resonancia con sus notas.

Todavía recuerdo a mi amigo Antonio, hoy ingeniero establecido, cuando era estudiante universitario y empollaba para los exámenes de Ciencias de la Construcción. Cuando yo lo provocaba pidiéndole que dejara de estudiar para compartir conmigo una noche de discoteca, él, astuto, contestaba: «Déjame, que estoy estudiando la resonancia de los materiales, sino aquí se derrumbarán los puentes, y las discotecas y no se podrá ir a bailar a ningún lado!».

Pero, ¿qué es la resonancia? En el instituto nos lo explicaban mostrándonos dos diapasones: se hacía vibrar a uno de ellos mediante el golpe de un martillo y así vibraba también el otro, que no había sido golpeado directamente (véase Figura 1). En la jerga técnica, la resonancia es ese fenómeno que se produce cuando «un cuerpo capaz de vibrar es sometido a la acción de una fuerza periódica cuyo periodo de vibración se acerca al periodo de vibración característico de dicho cuerpo».

Mucho más simple: cada cuerpo humano, como cada material de construcción, tiene en su interior estructuras oscilantes que pueden entrar en resonancia con frecuencias externas. En tal caso, como diría mi amigo Antonio: «¡Atención!, porque si un batallón de soldados marcara el paso sobre un puente, podría, en teoría, hacer caerlo si el paso estuviera en resonancia con los materiales de los que está hecho».

Esto sucede porque cuando dos ondas se encuentran e interfieren entre ellas, pueden dar lugar a dos tipos de resonancia: resonancia con interferencia constructiva y resonancia con interferencia destructiva (véase Figura 4).

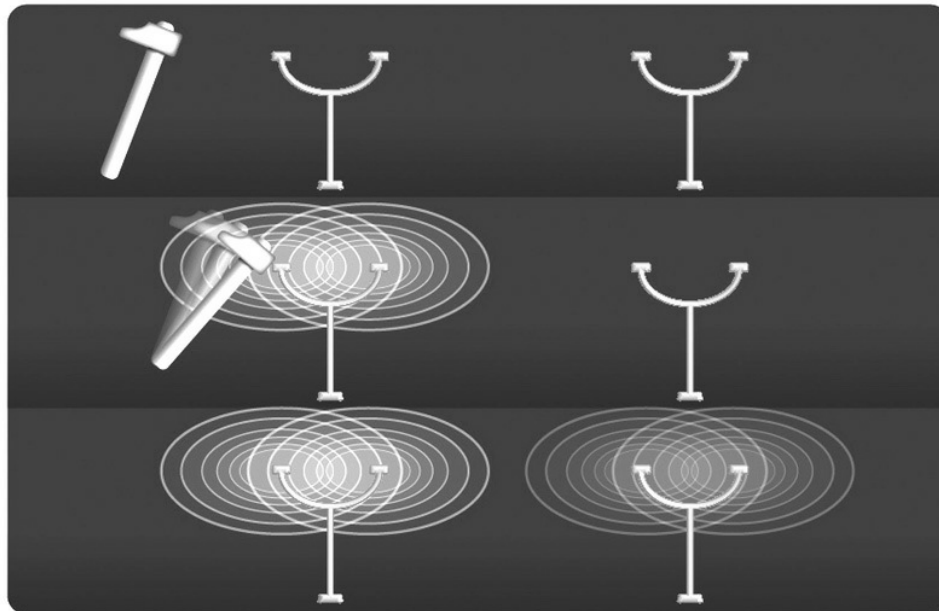


FIG. 4. El principio de resonancia (de <http://zaro41wordpress.com/2011/01/15/abc-dei-chakra-come-i-sette-raggi-gestisco-un-chakra-abc-ch3-2/>), imagen modificada.

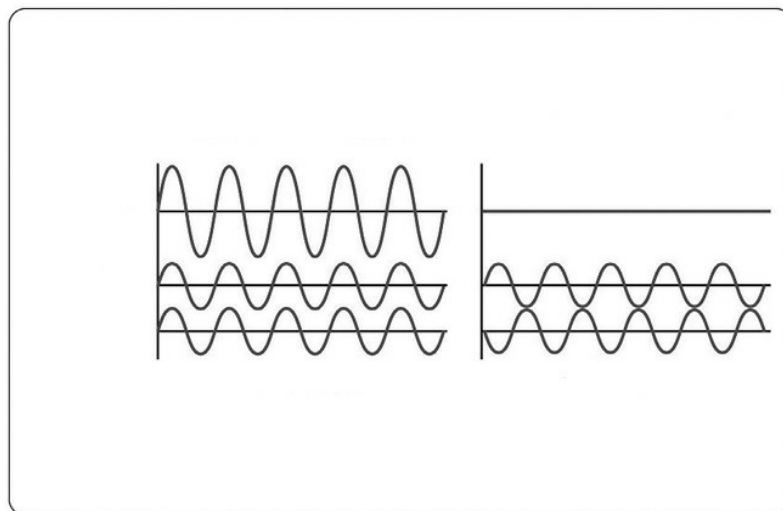


FIG. 5. Resonancia entre ondas (de <http://arcobaleno.wikispaces.com/Diffrazione+ed+interferenza>), imagen modificada.

Si sumamos dos ondas de amplitud similar ( $1 + 2$ ) y con la misma fase, es decir, con crestas paralelas, hablamos de interferencia constructiva: la señal se amplía al doble. Si las dos ondas sumadas ( $1 + 2$ ) están fuera de fase, o mejor, en fases opuestas de  $180^\circ$ , es decir, que tienen las crestas opuestas en lugar de paralelas, entonces hablamos de interferencia destructiva porque las dos señales, en lugar de potenciarse, se anulan (véase Figura 5). Esto significa que, con los medios oportunos y en determinadas ocasiones, podemos entrar en resonancia con todo: puentes, moléculas, virus, bacterias, estados de ánimo y

señales electromagnéticas externas. Y siempre estaremos sujetos a las dos mismas leyes: interferencia constructiva o interferencia destructiva.

Si la señal electromagnética de un virus está presente en mi cuerpo, puedo captarla por resonancia; asimismo, si tengo un estado de ánimo particular, este estado está conectado a «un armónico de frecuencias cerebrales» sobre las que puedo trabajar por resonancia.

Si tengo en el cuerpo *un flujo de informaciones perturbadas* que controlan una serie de reacciones químicas que se traducen en enfermedad, puedo intervenir para corregir estas informaciones perturbadas a través del mecanismo descrito anteriormente de la interferencia destructiva, consiguiendo así una limpieza total de las señales no deseadas.

Es, poco más o menos, como usar un antivirus informático para ir limpiando nuestro *software* de programas erróneos, programas que se han instalado por agresión externa o por sobrecarga del sistema. En dicho caso, los equipos electromédicos de biorresonancia —como un moderno antivirus informático— tienen el deber de limpiar los programas dañados.

Gracias a estos conceptos, en los años setenta del siglo pasado se prepararon los primeros equipos electromédicos de biorresonancia del doctor Franz Morell y del ingeniero Erich Rashe (Mora). Estos equipos se unieron a un sistema de diagnóstico por frecuencias ya identificado en los inicios de los años cincuenta por el doctor Reinhol Voll.

Conocido con el nombre de Electroacupuntura de Voll (EAV), este sistema de diagnóstico por frecuencias es utilizado ampliamente en nuestros días por un numeroso grupo de homeópatas-homotoxicológicos de todo el mundo. Con los años transcurridos desde Voll y Morell hasta hoy, se han dado más pasos adelante en estas tecnologías. En el «diagnóstico bioenergético», al método EAV se ha unido el Vega test y otros equipos de chequeo: *segmentografías, DFM, DPT, etcétera*.

En cambio, en la vertiente terapéutica, en lugar de trabajar con la limpieza y retirada de señales del cuerpo del paciente, se trabaja más con señales electromagnéticas provenientes del exterior. Señales que, imitando las frecuencias básicas de la naturaleza, reajustan los ritmos perdidos en el cuerpo y en la mente. Para hacer esto se utilizan específicamente frecuencias cromáticas y escalas musicales (audiocolor). O bien se inducen en los pacientes los ritmos cerebrales de relajación, incluyendo los más profundos, a través de *arrastrés EEG* generados por campos electromagnéticos pulsantes, dirigidos y específicos (Sinapsis-Wave, Vega son, etcétera). Por otra parte, también, *se puede invertir la onda electromagnética de los antígenos a los que el cuerpo está sensibilizado* para atenuar las reacciones alérgicas que sufre (Vega selectt).

Esta es, brevemente, la esencia de la moderna biorresonancia médica, actualmente mejor definida por uno de sus padres fundadores, el doctor Bodo

Kohler, como terapia biofísica de información del sistema (BIT). Esta es una medicina que no hace milagros, pero que, en manos de médicos expertos, está lista para integrarse constructivamente con todas las demás terapias.

El otro aspecto importante de la búsqueda relacionada con el estudio de la memoria del agua, explicada en el capítulo precedente, es cómo hacen los campos electromagnéticos pulsantes, en determinadas condiciones, para producir señales terapéuticas en el cuerpo humano. Con determinadas características de *tiempo, onda portadora y amplificación de señal*, los campos electromagnéticos pulsantes también pueden crear los *clústeres en el aguabiológica* del cuerpo y llevar consigo las preciosas informaciones seleccionadas que nuestro organismo tanto necesita.

## Lahomotoxicología

«Cada año, el dos de noviembre, por Todos los Santos, existe la costumbre de ir al cementerio» recita la célebre *Livella* de Totó.\* Sin embargo, para nosotros, los amantes de las medicinas naturales, en la semana de los muertos tenemos la cita más importante del año para realizar nuestro reciclaje científico.

En los márgenes de la Selva Negra, en Baden Baden, una de las más renombradas localidades termales de Alemania, se celebra cada año, desde hace más de cincuenta, la famosa *Semana de la Medicina Biológica*, importante evento internacional durante el cual se presentan trabajos científicos, remedios naturales y maquinaria innovadora de biorresonancia.

He asistido a este encuentro durante muchos años, por estricto interés profesional o por haber sido invitado en calidad de docente del AIOT para acompañar a nuestros alumnos a la ceremonia de entrega de diplomas de la Sociedad Internacional de Homotoxicología, que tiene su sede en Baden Bader y ha sido presidida durante años por el doctor F. A. Graf von Ingelheim.

Fundada en Alemania en los años cincuenta del siglo <sup>xx</sup> por el médico alemán Hans-Heinrich Reckeweg (1905-1985), la homotoxicología representa actualmente una concepción innovadora de la homeopatía, con un corpus teórico propio y una peculiar estrategia terapéutica también propia.

Para la homotoxicología las enfermedades son, en último análisis, el efecto de una intoxicación del organismo. Las toxinas que sobrecargan y enferman el cuerpo humano pueden ser de origen químico, bacteriológico, biológico, posttraumático y metabólico. Cuando se acumulan en nuestro cuerpo más allá de ciertos límites establecidos por la capacidad de eliminación de nuestros órganos excretores (hígado, riñón, piel, pulmones, intestino) se empiezan a manifestar las primeras señales específicas en el organismo.

Tenemos, por tanto, una primera fase asintomática —fase de excreción— en la que el organismo reacciona a la intoxicación simplemente incrementando la eliminación de los residuos: orina más cargada, aliento más pesado, olores más fuertes.

Si la intoxicación sigue adelante, se produce en esta fase un fenómeno inflamatorio en el tejido más sobrecargado —es la fase de reacción—. Dicho fenómeno inflamatorio tiene el objetivo de «quemar las toxinas» en el «fuego de la inflamación».

Para Reckeweg, dentro de ciertos límites, la inflamación no es un fenómeno patológico, sino para fisiológico, ya que incrementa el metabolismo del tejido en cuestión y permite la «digestión» de los residuos que obstruyen la matriz

intersticial.

Para la homotoxicología, la matriz intersticial es la unidad de vida primera y fundamental. Representa la cuna en la que viven todas las células, el ambiente que las nutre, elimina sus desechos y difunde sus productos. En ella, todas las células viven, desarrollan todas sus funciones de relación y mueren (véase Figura 6).

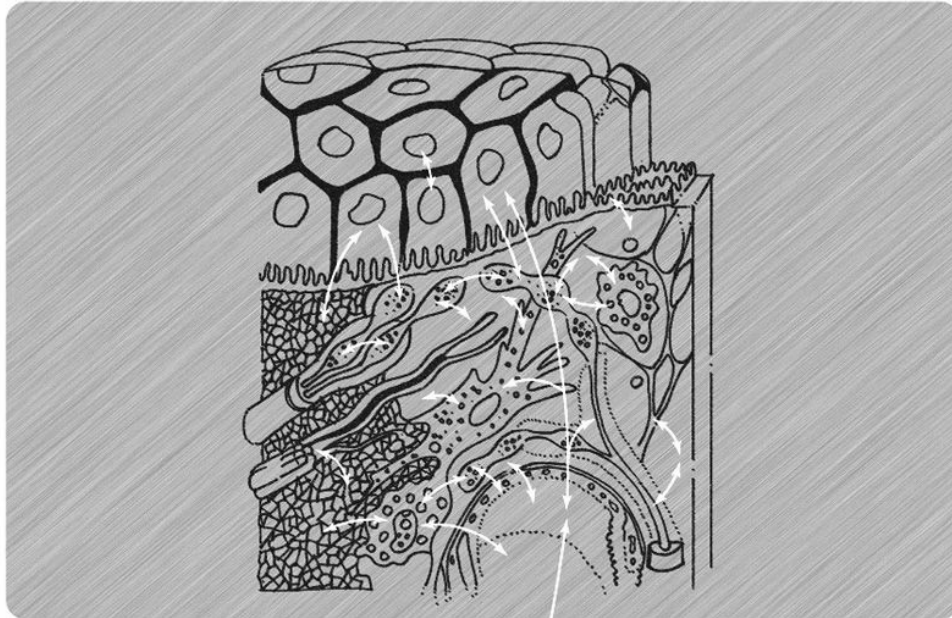


FIG. 6- La matriz intersticial

(de Pischinger, A., *Matrice e Regolazione Della Matrice*, SIMF imagen modificada.

En un tejido, la *matriz* es el lugar de mediación para la comunicación de las células entre ellas y con el cerebro. Esto sucede porque, en los espacios intersticiales de la matriz, entre célula y célula, se ramifican las *terminaciones nerviosas neurovegetativas eferentes*, que dejan aquí sus mensajes provenientes de los centros superiores de control nervioso.

De igual forma, desde la matriz es desde donde se originan las sutiles *terminaciones nerviosas neurovegetativas aferentes* que, yendo después a confluir en los nervios viscerales ascendentes, llevan al cerebro las informaciones locales originadas por el tejido.

Todo contribuye a formar un moderno *circuito deregulación biocibernético*, hecho de moléculas e informaciones que, gracias a la matriz, al sistema nervioso y al sistema endocrino, permite al cerebro ser informado en tiempo real de todo lo que le ocurre al *soma*. De la misma manera y con los mismos mecanismos el cerebro informa y coordina la actividad del soma en tiempo real (véase Figura 7).

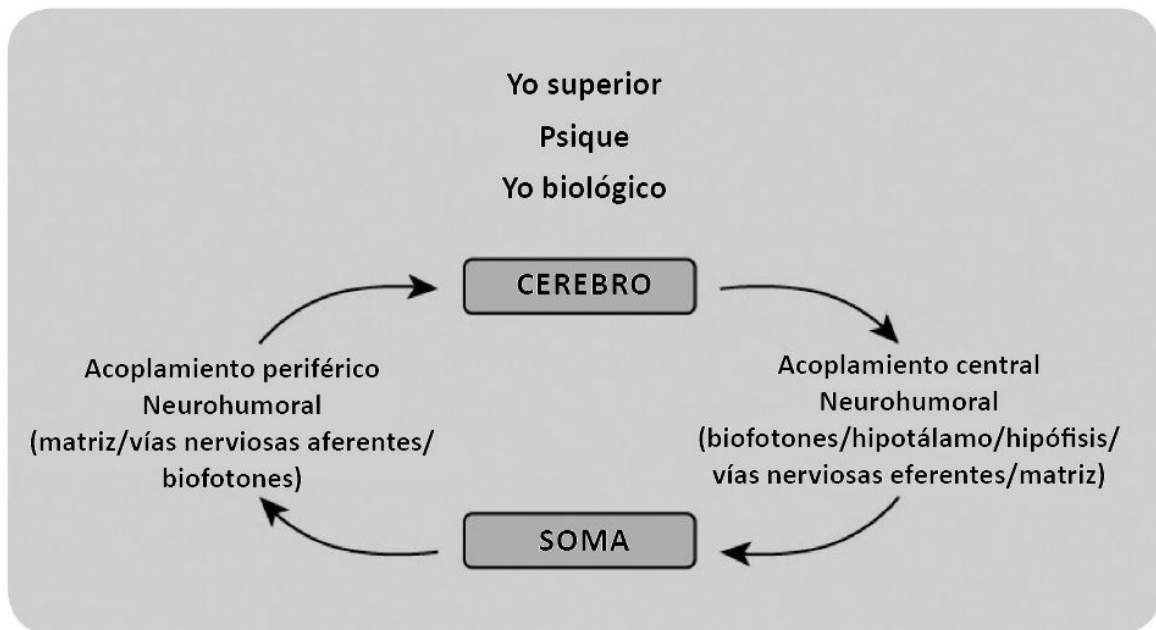


FIG. 7. Circuito de regulación biocibernético.

Los modernos estudios de biofísica explican toda esta *coordinación biocibernética* no solo a través de todo lo anteriormente expuesto, sino también gracias a las señales electromagnéticas emitidas por medio de biofotones. Volveremos sobre esto más adelante cuando hablemos específicamente de qué es la mente y dónde está.

La moderna psiconeuroinmunoendocrinología (PNIE) nos propone un modelo de estudio académico de referencia muy cercano a lo que he descrito. Pero, ya en los años cincuenta, Reckeweg fue mucho más allá de estos planteamientos introduciendo en el interior del circuito de regulación biocibernético el fenómeno de la inflamación.

Reckeweg sostiene que cuando un tejido periférico está sobrecargado de residuos, este mismo tejido informa al cerebro de su condición y el cerebro, en respuesta a esta información, mediante el eje hormonal, hace aumentar la secreción de cortisol en la circulación. El cortisol es para Reckeweg una hormona *proinflamatoria en baja concentración*. Dicha hormona, asociada con otros mediadores químicos tisulares, activa el mecanismo de la llamada «digestión mesenquimal de los residuos»<sup>3</sup> presentes en la matriz intersticial.

Esta digestión se produce mediante la modulación de un *proceso inflamatorio local*, una concentración de células eliminadoras (macrófagos), una liberación de enzimas digestivas (lisosomales), una mayor vasopermeabilidad local, un mayor drenaje linfático y una manera funcional de eliminar los residuos mismos.

No obstante, todo esto se produce no sin *rubor, tumor y calor*, que son los signos típicos de la inflamación. Una vez que la matriz vuelve a estar limpia, el tejido periférico informa al cerebro con un *feedback* de la limpieza realizada y este procede a informar al eje hormonal que aumente todavía más la

concentración de cortisol en la sangre.

Y aquí tenemos otro importante descubrimiento de la homotoxicología conocida como *ley del efecto inverso de Arndt Schultz: la misma sustancia que a cierta dilución tiene un efecto, en una dilución distinta tiene el efecto opuesto*.

Más allá de cierto umbral, el cortisol ya no tiene un efecto «proinflamatorio», sino un efecto «antiinflamatorio», produciendo por tanto el final de la inflamación y el cierre del ciclo con la *restitutio ad integrum* del tejido después de que la inflamación ha procedido a limpiarlo previamente.

Esta es la grandeza de la homotoxicología, haber estudiado durante más de cincuenta años los mecanismos cibernéticos de biorregulación y cómo estos tienen relación con las diluciones de algunas hormonas y neurotransmisores, llegando incluso a proponer que la misma sustancia puede tener un doble efecto en soluciones distintas.

Por lo dicho hasta ahora, se evidencia que la homotoxicología no puede concebir la célula aislada del mundo. El viejo modelo del siglo XVIII de Virchow, que ve la célula como *primum movens* de la patología general, es sustituido, primero, en el pensamiento de Reckeweg y, después, en el de Alfred Pischinger (director del Instituto de Anatomía de la Universidad de Viena en los años setenta) por el modelo funcional de regulación en el que la *célula/matriz* se expresa como unidad esencial.

Anticipando alrededor de cincuenta años la moderna epigenética, la homotoxicología sostiene que, bajo la presión de la intoxicación crónica, primero se enferma la matriz y luego la célula, y de igual manera, gracias a un proceso de desintoxicación, se sana la matriz primero y después la célula.

Los síntomas con los que se manifiestan las enfermedades no serían, por tanto, nada más que el intento del organismo de librarse de las toxinas que lo contaminan. En la mayoría de los casos, la continua supresión de los síntomas que se produce con los fármacos antiinflamatorios alopáticos no sería más que un proceso de taponamiento provisional de la patología, que no modifica el grado de intoxicación de los tejidos, sino que, a menudo, lo agrava.

La patología inflamatoria se cura, según Reckeweg, con remedios homeopático-homotoxicológicos que, en lugar de suprimir del todo la inflamación, atenúan su expresión, facilitando al mismo tiempo el drenaje linfático y excretor de los residuos.

El continuo empeoramiento de la intoxicación produciría con el tiempo — siempre según Reckeweg— fases cada vez más profundas y peligrosas; fases en las que a menudo prevalece el elemento «frío» de la esclerosis o de las degeneraciones y ya no se encuentra el elemento «calor» de la inflamación.

Según la homotoxicología, si no se invierte la tendencia tóxica, antes o después se pasaría a una tercera fase de profundización de la patología, conocida como *fase de depósito*.

En esta fase, las toxinas empezarían a acumularse de forma segregada (quistes, lipomas, etcétera) en el tejido extracelular de la matriz hasta perjudicar, en la cuarta *fase de impregnación*, la membrana celular, traspasando así la *cisura biológica* que separa el trastorno humoral de la patología celular.

Mas allá de la cisura biológica, la enfermedad entra en la célula y de ahí en adelante las cosas van de mal en peor. Los mecanismos celulares perturbados llevan, siguiendo el curso de la cronicidad de la intoxicación, a una quinta fase de *degeneración celular* (benigna), para acabar en una sexta *fase de neoplasia* (véase Figura 8).

Desde los años cincuenta hasta hoy, la homotoxicología ha realizado notables progresos tanto en el campo teórico como en el práctico. A los primeros estudios de Reckeweg y Pischinger han seguido los del biólogo molecular alemán Hartmut Heine y, sobre todo, recientemente, los del biólogo y biofísico estadounidense James L. Oschman.

Dichos estudios ampliaron el concepto de unidad funcional de la matriz, replegando en ella algunas estructuras del citoesqueleto intracelular y nuclear.

*En definitiva, todo está funcionalmente correlacionado: la célula con su núcleo, el ambiente extracelular, las sustancias que circulan en la sangre y nuestro cerebro.*

Fase de excreción:	El sistema defensivo del cuerpo está íntegro y puede eliminar las toxinas de manera eficaz a través de los órganos de excreción.
Fase de reacción:	El cuerpo reacciona mediante un proceso inflamatorio en el intento de neutralizar las toxinas.
Fase de depósito:	Las toxinas que continúan impregnando el organismo se depositan en el espacio extracelular. Esta acumulación predispone a la cronicidad, aunque a menudo sea asintomática.
	Cisura biológica
Fase de impregnación:	Las toxinas que impregnaban el tejido extracelular ahora invaden también las células. Los síntomas se vuelven cada vez más graves.
Fase de	La acumulación de toxinas en el interior de la célula va

degeneración:	alterando progresivamente el metabolismo, llevándolo a un inicio de degeneración morfológica y funcional.
Fase de neoplasia:	La degeneración se hace profunda y crea células altamente indiferenciadas en lugar de especializadas. Es la fase de las patologías tumorales.

FIG. 8 – Las seis fases homotóxicas.

Todo está unido en un complejo sistema en el que otros subsistemas, también complejos, trabajan al unísono, vincula dos entre ellos por un alto nivel de interdependencia y coordinación. Este concepto es el que actualmente está en la base de la moderna evolución de la homotoxicología conocida bajo el nombre de medicina fisiológica de regulación (MFR).

Por tanto, ya solo se podrían considerar la fisiología y la patología desde una visión global, donde los sistemas nerviosos, endocrino, inmunitario y la matriz dialoguen y cooperen entre ellos. En este modelo, cada intervención en uno de los subsistemas expuestos incidirá necesariamente en todos los demás subsistemas. Al final, es como un vaso que se va llenando y después, cuando llega la última gota que hace desbordar el vaso, el sujeto enferma.

Los diferentes *factores estresantes* sobrecargan el mismo sistema complejo, a pesar de que este esté compuesto de varios subsistemas. Desde esta perspectiva, una intervención realmente curativa solo podrá ser holística, dirigida, por tanto, a sustentar el *hardware* y resetear el *software*.

Ahora podréis comprender mejor el motivo por el cual en la Selva Negra me entusiasme tanto en la presentación del MRT, un equipo diseñado con una visión amplia: la desintoxicación del *hardware* y la limpieza del *software*.

Entrar en el detalle de una terapia médica va más allá del alcance de este libro. Pero en el mundo complejo, neurótico, contaminado y lleno de comida basura en el que vivimos, no vislumbro una solución simplista. Nuestros problemas no se resuelven con una «pastilla mágica que suprime los síntomas», sino con una atenta toma de conciencia ecológica y general.

Es necesario realinear radicalmente nuestro estilo de vida con las exigencias naturales de la vida en términos de alimentación, movimiento, relaciones humanas, psicología, economía, política, espiritualidad, etcétera.

Desgraciadamente, vivimos en un mundo equivocado, construido a imagen y semejanza de personas equivocadas que nos quieren imponer sus modelos equivocados, sus miedos, su pequeñez y su codicia.

Nos toca a nosotros comenzar a cambiar estos modelos de muerte, y, para hacerlo, es necesario limpiar nuestro cuerpo, resetear nuestras mentes y abrirnos a la armonía del Espíritu que impregna todo lo Creado.

3 Digestión mesenquimal. Proceso de elaboración de los residuos gracias al trabajo de las células eliminadoras y de las enzimas activadas en la matriz intersticial.

## La magia de las flores

*Herba est ex luce*: el mundo vegetal proviene de la luz. Nunca una afirmación ha dado tanto en el clavo en referencia a mi experiencia ni ha incidido tanto en mi vida personal y profesional.

Me hallaba en los inicios del ejercicio de mi profesión como homeópata cuando me llegó a la consulta un niño tartamudo al que llamaré Felipe, un nombre imaginario para proteger su identidad. Felipe tenía alrededor de diez años y venía acompañado por su madre. En apariencia, no había nada extraño. El comportamiento en la consulta era el normal para un niño de su edad: normal el desarrollo intelectual, normales los parámetros médicos, normal el estado de ánimo y la manera en que se relacionaba. En resumen, todo normal si no fuera porque tartamudeaba y su madre había venido a la consulta justo por este problema.

Después de tomar el historial médico completo, llegué a saber que a la edad de cinco años había sufrido un trauma. Iba en coche con su padre, se encontraban en un atasco causado por una larga caravana de automóviles en el cinturón de ronda de su ciudad. Por algún motivo, un camionero de este mismo atasco había bajado del camión y, después de un altercado con su padre, habían llegado a las manos. Todo esto mientras el niño permanecía solo en el coche, llorando y gritando como un desesperado.

Alertadas por el altercado, acudieron varias personas y, de alguna manera, todo volvió a su lugar. De regreso a casa después de este desagradable incidente, inicialmente, el niño manifestó una fuerte y brusca reducción de voz y no consiguió volver a hablar como antes, presentaba por primera vez en su vida un tartamudeo evidente.

Los padres, por amor a su hijo, empezaron a probarlo todo. Consultaron diversos otorrinolaringólogos e hicieron todos los tratamientos farmacológicos que les propusieron, pero nada resultó. Intentaron entonces con una aproximación psicológica, con logoterapia, finalmente, también fueron a un notable centro especializado, en Rapallo, todo esto sin obtener los resultados deseados. Así, llegaron a mi consulta, después de cinco años del incidente traumático, más para probar si había alguna solución alternativa que por convicción real.

Al no conseguir encontrar ningún soporte sobre el que poder basar una prescripción, aparte del trauma psicológico presente en el historial, en un primer momento pensé en prescribir a Felipe una gran dosis de árnica en alta dilución.

En homeopatía, el árnica es el remedio que se usa para aliviar los traumas tanto físicos como emocionales; en el caso de un trauma físico se toma una dilución baja, en caso de un trauma emocional, se utiliza una dilución alta. Pero, mientras estaba a punto de prescribir el remedio, tuve súbitamente otro pensamiento.

Desde hacía unos meses, estaba profundizando en el estudio de una nueva serie de productos naturales, remedios extraídos de flores silvestres y preparados con un método poco ortodoxo, si bien reconocidos por la farmacopea homeopática inglesa.

Recordé una charla que había tenido pocas semanas antes con un importante homeópata francés que me habló de las rápidas mejoras que tenían sus pacientes jóvenes con estos remedios sin efectos secundarios significativos.

Como utilizar remedios homeopáticos de alta dilución no está exento de posibles empeoramientos momentáneos, decidí prescribir a aquel niño un remedio floral, reservándome, en caso de que no funcionara, el recurrir como segunda opción al Arnica montana.

El remedio floral indicado para el caso en cuestión era Star of Bethlehem, el *Ornithogalum umbellatum*, conocido como estrella de Belén o leche de gallina. Una bellísima liliácea de flor blanca con forma de estrella de seis puntas que florece de abril a mayo, apareciendo en los prados cuando hay sol aunque la tierra no esté húmeda.

Este remedio está indicado por su descubridor para los sustos, *shocks*, traumas e incidentes similares. Decidí que ese era el momento indicado y el caso adecuado para empezar a utilizar esta terapia practicada desde hacía años en el extranjero, aunque poco conocida en Italia y definida por su creador como terapia floral.

Por tanto, prescribí a Felipe Star of Bethlehem según el manual: cuatro gotas que se habían de tomar cuatro veces al día con al menos quince minutos de separación de las comidas y durante un mes. Después de ello, nos veríamos de nuevo para realizar una sesión de control.

Transcurrido el mes, Felipe volvió a la consulta acompañado de su madre y tartamudeando como al principio. Pero la madre explicó que, después de alrededor de dos semanas habían suspendido el tratamiento porque el niño se había vuelto más «quejica» y demandaba más «cuidados y mimos».

No quería dormir solo en su cama y tenía más resistencias a ir al colegio por la mañana. A su entender, por tanto, la situación sin duda había empeorado. ¡Pero, desde mi punto de vista! Mejor dicho, podía parecer que la situación había empeorado; pero en esencia no lo había hecho, porque todo expresaba que se estaba produciendo un movimiento complejo del cuadro emocional de Felipe, que se iba desarrollando según la ley natural de sanación de Hering.

Ya en el siglo XIX, el homeópata Constantine Hering intuyó que «cada sanación

comienza en el interior y procede hacia el exterior, de lo alto a lo bajo y en orden inverso a como han aparecido los síntomas de la enfermedad».

Todas las terapias y técnicas naturales tratan de «sacar afuera» la enfermedad, en lugar de mantenerla dentro del cuerpo, y eso era lo que le estaba sucediendo a Felipe. Por tanto, expliqué a su madre que, en el momento en que el niño asistió a la escena en la que su padre se pegaba con otro hombre, no había nadie con él para abrazarlo y darle seguridad, y justamente era esa emoción bloqueada la que ahora estaba saliendo fuera y pedía escucha y comprensión.

Se necesitaba, por tanto, que durante el siguiente mes el niño fuera «mimado y reconfortado» porque, a nivel consciente y subconsciente, Star of Bethlehem estaba elaborando el trauma pasado, actualizándolo y poniéndolo sobre el tapete.

Tras esta explicación, volví a prescribir a Felipe el mismo remedio y en la misma dosis que el mes anterior, pidiendo a su madre que no suspendiera de ninguna manera el tratamiento sin consultarme previamente por teléfono. Al mismo tiempo, me puse a su disposición para cualquier aclaración y comunicación necesarias.

En la visita de control del mes siguiente, Felipe ya no tartamudeaba. Había sucedido algo increíble. No conseguía creer lo que veían mis ojos. Un niño que tartamudeaba desde los cinco años y que había probado todo, desde tratamientos farmacológicos hasta logoterapia y psicoterapia infantil, en un mes de terapia con el extracto floral parecía haber superado su problema.

No daba crédito: debía ser una curación momentánea. Dije a su madre que continuara con la terapia quince días más y que, después, la suspendiera y volviera a mi consulta transcurrido un mes para una nueva sesión de control. Pasado el mes, madre e hijo, felices, volvieron a la sesión de control y Felipe no tartamudeaba ni había vuelto a hacerlo durante el tiempo en que no nos habíamos visto.

Asistiendo a esta escena, ¿sabéis lo que mi mente «condicionada» propuso a la madre de Felipe? Que volviera al mes siguiente para un nuevo control gratuito con el fin de comprobar si el resultado de su hijo aún se mantenía estable.

Llegados a este punto, la señora, sonriendo, afirmó con dulzura: doctor, pero ¿cómo es posible que sea justamente usted el primero en no creer en lo que ha conseguido? ¿No ve que Felipe está curado?

Ella tenía razón. Como dijo Einstein: «Es más fácil desintegrar un átomo que destruir un prejuicio».

El efecto había sido y seguía siendo sorprendente. Y tras un frío examen racional, todavía hoy no puedo decir que se tratara de un efecto placebo. El efecto placebo se agota con el tiempo y, en el caso de Felipe, no fue así. He

vuelto a ver al chico hace pocos años. Se ha convertido en un atractivo joven y ha venido a la consulta a presentarme —con voz firme y decidida— a su novia. Tampoco puedo justificar el efecto obtenido en Felipe invocando la hipnosis o la programación neurolingüística,<sup>4</sup> ya que en un primer momento él entró en un «agravamiento homeopático» y no en una curación por sugestión.

El efecto obtenido por Felipe fue para mí, sin la menor sombra de duda, atribuible a Star of Bethlehem.

<sup>4</sup> Programación neurolingüística: técnica de condicionamiento de la conducta que opera a través de modelos lingüísticos específicos.

## Edward Bach y la terapia floral

7Felipe se curó en un mes, de una tartamudez que había durado años, gracias a una fuerza precisa de la naturaleza identificada por Edward Bach en algunas flores silvestres descubiertas por él en la campiña inglesa.

Esto era suficiente para profundizar y profundizar. Lo que le había sucedido a Felipe requería la búsqueda de una explicación rigurosa. La investigación fue larga y laboriosa, rica en encuentros y reflexiones, y generó los fundamentos teóricos de la neurocuántica y de la programación neurocuántica, que expondremos en detalle en los próximos capítulos.

Pero vayamos por orden. Después de licenciarme en medicina y tras la sacudida recibida por el remedio homeopático que me prescribió el doctor Antonio Negro, me diplomé en Homeopatía y Homotoxicología, además de especializarme en Psiquiatría y Psicoterapia. Con este bagaje de conocimientos empecé, en los años noventa, a enseñar Homotoxicología y Psiquiatría en el *curso trienal de homeopatía, homotoxicología y disciplinas integradas*, promocionado por la Asociación Médica Italiana de Homotoxicología (AIOT).

Después de haber conocido la terapia floral, con el tiempo, mi pasión se dirigió cada vez más en esa dirección hasta el punto de fundar en abril de 1997 la Asociación Médica Italiana de Terapia Floral (AMIF) y, en abril de 2002 la Sociedad Italiana de Terapia Floral (SIF).

Por su didáctica, tanto la AIOT como la AMIF actuaban en aquella época en estrecha colaboración con GUNA, la empresa homeopática que distribuía las Flores de Bach en Italia. En base a esta vinculación y desde hacía unos años, habíamos establecido buenas relaciones con el Centro de Bach de Mount Vernon, esto me facilitó un recorrido privilegiado de formación y colaboración. Así, he tenido el honor y el placer de visitar muchas veces el Bach Center en Oxfordshire. He asistido a sus cursos y, además, he sido su mentor en Italia en los cursos del programa de aprendizaje a distancia. Gracias a esta experiencia, hoy me siento capacitado para hablar con un mínimo de competencia sobre la terapia floral.

¿Qué es la terapia floral?: catalogada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como uno de los métodos naturales que ella invita a estudiar y a difundir, la terapia floral es una praxis terapéutica extendida y con gran crecimiento en numerosos países del mundo.

Esta materia ha empezado a ser estudiada, incluyendo mi modesta contribución, en diversas instituciones públicas y privadas, tanto en Italia como en el extranjero, y expone algunos aspectos interesantes de la reflexión teórica

sobre el *modelo de la mente*, tal como veremos a continuación en este libro.

El estudio de las propiedades curativas de las flores, patrimonio de las antiguas tradiciones de distintas partes del mundo, fue redescubierto por primera vez por el médico inglés Edward Bach entre los años 1926 y 1934. Verdadero investigador iluminado, el doctor Bach gozaba de altas dosis de humanidad, intuición y elevada espiritualidad combinadas con atención a los detalles y rigor científico y experimental.

Inició su carrera en los comienzos del siglo <sup>xx</sup> como cirujano de urgencias en el National Temperance Hospital de Londres, para después pasar a trabajar en bacteriología e inmunología en el London Homeopathic Hospital. Gracias a estos estudios, a finales de los años veinte consiguió crear una serie de vacunas, obtenidas de materia fecal, capaces de influir de manera importante en las condiciones generales, físicas y mentales, de sus pacientes.

Con el tiempo, vista la especialización del hospital en el que trabajaba y cansado de utilizar la vía de la inyección para sus preparaciones, decidió someter sus vacunas al método de dinamización homeopática y utilizarlas por vía oral. Así nacieron los nosodes intestinales de Bach, que actualmente se siguen usando en la práctica médica homeopática en todo el mundo.

Como era de esperar, la dinamización homeopática aplicada por Bach a sus nosodes aumentó considerablemente el efecto emocional de sus vacunas y lo motivó a investigar, todavía con mayor atención, las correlaciones entre cuerpo y mente, con el objetivo de producir remedios que tuvieran el mismo efecto que las vacunas; pero sin ser producidos con material fecal.

En un primer momento, su búsqueda se dirigió al estudio de las plantas medicinales, para orientarse posteriormente al terreno de las *flores silvestres*. Las primeras siete *flores* descubiertas por Edward Bach imitaban el efecto terapéutico de sus primeras vacunas. Con el tiempo, el sistema se amplió al estudio sistemático de los treinta y ocho remedios florales que actualmente constituyen la totalidad de las esencias de su método.

Bach preparó fundamentalmente sus remedios florales utilizando dos medios: el método solar y el método de cocción. Ambos procedimientos siguen estando en auge en nuestros días y han sido codificados por la farmacopea homeopática inglesa. En el método solar, las flores se ponen a macerar en el lugar de recogida, en agua pura de fuente, bajo los rayos del sol, durante tres o cuatro horas. En el de cocción, las flores se ponen a hervir en agua pura de fuente durante treinta minutos.

Después de este primer paso, tanto en el primer método como en el segundo, el agua de la preparación floral se somete a una serie de sucesivas diluciones en brandi para llegar al producto acabado.

La primera dilución es al cincuenta por ciento, entre agua de infusión y brandi, y viene comúnmente definida como *tintura madre floral*. La segunda dilución,

formada por dos gotas de la tintura precedente en treinta mililitros de agua y brandi se denomina *stock* y representa el producto concentrado que es vendido envasado en las farmacias o herboristerías. La tercera dilución obtenida con dos gotas del anterior *stock* en treinta mililitros de agua y brandi se denomina *prescripción*, y es la forma habitual de consumo de las flores por parte de los pacientes.

Una vez más, nos encontramos frente a un producto extremadamente diluido capaz de actuar ante todo sobre la mente humana; pero también sobre las cualidades vitales de animales y plantas.

Pero, ¿qué es lo que diferencia la terapia floral de la homeopatía? Y, sobre todo, ¿cómo es posible que se produzcan los efectos descritos?

La diferencia entre homeopatía y terapia floral está, en primer lugar, en las diluciones y en la forma de preparar los remedios. Si bien las flores están diluidas, no se someten al clásico procedimiento de sucusión y dinamización homeopático descrito en los capítulos precedentes.

Además, la dilución de las flores es menos elaborada que los remedios homeopáticos clásicos, que actúan sobre la mente.

Y tercero, las flores tienen sobre todo una «acción emocional específica» y, como se ha explicado, una dilución que no se puede comparar con las altas diluciones homeopáticas.

Es como si las flores tuvieran una peculiar acción optativa sobre los más diversos matices del estado de ánimo humano. Decepción, apatía, intolerancia, celos, nostalgia, orgullo, rencor, posesividad, rigidez, sadismo, impaciencia, sentido de culpa, baja autoestima, miedos de origen conocido o desconocido, etcétera. Para cada uno de estos estados de ánimo, hay un remedio floral distinto.

A menudo los remedios son más de uno y se forma una prescripción o cóctel. Dicho cóctel, correctamente formulado por el terapeuta, se escribe como receta magistral y es preparado por el farmacéutico experto.

Se hará seguimiento al paciente durante algunos meses (tres/doce), permitiendo el correcto fluir de las emociones, que, de mes en mes, se van desentrañando bajo los efectos curativos de los remedios. Los remedios ablandan las resistencias psicológicas del paciente y se producirá una toma de conciencia similar, en muchos sentidos, a la que se puede asociar con un proceso terapéutico.

Esta es la experiencia que miles de terapeutas y pacientes a lo largo y ancho del mundo obtienen con estos remedios desde hace más de ochenta años.

Con la toma continuada de determinado remedio floral es posible —dentro de ciertos límites y con la educación oportuna— desprogramar un estado de ánimo específico o rasgo de carácter negativo. A su vez, se puede evocar y programar un estado de ánimo específico o rasgo de carácter positivo.

El miedo puede ser sustituido por el coraje, la impaciencia por la paciencia, la indecisión por la firmeza, la desesperación por la esperanza, la intolerancia por la tolerancia, etcétera.

Ahora, queda por responder la segunda pregunta: ¿Cómo es posible todo esto? Para entender algo más sobre este tema, es necesario que nos adentremos en el corazón del problema y empecemos a preguntarnos: ¿Qué es la mente? ¿Qué es la conciencia? Y, sobre todo, ¿dónde se encuentra?

## ¿Qué es la mente?

«*Cogito ergo sum*» [pienso luego existo], afirmaba Descartes. Si me paro a pensar sobre mí mismo, puedo afirmar que me llamo Ermanno porque —desde que recuerdo— mis padres me llamaban Ermanno y los profesores y mis amigos también.

La mente es, pues, conciencia de existir en una dimensión histórica y, por tanto, es, inevitablemente, también recuerdo. Sin recuerdos no hay memoria, y la mente no puede existir.

«Pero incluso un ordenador tiene recuerdos, tiene memoria», podrías objetar.

Es cierto. Pero la mente no es solo memoria, también es pensamiento crítico, idealización, imaginación, intuición, creatividad, emoción, deseo, impulso, sentimiento, responsabilidad, sentido moral, voluntad, autoconocimiento.

Un ordenador puede tener recuerdos, pero no tiene las características mencionadas previamente. Un ordenador no tiene deseos, no tiene creatividad, no tiene una voluntad autónoma. Tiene algoritmos, pero no piensa, no posee una mente. Es decir, no tiene lo que llamamos *ánimos*, aquel «viento» vitalizante, similar al aleteo de una mariposa, que caracteriza al pensamiento humano.

Los antiguos filósofos griegos bautizaron a esta chispa que nos anima, a esta mariposa que aletea en nosotros, como “*psyché*”, que en su lengua significa tanto ‘alma’ como ‘mariposa’.

Pero, ¿de qué está hecha esta psique?: a lo largo de la historia, diversas escuelas de pensamiento psicológico y filosófico han tenido confrontaciones con relación a este tema; pero, en lo relativo a nuestro discurso, ahora me gustaría introducirlos a una dimensión «elevada» de la psique, por lo que enseguida describiré como la ve Roberto Assagioli, fundador de la corriente de pensamiento psicológico conocida como *psicosíntesis*, que forma parte de un movimiento de pensamiento internacional más vasto llamado *psicología transpersonal*.

La psicosisíntesis de Roberto Assagioli concibe la psique individual como un bello ovoide que flota en el maremágnum del inconsciente colectivo (7) (véase Figura 9). El círculo (4) situado en el centro del ovoide representa nuestro campo de conciencia. Si os pregunto donde está, en este momento, vuestro campo de conciencia, espero que me respondáis que aquí, enfocado en la lectura de este libro.

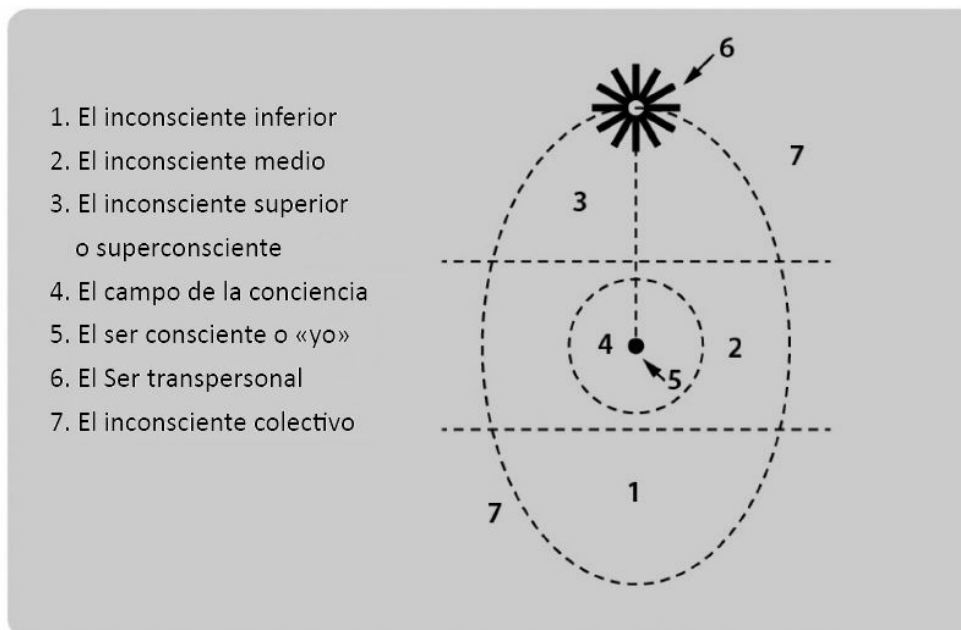


FIG. 9. Ovoide de Assagioli (tomado de ASSAGIOLI, Roberto, *Psicosíntesis*, Astrolabio), la figura ha sido modificada.

En cambio, si estáis fantaseando, vuestro campo de conciencia podría estar en algún otro lugar, aunque tengáis este libro entre las manos. El campo de conciencia está, por tanto, donde se focaliza el «aquí y ahora» de vuestra atención y reflexión consciente.

Todo lo que no es campo de conciencia, es el «inconsciente». Roberto Assagioli subdivide el inconsciente en superior, medio e Inferior. El inconsciente medio es aquella parte de la psique más próxima al campo de conciencia. Pongamos un ejemplo: si os preguntase cuál es el menú de vuestra última comida, con un mínimo de «mente local», sabrías contestarme fácilmente, porque la información está en esa parte de la psique, fácilmente rescatable mediante la atención de la conciencia.

En cambio, si os preguntase qué es lo que estabais haciendo en este preciso momento hace diez años, casi seguramente no sabrías contestarme enseguida, porque la información está sepultada en el inconsciente profundo y tendrías que buscarla específicamente en el inconsciente inferior. Incluso si ahora no la recordáis, esta información podría salir a la superficie en un trance hipnótico, y así se demostraría que la información está presente en una zona recóndita de vuestra mente.

El psicoanálisis nos enseña que, además de las experiencias fácilmente rescatables de la conciencia, hay otras más difíciles de conocer; pero no por ello menos importantes; al contrario, justamente todo lo contrario.

Teniendo en cuenta la premisa de que el inconsciente inferior es el contenedor de nuestros impulsos primarios (hambre, sed, deseo sexual, etcétera), puede ser que un pensamiento allí originado no consiga aflorar a la

conciencia por estar «censurado». Por ejemplo, mi conciencia podrá censurar el deseo sexual de hacerme acompañar por la mejor amiga de mi mujer.

No hay nada malo en ello; este deseo hace surgir la sonrisa que ilumina de repente mi rostro en presencia de la interesada, desvelando la forma «arcana» de mi deseo.

Esto sucede porque pueden ser censuradas las pulsiones, pero no por ello dejan de existir. Aunque eliminadas y devueltas abajo, al inconsciente inferior, continúan teniendo toda su fuerza psíquica y ejerciendo plenamente su papel.

De hecho, en esta parte profunda de la psique residen muchos de nuestros problemas no resueltos. Cuando se indaga y trabaja en ellos con diversas formas de psicoterapia se hace un tratamiento de orientación «analítica». Aquí es donde a menudo se originan nuestros pensamientos y estados de ánimo negativos.

Desde aquí, poco a poco, los aspectos no resueltos de nuestra existencia se abren camino hacia la conciencia y ya no hay manera de volverlos a engullir. Si no los afrontamos de una vez por todas y los elaboramos desde un plano de realidad consciente, antes o después se volverán a presentar.

Pero todo esto ya había sido comprendido por Freud hace más o menos un siglo. La originalidad, todavía actual, del pensamiento psicodinámico de Roberto Assagioli está en haber codificado desde hace muchos años la existencia del inconsciente superior, esa parte de la psique que hizo expresar a Dante: «No fuisteis creados para vivir como bestias, sino para perseguir la virtud y el conocimiento». El inconsciente superior postulado por Roberto Assagioli es el ático de la conciencia, el nivel del que provienen las aspiraciones superiores, las creaciones geniales, los imperativos éticos, los arrebatos de actuar altruistamente, los estados de iluminación.

«Es aquí donde residen, en estado latente y potencial, las energías superiores del Espíritu» (Assagioli).

Este es el mundo de los «arquetipos superiores», de aquellas formas preexistentes y primitivas del pensamiento, innatas y predeterminadas, de tipo superior.

Es el mundo de los conceptos de amplia inteligencia moral y espiritual. Es la sede de las llamadas «cualidades del alma». Cualidades como el coraje, la confianza, la esperanza, el optimismo, la audacia, la paciencia, la tolerancia, etcétera. Todas las cualidades que podamos evocar con las técnicas oportunas de la psicósíntesis terapéutica. Cualidades que se pueden poner al otro lado de la balanza para reequilibrar —con el trabajo oportuno— un carácter o estado de ánimo negativo.

Esto es lo que sucede cuando utilizamos en terapia las Flores de Bach. Los remedios florales, siguiendo la misma dirección que las técnicas psicodinámicas, pueden evocar las semillas de las cualidades del alma que aún no han

germinado completamente, estimulando poco a poco, en un período de pocos meses, estados de ánimo y rasgos de carácter positivos.

Y comprenderemos cómo puede suceder esto después de haber estudiado qué es un estado de ánimo, no solo desde un punto de vista químico, sino también, y sobre todo, desde un punto físico y neurocuántico.

Digamos, por ahora, que Assagioli es capaz de darnos un mapa del *software*<sup>5</sup> de la mente para comprender cómo funciona el *hardware*<sup>6</sup> de la mente y, sobre todo, cómo funcionan las interacciones entre *software* y *hardware*; pero también necesitamos otros conocimientos.

Antes de adentrarnos en estos otros conocimientos, aclaremos otros dos conceptos fundamentales expresados en el ovoide de Assagioli. En el esquema gráfico del ovoide, en el centro del campo de conciencia, encontramos un punto: el yo (5). «Esta es la estructura que da continuidad a nuestra existencia consciente, dándonos ese sentido de individualidad que permanece a pesar y a través de los acontecimientos de la vida, desde la infancia hasta la vejez» (Assagioli).

El yo es el fulcro de nuestra conciencia.

Si el «campo de conciencia» es el escenario de un teatro lleno de pensamientos, emociones y «personajes en busca de autor» (subpersonalidades), el yo es el director de la obra teatral, es el que —dentro de ciertos límites— coordina la acción de los «personajes» que pisan el escenario.

Pero nuestro yo consciente —afirma Roberto Assagioli— solo es un pálido reflejo de algo todavía más grande. El Ser transpersonal o Yo superior. Este es nuestro verdadero YO, la verdadera sustancia de nuestro ser, el observador cuántico, el ente espiritual e inmortal que vive en nosotros, o mejor, a través nuestro.

El yo que se manifiesta en nuestra conciencia ordinaria, decíamos, es para Assagioli solo un pálido reflejo del Ser, proyectado en el espacio-tiempo de la materia. «El Ser es único y universal al mismo tiempo. Universal en cuanto a Espíritu, con posibilidad infinita de fusión con el Todo, único en su esencial e insuprimible individualidad» (Assagioli).

Por este motivo, Assagioli, diseña gráficamente el Ser como una estrella encima del ovoide (6), una de cuyas mitades entra en el ovoide psíquico individual; y la otra es copartícipe del «campo de conciencia universal» o «inconsciente colectivo» que todo lo contiene.

A medida que la conciencia del yo individual se amplía con la experiencia terrena, encarnada en el espacio-tiempo y en la materia, va comprendiendo cada vez más la conciencia del Ser. Y esta es la finalidad de la evolución humana.

No os asustéis si los conceptos ahora expuestos os parecen demasiado

elevados o difíciles de comprender, porque volveremos frecuentemente a ellos en el transcurso de nuestra conversación y, sobre todo, porque todavía tenemos otras piezas que añadir a nuestro mosaico.

Y la próxima pieza fundamental es: ¿dónde está situada nuestra mente?

[5](#) *Software*: los programas informáticos o parte intangible del ordenador.

[6](#) *Hardware*: el componente físico y tangible del ordenador.

## ¿Dónde está situada la mente?

En el capítulo anterior hemos definido “la mente” como ‘el conjunto de funciones superiores’, como pensamiento, voluntad, memoria, conciencia, etcétera.

En realidad, existen funciones de la mente más elementales y biológicas: los instintos, los reflejos, las sensaciones, las percepciones, etcétera. Pero, en el ámbito de las funciones superiores, si hablamos de mente humana tenemos que reconocer, además del «libre albedrío», la capacidad creativa y crítica «que hace posible nuestra evolución con respecto a otras especies que han poblado y pueblan nuestro planeta». Por más que nos denigremos y consideremos indignos, lo cierto es que a día de hoy ningún mono ha escrito un texto de filosofía.

Bajo esta premisa, si preguntamos a cualquier estudiante o profesor de medicina dónde está situada la mente, la mayor parte de ellos responderán que en el cerebro. Alguno se atreverá a decir que el cerebro está unido funcionalmente a todo el resto del cuerpo, por lo que, en caso de diabetes o de presión arterial baja, la mente se podría resentir. Pero, en último análisis, sería siempre el cerebro el que se resiente del mal funcionamiento del cuerpo.

Sin cuerpo y sin cerebro, la mente no puede existir. Es decir, no puede existir el pensamiento individual, la conciencia de existir, la posibilidad de reflexionar sobre lo percibido, el libre albedrío y, sobre todo, no puede existir la memoria, el recuerdo de nuestras experiencias vividas.

Todo lo que connota una experiencia subjetiva se fija como *memoria* —según la neurología clásica— en la bioquímica de nuestro cerebro. Durante un paro cardíaco, el cerebro deja de funcionar en poquísimo tiempo. El electroencefalograma que muestra la actividad se aplana y, con esto, nuestra conciencia se va. Nuestra esencia, nuestra capacidad de observar el mundo externo es anulada para siempre. El observador ha dejado de existir.

Por este motivo, la neurología clásica afirma con convicción que la mente es un epifenómeno (una consecuencia) del cerebro. Pero, sobre todo en los últimos años, se están acumulando una serie de resultados científicos que contradicen esta tesis. Los estudios más interesantes en este sentido son, seguramente, los llevados a cabo en diferentes universidades y departamentos de terapia intensiva diseminados por todo el mundo. Estos estudios tienen que ver con las experiencias extracorporales vividas por los pacientes reanimados de un paro cardíaco más o menos prolongado. Dichas experiencias, denominadas en inglés *Near Death Experience* (NDE), son conocidas en castellano con el

nombre de «experiencias cercanas a la muerte» o «experiencias en los confines de la muerte».

¿En qué consisten estas experiencias? Digamos que, excepto por pequeñas diferencias, para las personas de ambos sexos de todas las edades, en todo el mundo, en todas las latitudes, en todas las culturas, condiciones sociales y credos religiosos lo comúnmente vivido se resume en:

- Salida del cuerpo físico y localización de la propia conciencia por encima de la posición real del propio cuerpo.
- Visión panorámica de todo lo que ocurre en la estancia, con posibilidad de recordar lo ocurrido incluso en detalle.
- Imposibilidad de comunicar con los presentes.
- Sensación de bienestar y armonía.
- Viaje improvisado a través de un túnel o algo similar, alejándose de la zona donde yace el cuerpo.
- Entrada en un lugar rico en luces y colores, con sensaciones de beatitud, paz y amor.
- Encuentro con los familiares ya fallecidos o con entidades espirituales.
- Examen amoroso de las experiencias de la propia vida, a menudo ayudados por las entidades espirituales.
- Retorno al cuerpo, a menudo en contra de la propia voluntad, con la conciencia de no haber terminado aún la experiencia terrenal.

Y, a posteriori:

- Nueva forma de concebir la muerte sin sentir miedo o angustia.
- La vida se ha visto enriquecida por nuevos valores de amor y compasión que, a menudo, se reflejan en actividades sociales y benéficas.

Las experiencias cercanas a la muerte han sido estudiadas desde hace muchos años por investigadores de todo el mundo: Raymond Moody, Michael Sabom, Melvin Morse, Elisabeth Kubler--Ross, Kenneth Ring, Peter Fenwick, Phyllis Atwater y muchos otros. Pero el estudio que ha despertado más admiración ha sido el llevado a cabo hace más de diez años por el doctor Pim Van Lommel, un cardiólogo holandés del hospital Rijstate, en Arnhem.

Vam Lommel publicó en 2001 su estudio en una de las revistas de medicina más prestigiosas del mundo, sino la más prestigiosa: *The Lancet*. El estudio, realizado sobre treinta y cuatro pacientes y de una duración de más de diez años, se centraba en la comprensión de si la actividad superior de la mente era únicamente el producto de la actividad cerebral, o si podría también existir independientemente de la presencia de un cerebro en funcionamiento.

Así, después de una larga disertación sobre los métodos adoptados, sobre los pacientes, sobre los medicamentos utilizados en cada intervención, etcétera, Vam Lommel y otros colegas, concluyeron que los fenómenos descubiertos solo

podían ser explicados asumiendo que la conciencia no es simplemente un derivado de la actividad cerebral. Evidentemente, esta conclusión publicada en la revista de medicina más prestigiosa del mundo provocó un gran revuelo entre los que sostenían la tesis reduccionista-materialista: «mente igual a cerebro».

El ataque más importante a las conclusiones de Vam Lommel vino lanzado por *Scientific American* y firmado por Michael Shermer. A este ataque, Vam Lommel dio una detallada respuesta, en mi opinión, no adecuadamente difundida por los grandes medios. En dicha respuesta, Pim Vam Lommel aclaró todas las dudas sobre las «experiencias cercanas a la muerte» reales, vividas y recordadas por el dieciocho por ciento de sus pacientes. Estos pacientes, afirmó, estaban en estado de muerte clínica comprobado, la mayoría de las veces, por electroencefalogramas y electrocardiogramas planos, además de la ausencia de reflejos neurológicos profundos. Con la detención de las funciones vitales — aclaró Vam Lommel— el cerebro deja de funcionar en un plazo de entre diez y veinte segundos, mientras que los pacientes que referían una ECM (experiencia cercana a la muerte) habían sido reanimados normalmente después de entre sesenta y ciento veinte segundos en la unidad de cuidados intensivos, de entre dos y cinco minutos en la guardia médica y de más de cinco minutos en un caso de infarto extrahospitalario.

La ECM se verificaba durante el estado de inconsciencia total y no durante los segundos iniciales o finales de este período.

A pesar de esto, los pacientes referían haberse encontrado en un estado de conciencia muy clara en la cual estaban presentes las funciones cognitivas, las emociones, el sentido de identidad y los recuerdos de la primera infancia, así como la percepción de una posición externa encima de su cuerpo «muerto».

Es más, Vam Lommel añade:

Es importante recordar que existe el caso clínico bien documentado de una paciente, registrada constantemente con el EEG, durante una operación de cirugía cerebral para eliminar un aneurisma gigante en la base del cerebro... la paciente fue operada con una temperatura corporal reducida a 10-15 grados... Con una máquina corazón-pulmón activa, con toda la sangre, drenada del cerebro, con EEG plano con auriculares de estímulo en ambos oídos y con los párpados cerrados por esparadrapo. Esta paciente tuvo una experiencia extracorpórea y todos los detalles que vio y oyó fueron verificados enseguida.

¿Dónde estaba la conciencia, dónde estaba la mente de la paciente mientras le operaban el cerebro con un electroencefalograma plano?

La ciencia médica afirma desde hace años que la mente es producto del

cerebro. Sin embargo este concepto nunca ha sido demostrado con certeza, al menos en lo que concierne a la localización de las actividades superiores: memoria, creatividad, etcétera.

Por ejemplo, durante décadas se han llevado a cabo investigaciones para localizar los recuerdos en el interior del cerebro; pero hasta hoy ninguna de estas investigaciones ha tenido éxito o algún resultado. Tanto es así que el famoso neurocirujano Wilder Penfield, el principal y tenaz defensor de la teoría «localista» en este tema, se expresa ahora de manera definitiva: «No es posible localizar los recuerdos en el interior del cerebro».

Muchos científicos autorizados, premios nobel y personajes eminentes de nuestra cultura (Jung, Popper, Eccles, Assagioli, Laszlo, Pribram, Aspect, Penrose, Feynman, Pauling, Matte Blanco, Eigen, Hameroff, etcétera) comparten actualmente la tesis de que «los aspectos superiores de la mente» no pueden ser reducidos a la mera actividad de la corteza cerebral.

Entonces, ¿cómo se relaciona la corteza cerebral con los aspectos superiores de la mente? Para responder esta pregunta, como ya he mencionado en un capítulo anterior, podemos suponer razonablemente que, aparte de un «cerebro biológico» responsable de las actividades básicas (supervivencia, reflejos, instintos, percepciones, etcétera), existe también un «cerebro electromagnético-cuántico», sede de las actividades superiores de la mente: *intuición, ideas superiores, pensamiento creativo-crítico, etcétera*. A dicho «cerebro electromagnético-cuántico» le damos el nombre de «psique». Los dos cerebros, el biológico y el electromagnético-cuántico, se comunican entre ellos como un ordenador portátil con Wi-Fi comunica con Internet.

Desde nuestro ordenador portátil sin cables, descargamos continuamente datos de Internet y, al mismo tiempo, proveemos continuamente de datos a Internet. Si nos desconectamos de la red porque nuestro ordenador se rompe o se acaba la carga de la batería, la red continua existiendo y nuestra dirección de correo electrónico también. Somos solamente nosotros los que no conseguimos volver a conectarnos, pero Internet continúa allí, con todos sus sitios web, direcciones de correo electrónico, etcétera. Nuestra identidad «electromagnético-cuántica» continúa existiendo aunque nuestro cerebro muera.

Nuestro «cerebro biológico» es solo el *hardware*, el ordenador de servicio que permite al «cerebro electromagnético-cuántico» usar nuestro cuerpo, permaneciendo al mismo tiempo siempre conectado a la *Fuente* a través de un «código fuente» de identificación.

Como «conciencia electromagnético-cuántica», nuestra mente está situada simultáneamente en nuestro cerebro y en el internet cósmico de la *conciencia colectiva*. Allí tiene una dirección exacta (código fuente), un dominio personal exacto, como si fuese a todos los efectos, un sitio web privado en un espacio

publico, la red global del inconsciente colectivo. Nuestra mente *electromagnético-cuántica* accede continuamente, muchas veces por segundo, a esta *dirección privada* situada en la conciencia colectiva, como veremos en los próximos capítulos.

Gracias a esta espléndida interfaz electromagnética que interactúa con nuestro cerebro y, por resonancia cuántica (entrelazamiento), con el inconsciente colectivo, tanto el yo personal como el Ser transpersonal descrito en el capítulo anterior, despliegan su evolución y cumplen su destino.

## Mente holográfica y cerebro electromagnético

Hace algunos años, asistí en Bolonia a un espectáculo de David Copperfield, el ilusionista más célebre del mundo. En esa ocasión, vi desaparecer delante de mis ojos un voluminoso coche de época; después he leído en Internet otros prodigios similares que él ha realizado.

Siempre me he preguntado si estos objetos que aparecían y desaparecían eran reales o bien eran hologramas.

Los hologramas son *figurastridimensionales muy reales*, incluso es posible girar en torno a ellas han sido creadas con determinada técnica fotográfica que utiliza el rayo láser (véase Figura 10).

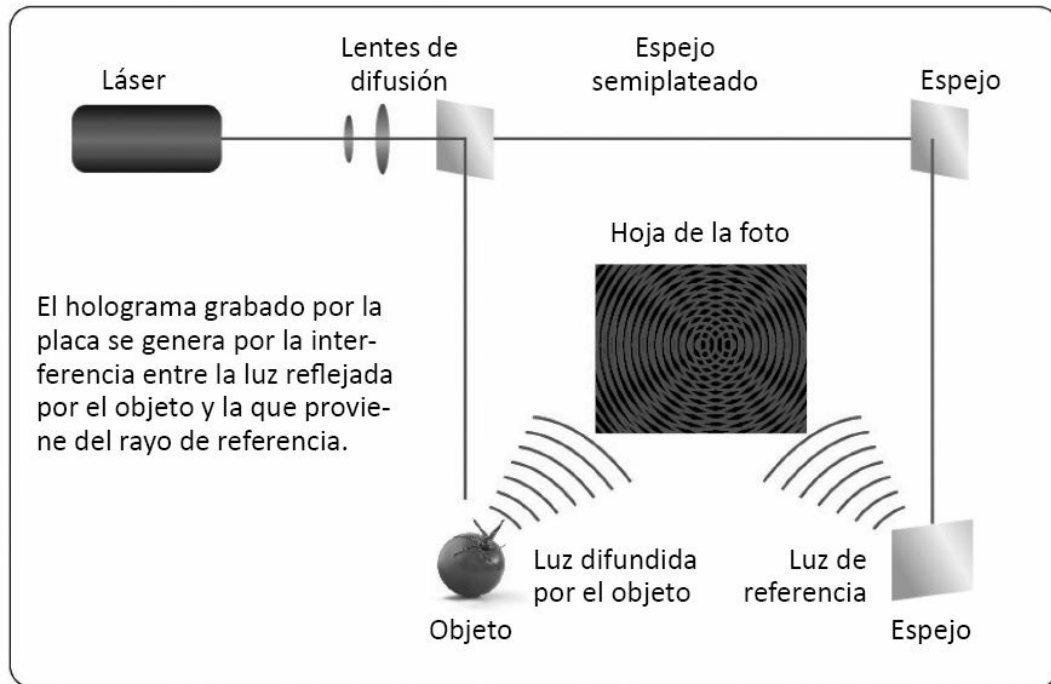


Fig. 10 – Holograma (de <http://www.xmx.it/ologrammi.htm>), la imagen ha sido modificada.

Con esta técnica, es posible crear una impresión en una placa fotográfica mediante un sistema de «interferencia de ondas» que no reproduce la imagen fotografiada, sino una imagen incomprensible, una especie de «patrón informático del objeto fotografiado».

Cuando la película grabada con el «patrón informático» del objeto se ilumina de nuevo con el rayo láser, hace aparecer de nuevo, como por arte de magia, el objeto fotografiado, pero no bidimensional como una fotografía normal, sino tridimensional y proyectado en el espacio como si fuese real.

Pongamos un ejemplo: Fotografío un tomate y obtengo la película fotográfica como una imagen incomprensible creada por la interferencia de ondas. Cojo esta imagen incomprensible, la ilumino con un rayo láser y obtengo de nuevo el tomate fotografiado, en formato tridimensional, proyectado en el espacio como si fuese un fantasma del tomate real.

Ahora, si corto la película en *dos trozos* e ilumino con un láser cada uno de ellos, obtendré la reproducción tridimensional en el espacio de *dos tomates* y no de dos medios tomates. Incluso si corto la película en cuatro, obtendré cuatro tomates y no cuatro cuartos de tomate. Puedo dividir la película en mil piezas y seguiré obteniendo mil tomates y no mil trozos de tomate.

La información holográfica contenida en el *sistema de interferencia de ondas* nunca es separable. En cada parte del holograma está siempre el todo.

Es como si, de alguna manera, el láser hubiese capturado de la película fotográfica la información entera de la manzana, no solo la cara expuesta al objetivo, que es lo que normalmente ocurre con una máquina fotográfica normal.

Esto es así porque el láser es un rayo de luz coherente, monocromático y con mucho brillo, capaz de transportar de manera «compactada informaciones *extremadamente complejas* a alta velocidad y sin producir distorsiones, justamente igual que ocurre con la fibra óptica.

Según Karl Pribram, profesor emérito de la Universidad de Standford, e mismo sistema de «interferencia de ondas» que se usa para obtener las fotos holográficas es utilizado por nuestro cerebro para almacenar nuestros recuerdos.

Por tanto, los *recuerdos* no están registrados en las neuronas en áreas concretas del cerebro, sino que son —según Pribram— el resultado de «patrones de ondas interferentes» generadas en los espacios sinápticos (espacios interneuronales) por el funcionamiento electroquímico de las mismas neuronas (véase Figura 11).

El cerebro, por tanto, memoriza los recuerdos como si fueran hologramas. Esto explicaría la capacidad de memorizar, en el espacio de una vida, tal cantidad de informaciones en un espacio tan pequeño como el que está contenido en una cavidad craneal. Y explica también la capacidad de recuperar inmediatamente en la mente, con un simple acto de focalización, recuerdos a veces extremadamente complejos hechos de colores, sonidos, emociones, sensaciones y significados asociados.

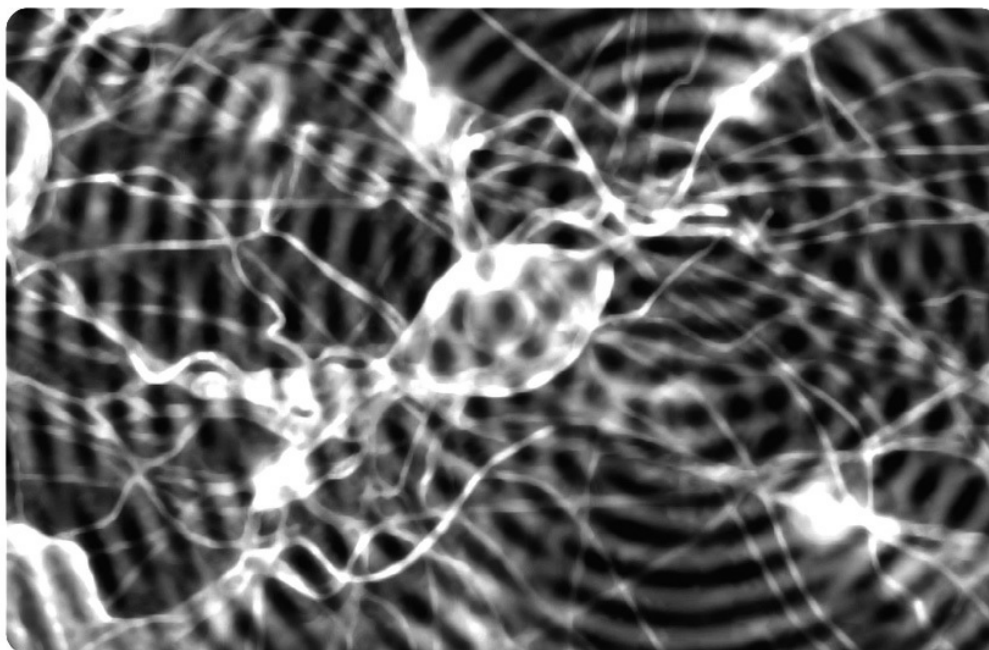


FIG. 11. Esquema de ondas interferentes generadas por neuronas (de <http://quadernisocialisti.wordpress.com/2011/10/12/>), la imagen ha sido modificada.

El cerebro digitaliza siempre instantáneamente cada fragmento de recuerdo, que está conectado potencialmente —en tiempo real— con todos los demás recuerdos existentes en el espacio y en el tiempo de la existencia entera.

Solo de esta manera el recuerdo puede tener una «dimensión histórica» y ofrecer una comprensión global de lo vivido y experimentado hoy con relación a todos los demás hechos vividos.

Todo esto no sería posible si el cerebro no funcionase de manera holográfica y electromagnética, además de bioquímica. El funcionamiento holográfico garantiza la integración de las vivencias, incluidas las corporales. El funcionamiento electromagnético permite una enorme velocidad de procesamiento de la información, mucho más allá de la que obtenemos por el mero funcionamiento bioquímico. Pribram extiende el paradigma expuesto a todos los fenómenos perceptivos. Percibimos, por tanto, *patrones de interferencia de ondas* que el cerebro correlaciona por *resonancia* en tiempo real.

*Si no hay resonancia, el patrón no es reconocido y, por tanto, no es percibido.* Las neuronas solo perciben una banda muy limitada de frecuencias, esto limita en parte nuestro conocimiento del mundo; pero no quiere decir que aquello que no percibimos no exista.

Además, hay que considerar que en nuestro organismo tienen lugar alrededor de *10<sup>18</sup> reacciones metabólicas por segundo*, y este impresionante número de reacciones requiere una transferencia veloz y precisa de informaciones en todo el sistema.

Esta transferencia —afirma el biofísico Popp— no es capaz de garantizarla ninguna molécula, enzima, hormona o neurotransmisor. Solo los *fotones*<sup>Z</sup> pueden hacer esta coordinación de manera ordenada, ultraveloz y holográfica.

*Por tanto, según Rubbia (premio nobel de física en el año 1984), la biología está subordinada a los procesos de naturaleza electromagnética que gestionan el estado de organización de los tejidos. Es impensable que esta coordinación se consiga en el interior del organismo a través de una sola red neuronal.*

Así, podemos suponer razonablemente que aparte de un cerebro bioquímico-neuronal, también existe un *cerebro electromagnético* (psique) capaz de procesar informaciones holísticamente interrelacionadas, con una velocidad y sensibilidad muy superiores a las del cerebro biológico.

Esto quiere decir que este cerebro electromagnético, gracias al dualismo *onda/partícula* de los fotones, es partícipe del *Campo Unificado de Información* o inconsciente colectivo.

Pero, para comprender completamente este último concepto, es necesario analizar primero la revolución que tuvo lugar en la física de principios del siglo <sup>xx</sup> y el desarrollo posterior a esta revolución, que continúa hasta nuestros días.

<sup>Z</sup> El fotón o cuanto de luz es el paquete elemental de energía/materia que constituye las radiaciones electromagnéticas (Wikipedia).

## La revolución en la física de principios del siglo xx

En los capítulos precedentes, hemos intentado responder a dos preguntas fundamentales para nuestro razonamiento: ¿qué es la psique? y ¿dónde se encuentra? Pero, para comprender mejor todo esto, hay que responder todavía una última pregunta crucial: *¿Qué es la realidad?*

Y, sobre todo, *¿quién nos lo dice?* ¿Quién tiene la autoridad y la credibilidad necesarias para decirnos qué es la realidad? En el pasado, esta autoridad la tenía la religión. Hoy la tiene la ciencia.

Descartes afirmaba que toda la realidad tiene una doble naturaleza:

- existe una *sustancia infinita* que es Dios, y una *sustancia finita* que es el mundo creado por Dios.

El mundo creado por Dios, a su vez, se subdivide en:

- *naturaleza pensante*, dotada de conciencia, como la psique humana (*res cogitans*) y
- *naturaleza no pensante*, carente de conciencia: toda la materia (*res extensa*).

Esta concepción del pensamiento filosófico-religioso, procedente del siglo xvii, condiciona todavía hoy de manera importante el «filtro cultural» con el que buena parte de nosotros percibimos y concebimos el mundo.

Pero esto es filosofía; hablemos ahora de ciencia. ¿Qué es la ciencia? La ciencia es un conjunto de conocimientos derivados de diferentes ramas de investigación: matemáticas, física, química, biología, medicina, psicología, etcétera. Muchas disciplinas que a veces se comunican entre ellas, y otras no, y que se estratifican con cierto orden una encima de otra.

La ciencia de hoy está destinada a iluminarnos con sus conocimientos sobre los enigmas de la realidad. Pero ¿qué rama de la ciencia se ocupa de la realidad: las matemáticas, la física, la química? ¿Hay alguna que pueda darnos más luz que otra sobre la realidad?

En el paradigma cartesiano de «separación» todavía vigente, la física es la ciencia que se ocupa de la realidad, de la «naturaleza no pensante» (*res extensa*) y de las leyes que la gobiernan. Asimismo, la psicología se encarga de la *res cogitans*; y la teología se encarga de *Dios*.

La física, al menos hasta el siglo xviii, recibía el nombre de *física natural* y era una rama de la filosofía. Pero desde Galileo en adelante, mediante el uso del método científico, la física adquiere independencia y autoridad, separándose de la filosofía y de la especulación metafísica, para perseguir sus propios objetivos de investigación de forma autónoma.

En la historia de la ciencia moderna, Galileo y Newton, han sido, sin duda, pilares insustituibles. Antes de ellos, la investigación sobre la naturaleza consistía en adoptar una serie de teorías sin que fuese necesaria una verificación experimental. Las teorías se consideraban verdaderas únicamente sobre la base del «principio de autoridad».

Cuanto mayor era la autoridad que expresaba la teoría, más creíble era la tesis. Con Galileo, en el siglo <sup>xvi</sup>, las cosas cambiaron radicalmente y nació el mundo experimental. *Solo el resultado de distintos experimentos se convertía en «experiencia compartida» y, por tanto, en ciencia.* Todo ello, prescindiendo de la autoridad religiosa que estaba dictando las leyes en ese preciso momento histórico. En este periodo, las matemáticas pronto se convirtieron en el camino maestro, la servidora de la física o, mejor aún, *la madre* de la física.

Con los números no hay equivocación. Los números pueden expresar unidades de medida y, con ello, todo se vuelve objetivo, fiable, contrastable y divisible. Después de Galileo, Isaac Newton, con el descubrimiento de la ley de gravedad universal en el siglo <sup>xviii</sup>, perfecciona todavía más el método científico gracias a la «concatenación *rígida de experimentos y razonamientos basados en las relaciones causa-efecto*».

A estos dos grandes científicos debemos buena parte del paradigma moderno de lectura de la realidad. Con Galileo y Newton la ciencia da por establecido que:

- Las constantes son constantes para todos y no dependen del científico.
- La física es una ciencia exacta basada en el modelo científico de la medida y las medidas solo son el resultado de los experimentos.
- Materia, espacio y tiempo son dimensiones mensurables, responden a leyes universales de «naturaleza matemática» y son capaces de ofrecer una *previsión* sobre el estado futuro de un fenómeno.

Y así ha sido hasta el inicio del siglo <sup>xx</sup>. En el siglo <sup>xx</sup> se produce una verdadera revolución que desborda la física y, con ello, nuestro modo de concebir el mundo y el Universo entero. Entre 1905 y 1915 Albert Einstein descubre la teoría de la relatividad y revoluciona completamente la manera de concebir el tiempo, el espacio y la materia.

El tiempo deja de ser una dimensión absoluta, exacta, constante para todos y se convierte en una *dimensión relativa*. ¿Qué quiere decir relativa? Que varía al variar la velocidad del observador, es decir, el sistema de referencia con el que se relaciona.

Si estoy en un cohete espacial que viaja a una velocidad similar a la de la luz, para mí todo se ralentiza con respecto a lo que vive mi hermano gemelo que ha permanecido en la Tierra. Y se ralentiza de tal manera que, cuando vuelva, descubriré que mi gemelo ha envejecido varios años con respecto a mí. Como la

velocidad de la luz es una «constante universal insuperable», cuanto más me acerco yo a ella, más se ralentiza el tiempo.

El tiempo se vuelve «elástico» y se alarga o acorta en función de la velocidad del *observador*. Pero la cosa no acaba aquí. Según nos dice Einstein, el tiempo también se modifica en relación a la fuerza de gravedad. A mayor fuerza de gravedad, más se ralentiza el tiempo.

Pongamos un ejemplo: como sabemos que alejándonos del centro de la Tierra la gravedad disminuye, en el primer piso de un rascacielos el tiempo discurre más lentamente que en el último piso.

Además, espacio, tiempo y gravedad son medidas estrechamente relacionadas por leyes matemáticas que hacen que el espacio deje de ser el espacio euclídeo,<sup>8</sup> y se convierta en un espacio-tiempo que se curva y se dilata bajo el peso de la gravedad. El Universo se convierte, por tanto, en una enorme mesa de billar elástica que se curva donde se encuentran «las bolas de billar» que constituyen los cuerpos celestes.

Al dilatarse el espacio en la proximidad de un cuerpo celeste, se dilata también el tiempo que tiene que transcurrir para recorrer ese espacio (véase Figura 12).

Otra afirmación inquietante de la teoría de la relatividad es la que expresa la célebre ecuación:  $E = mc^2$ . Esta ecuación relaciona la masa y la energía con la velocidad de la luz al cuadrado. Esto significa que podemos «materializar» las partículas si disponemos de suficiente energía o, al contrario, podemos producir una enorme energía de una pequeña pieza de materia (bomba atómica).

Todos estos conceptos de la física teórica expresados por Einstein a principios del siglo xx han sido confirmados experimentalmente con los años, a medida que la tecnología encontraba los instrumentos para verificarlos.

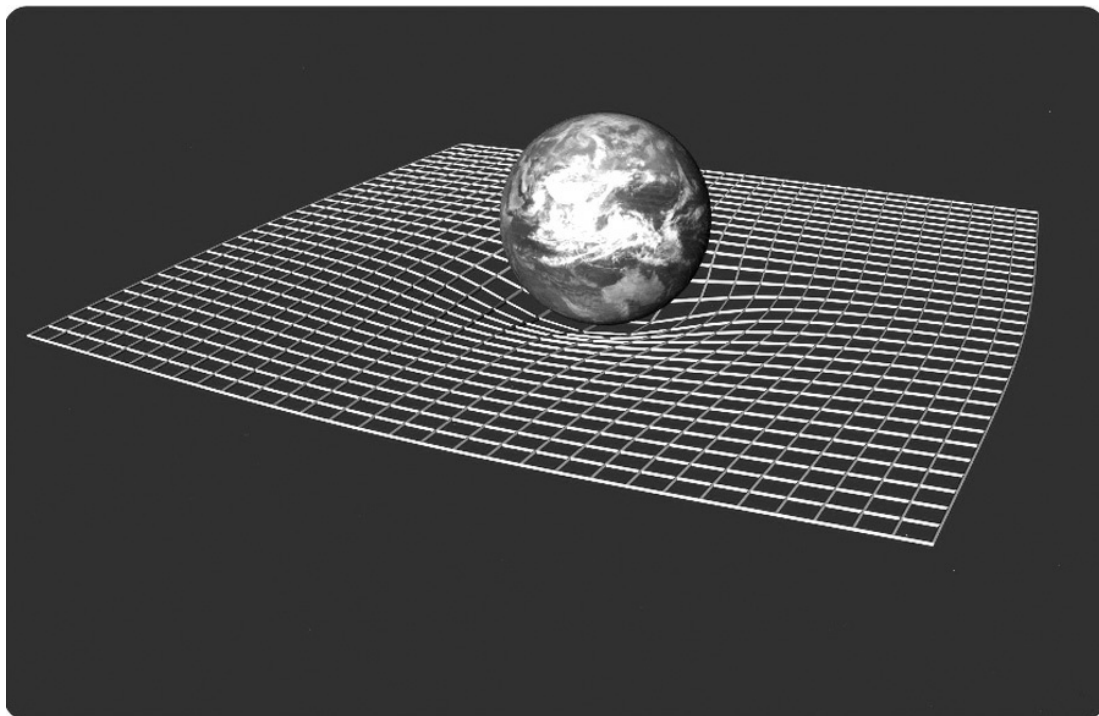


FIG. 12 – Dilatación espacio-temporal (de <http://francescoamato.com/blog/2009/11/05/pruriti-scientifici-la-forza-di-gravita-a-cura-del-dott-ilia-musco/>), imagen modificada.

Junto a la relatividad, la otra gran innovación de la física de principios del siglo  $xx$  ha sido la mecánica cuántica. En los inicios de ese siglo, se descubrió que las leyes físicas conocidas ya no servían para describir el comportamiento del microuniverso de los átomos y partículas subatómicas.

La mecánica clásica de Newton y Galileo servía para prever las órbitas de los planetas, pero no para describir el movimiento de un electrón en torno al núcleo. La diferencia fundamental entre la *física clásica* y la *física cuántica* está en el concepto de la *medición*.

Con Galileo y Newton, la medición es capaz de establecer una previsión exacta sobre la conducta de un fenómeno físico, como por ejemplo la trayectoria de un planeta. En física cuántica esto no es posible. Cuando se estudia el mundo subatómico, las leyes cambian, a menudo de forma extraña para nuestro sentido común de la realidad.

El electrón que gravita en torno a un núcleo nunca puede ser localizado con precisión, solo como probabilidad. No es posible determinar de manera precisa la trayectoria de un electrón. Solo podemos describir, mediante «la función de onda», la probabilidad de que se encuentre en cierto punto en un momento dado (*principio de incertidumbre de Heisenberg*). Es imposible, además, describir el estado de una partícula sin perturbarla de manera irreparable.

Por tanto, deja de existir un observador pasivo capaz de conocer cada detalle de un sistema dado, porque cada observador y sistema de observación altera la medición del fenómeno observado.

Ahora, el mundo ya no se separa en *res cogitans* y *res extensa*, sino que observador y fenómeno observado son siempre copartícipes y cocreadores del evento. Debemos, entonces, renunciar al determinismo absoluto de la física precedente para acercarnos a conceptos de *realidad indeterminada y probabilística*, intrínsecos a la naturaleza del mundo subatómico.

Pero, ¿cómo está hecho —simplificando para los que no entienden del tema— este mundo subatómico? El átomo está compuesto por un núcleo central y electrones que giran a su alrededor de forma «indeterminada» (véase Figura 13).

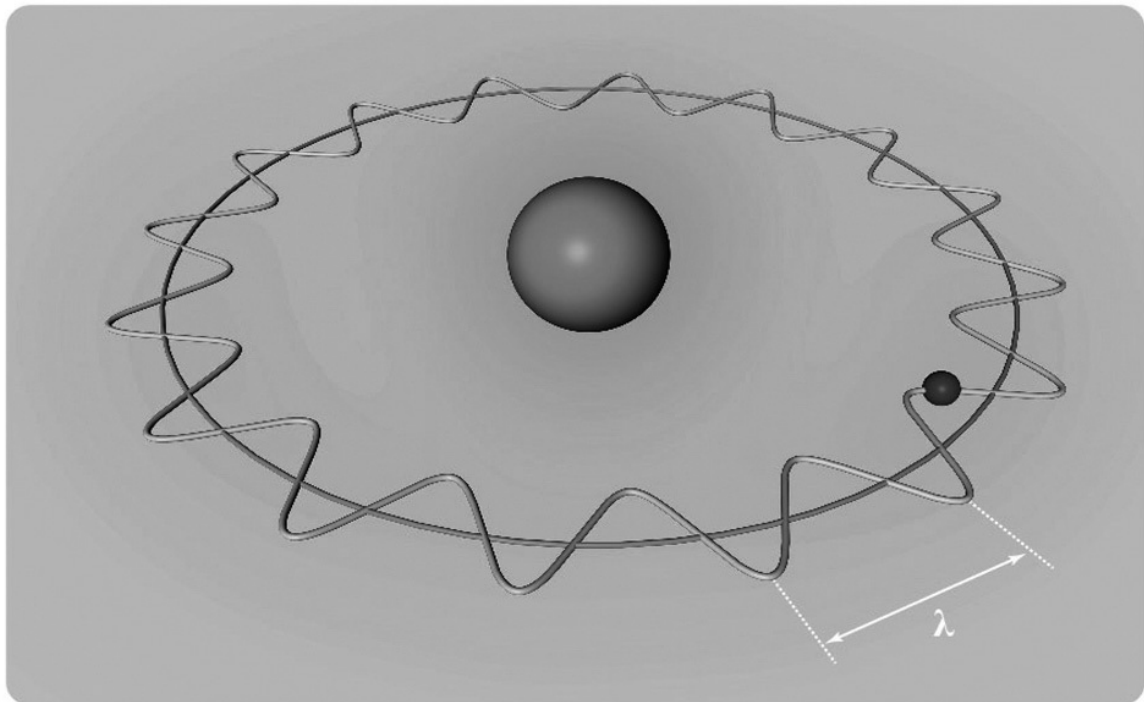


FIG. 13 – El átomo.

La *distancia real entre el núcleo y los electrones* no es, en general, la que se evidencia en las representaciones gráficas conceptuales de cualquier libro de texto de Física, sino que es enorme, por lo que podemos decir que *la gran mayoría del volumen del átomo está vacío*. El núcleo, a su vez, está compuesto de protones y neutrones (véase Figura 14).

Tanto los protones como los neutrones, están a su vez compuestos de cuarks (véase Figura 15). Y cada cuark, ¿de qué está compuesto? Según la teoría de las supercuerdas, los cuarks y todas las partículas subatómicas existentes están constituidas por una única membrana microscópica vibrante que da lugar a las más diversas partículas, gracias a sus distintas formas de vibrar (véase Figura 16).

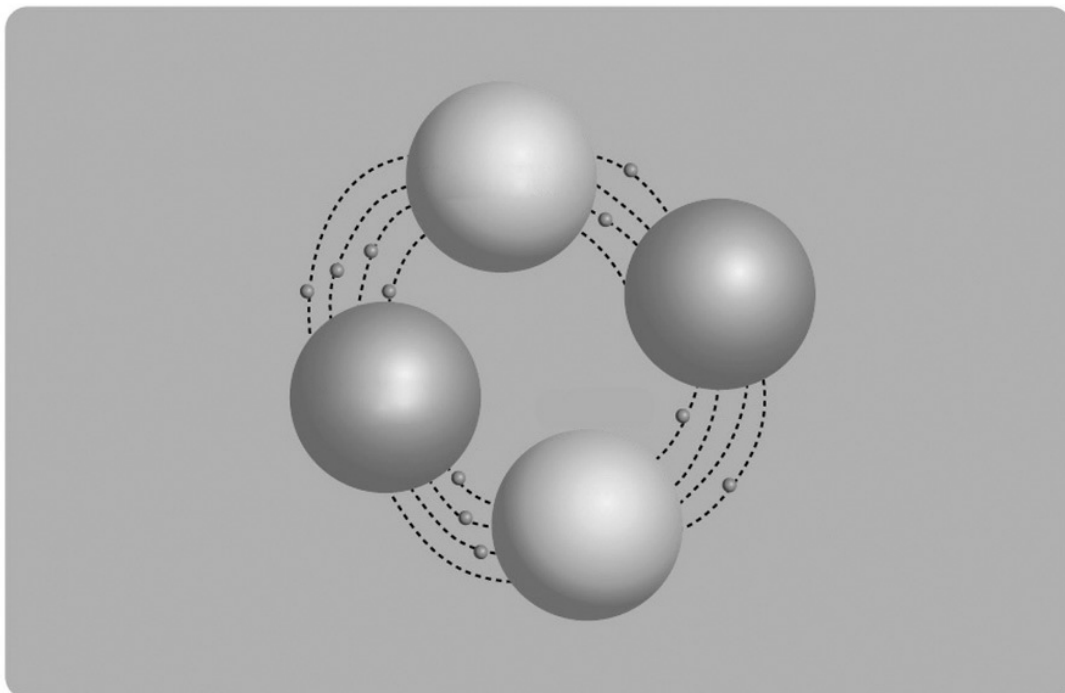


FIG. 14 – El núcleo de un átomo de helio  
(de Ricci, Emiliano, *Atlanti di Física*, Giunti).  
Neutrón, protón, pión.

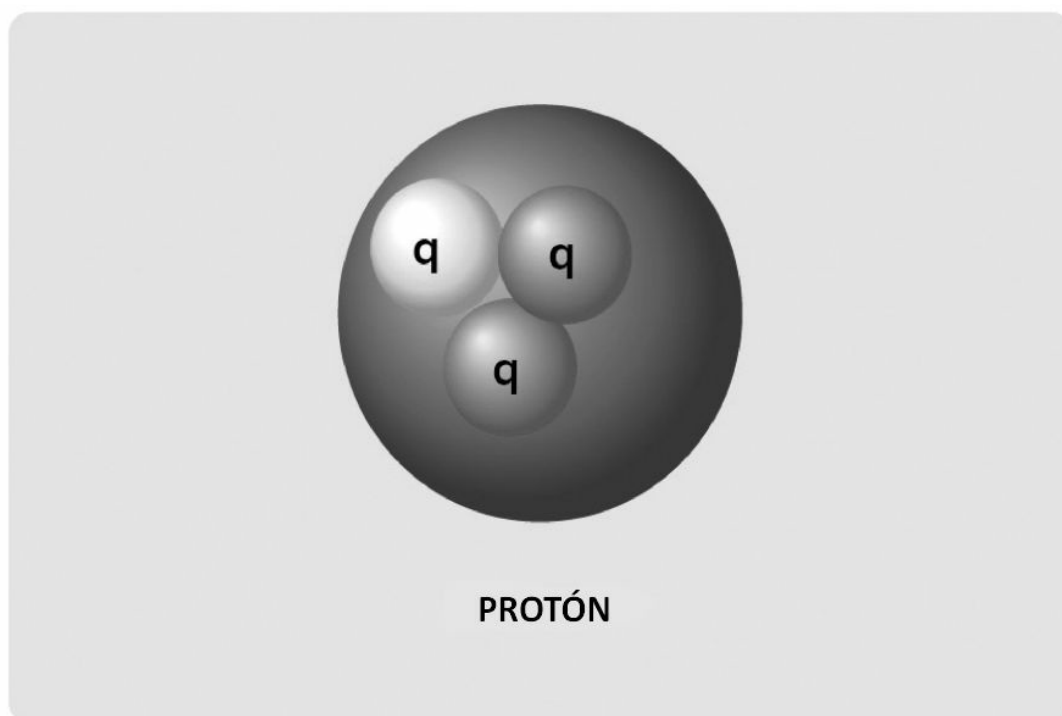


FIG. 15 – Protón con tres cuarks  
(de Ricci, Emiliano, *Atlanti di Física*, Giunti).

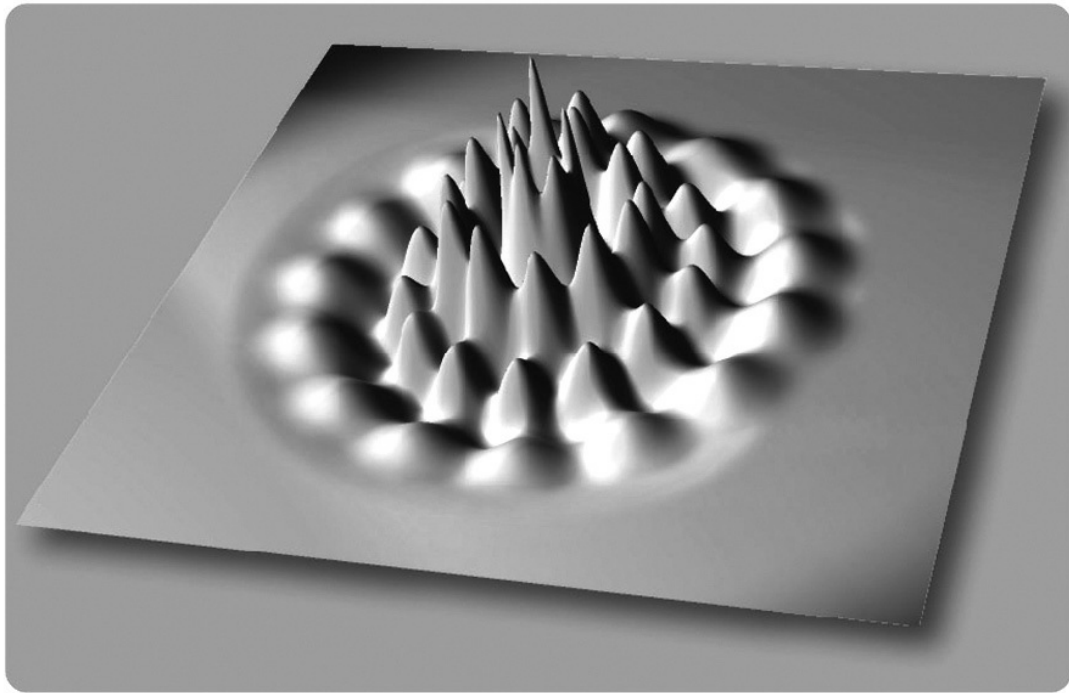


FIG. 16 – Cuerda vibrante

(de <[http://media.radiosai.org/journals/Vol\\_07/01JAN09/04-QFI.htm](http://media.radiosai.org/journals/Vol_07/01JAN09/04-QFI.htm)>), imagen modificada.

Cuanto más complejas son las vibraciones, mayor es la masa de la partícula que esta membrana vibrante materializa. Las vibraciones de esta supercuerda vibrante constituyen la «espuma cuántica», también conocida como «Campo de Punto Cero», del que a partir de ahora hablaremos a menudo en este libro.

Pero, siguiendo mas allá en la descripción del átomo, añadamos que protones y neutrones —como se lee en el *Atlas de física* de Emiliano Ricci— se mantienen juntos por una «fuerza nuclear fuerte», mediante el intercambio de algunas «partículas virtuales»: los *mesones* ( $\pi$ ), también llamados piones (véase Figura 3).

Partículas virtuales, ¿habéis entendido bien? ¿Qué son las partículas virtuales? Una partícula, o existe y es real, o no existe. Sin embargo, en física cuántica, también esta prevista la existencia de partículas «que existen y no existen», o mejor, que existen solo durante una fracción de tiempo infinitesimal.

Estas partículas se definen como partículas virtuales. Las partículas virtuales son creadas por el «vacío cuántico» durante una brevísima fracción de tiempo, después del cual la partícula se anula en ese vacío cuántico, encontrando su antipartícula específica. Este continuo ir y venir del vacío cuántico constituye la llamada «fluctuación del Campo de Punto Cero».

Y aquí viene lo bueno, porque las partículas, que continuamente danzan entrando y saliendo del vacío cuántico, conservan siempre sus características. Un pión se desmaterializa como pión y vuelve a emerger siempre como pión, no se convierte nunca en fotón.

Por tanto, ¿dónde se guarda la información de la partícula que hace que se vuelva a materializar de modo similar a como se ha desmaterializado? Algunos científicos importantes (Bohm, Pauling, Aspect, Penrose, Laszlo, etcétera) suponen que la información queda detenida en un Campo Unificado de Información, que no es el Campo de Punto Cero, sino otro campo subyacente y estrechamente conectado a este.

[8](#) “Espacio euclídeo”: ‘espacio de dos o tres dimensiones estudiado por la geometría clásica de Euclides’.

## El Campo Unificado de Información

Algunos padres fundadores de la mecánica cuántica proponen la teoría de que toda la materia se tiene en pie gracias a un «campo de energía» que continuamente aporta a los átomos la fuerza y la información que necesitan para existir.

Este campo de energía, experimentalmente demostrado en todo el Universo, ha sido definido por algunos autores como el Campo de Punto Cero. La denominación nace del hecho de que el Campo de Punto Cero está presente en todo el Universo, incluso en el vacío más absoluto, *a cero grados Kelvin*, que corresponde a *-273 grados centígrados*.

Este *Campo de energía de Punto Cero* impregna toda la materia, sea viviente o inanimada, puesto que constituye el «vacío cuántico», la membrana vibrante de la teoría de las supercuerdas citada en el capítulo anterior.

Todas las partículas subatómicas que constituyen la materia están en continua interacción con este Campo de Punto Cero a través de las denominadas partículas virtuales, las cuales aparecen durante 10-23 segundos, para después aniquilarse y desaparecer, provocando en este vacío continuas fluctuaciones de energía, definidas por algunos autores como «espuma cuántica».

El vacío, por tanto, está muy lejos de ser una condición de quietud, más bien deberíamos imaginárnoslo como la espuma efervescente del «mar de la creación continua». Es de allí de donde los átomos toman la energía para vivir.

Los físicos cuánticos creen que si los átomos se desvincularan de esta fuente de energía, los electrones serían atraídos por el núcleo y el átomo entero, junto con toda la estructura de la materia existente, se colapsaría.

Pero el Campo de Punto Cero no solo provee a los átomos de la energía para existir, también les suministra su información. Considerando que tanto piones como fotones son partículas virtuales que entran y salen de la realidad, las informaciones que «dan forma» al átomo permiten al pión que se materializa volver a aparecer como pión, y nunca como fotón.

Esto significa que cuando una partícula virtual desaparece de la realidad física, existe un «patrón de información» específico de esa partícula que se conserva en alguna parte, y permite a dicha partícula reaparecer con las mismas características con las que se desmaterializó.

Pero, ¿qué es una información? Es la codificación en forma legible de un *significado*, de un concepto, de una idea. Este significado, para poder ser comunicado, tiene que ser vehiculado por un *soporte físico*, aunque el

significado no sea de naturaleza física.

Pongamos un ejemplo: si escuchamos por la radio la *Novena sinfonía de Beethoven*, la sinfonía viene transportada por una señal electromagnética sin la cual la transmisión de las notas no podría ser vehiculada en el éter.

Pero hay que tener cuidado de no confundir la señal electromagnética que transporta la sinfonía, con la sinfonía. La *Novena* de Beethoven es algo «inmaterial» que no pertenece a la dimensión física, solo el «soporte físico» que la transporta pertenece a la dimensión física.

Lo mismo puede decirse en el caso de los números, los conceptos, las ideas y los símbolos. Todos ellos son cosas inmateriales, no físicas, que solo se vuelven físicas cuando entran en contacto, en interacción, con un soporte físico que las manifiesta: libro, disco, voz, etcétera.

Pero, entonces, los conceptos, las ideas, los números, las informaciones ¿dónde estaban antes de nacer al mundo físico? Platón decía que en el mundo de las ideas. El mundo de las ideas es un mundo mas allá del mundo físico; en este sentido, es una dimensión «metafísica».

Este mundo metafísico de las ideas ha sido denominado:

- Mundo 3 por el filósofo K. Popper.
- Campo A por el filósofo-científico Erwin Laszlo.
- Potencial cuántico por el físico cuántico David Bohm.
- Inconsciente colectivo por el psiquiatra C. G. Jung.
- *Akasha* por la filosofía hindú.
- Campo Unificado de Información por nosotros en este libro.

El Campo Unificado de Información no está presente en la dimensión física de universo, pero puede comunicar con esta gracias al Campo de Punto Cero y a las partículas virtuales, que en todo el Universo entran y salen continuamente de la realidad, estableciendo la conexión entre la dimensión física y la dimensión metafísica.

Y gracias al Campo Unificado de Información puede darse la denominada «comunicación no local». Aquí aclararemos otro concepto fundamental de la física cuántica.

¿Qué es la comunicación no local?: en 1982, un grupo de físicos parisinos, guiados por Alain Aspect, realizó el experimento más importante de física del siglo xx. Estimulando con un láser un átomo de carbono, los físicos consiguieron crear una pareja de fotones gemelos. Los dos fotones fueron separados y disparados en dos zonas diferentes bastante alejadas.

Sin embargo, cada vez que uno de los dos fotones desviaba su trayectoria, a causa de un filtro que se colocaba en su recorrido, el otro fotón también efectuaba «instantáneamente» una desviación conectada con la anterior. Vosotros os preguntaréis: ¿Qué tiene de sensacional este experimento? Lo que tiene de sensacional es que la desviación es instantánea.

El experimento ha sido repetido perturbando los fotones incluso a kilómetros de distancia y la reacción siempre ha sido «instantánea». Nunca ha existido ni siquiera una fracción de tiempo infinitesimal, medida con los sistemas de máxima precisión, que pusiera en crisis el concepto de «instantaneidad» con el que se ha confirmado dicho fenómeno.

¿Cómo es posible una transmisión instantánea de información? Nosotros sabemos por la física que una señal debe viajar en el espacio a cierta velocidad para transportar sus informaciones y que hacer esto implica cierto lapso de tiempo. También sabemos que la máxima velocidad posible en el Universo es la de la luz.

En nuestra dimensión, según las leyes físicas conocidas hasta el momento, una señal no puede viajar de manera «instantánea». Siempre requiere un mínimo tiempo, incluso viajando a la velocidad de la luz. Pero, en el experimento de Alain Aspect, este mínimo tiempo nunca ha transcurrido.

Por ello, según opinan la mayoría de científicos, en este experimento «nunca ha existido una señal que haya viajado en la dimensión física». Los dos fotones gemelos se han comunicado entre ellos interactuando ambos, en tiempo real, con el Campo Unificado de Información. Todo ello a través de un fenómeno llamado “*entanglement*” [‘entrelazamiento’], reconocido por la teoría cuántica ya en los años treinta.

El *entanglement* o entrelazamiento es la interconexión cuántica no local que pueden tener dos partículas a través del Campo Unificado de información.

Felicitemos a Alain Aspect quien, en 1982, dio por primera vez, a esta teoría una comprobación experimental. Muchos años antes de Aspect, otro gran físico inglés llamado David Bohm había previsto que bajo las fluctuaciones cuánticas del Campo de Punto Cero se podría esconder un Campo Unificado de Información.

Como ya he mencionado, Bohm dio a este campo el nombre de «potencial cuántico». Según este físico ilustre, el potencial cuántico representaría una especie de memoria holográfica universal presente en todo el Universo y penetrable —gracias al entrelazamiento— por cualquier partícula cuántica en tiempo real.

Pero, a diferencia de otros científicos, David Bohm confiere a esta memoria universal un dinamismo evolutivo al que llama «holomovimiento». El Campo Unificado de Información se convierte, para Bohm, en una especie de Gran Mente Universal a la que todo contribuye y de la que todo deriva.

Una Mente no estática, viva, que evoluciona, filtra y estructura en sí «las experiencias evolutivas necesarias» que le llegan del espacio-tiempo y redistribuye continuamente tales experiencias a todos sus usuarios: átomos, estrellas, galaxias, radiaciones electromagnéticas y seres humanos.

Una Mente o un gigantesco *programa holográfico* en el que pasado, presente y

futuro coexisten simultáneamente —de manera potencial— en forma de infinitas posibilidades expresadas en universos paralelos que el libre albedrío del observador «colapsa» en una única solución real dentro del universo paralelo en el que él se encuentra.

## Física cuántica y cerebro cuántico

El *experimento de la doble ranura* es el pilar fundamental de la física cuántica. Fue realizado por vez primera por Young en el año 1801 para comprobar la naturaleza ondulatoria de la luz y que, después, con los años, ha sido repetido en numerosas ocasiones por físicos cuánticos de todo el mundo para refinar sus conocimientos.

¿En qué consiste? Entre una fuente de emisiones y un detector de señales se interpone una barrera que tiene dos ranuras paralelas (véase Figura 17).

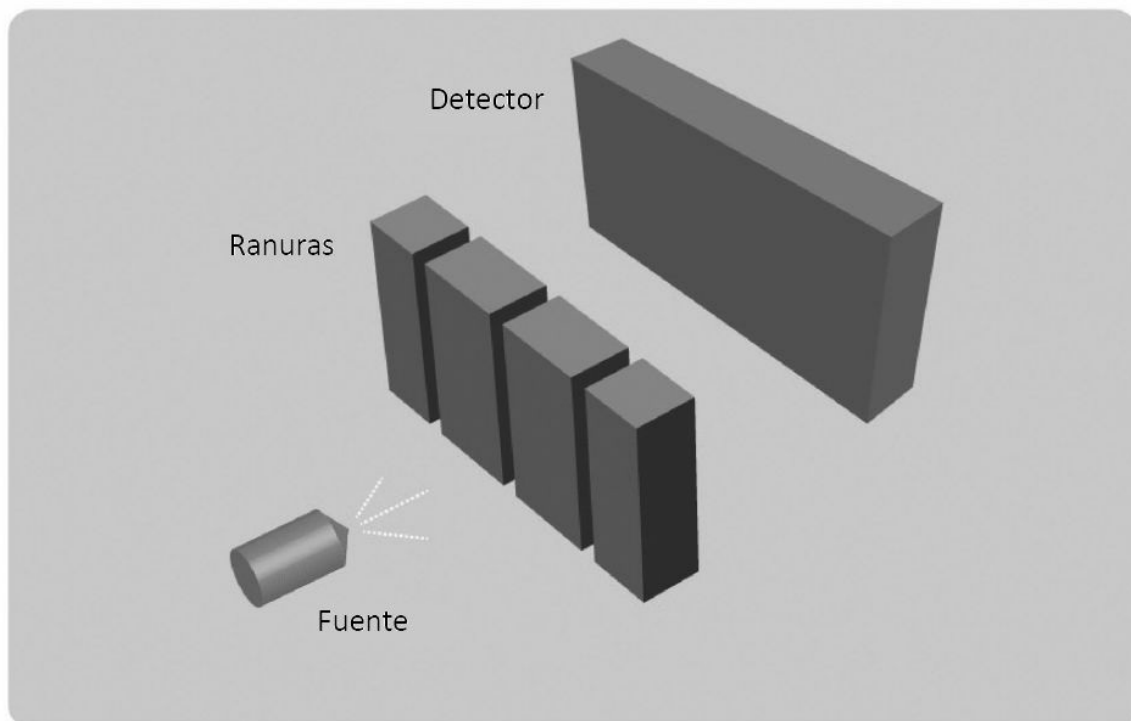


FIG. 17 Experimento de la doble ranura (de <http://it.wikipedia.org/wiki/File:Doubleslitexperiment.svg>), imagen modificada.

Sobre esta barrera con dos ranuras se proyecta una débil fuente de luz que las atraviesa simultáneamente bajo la forma de *onda electromagnética*. En este momento, se pone delante de una sola de las dos hendiduras un observador,<sup>9</sup> y he aquí que la luz ya no se manifiesta como onda electromagnética, sino como partícula (fotón), atravesando solo la hendidura delante de la cual habíamos puesto al observador.

John Wheeler repitió este sorprendente experimento en el año 1978 con lectura retrasada, en el sentido de que el observador se había colocado no

delante, sino detrás de la pantalla con las ranuras, para observar el fenómeno solo después de que ya hubiera sido verificado. Es decir, después de que la luz hubiera sobrepasado la primera pantalla con la doble ranura.

Y este experimento con lectura retrasada tiene unos resultados aún más desconcertantes, en el sentido que la lectura efectuada por el observador es capaz de condicionar «ahora» lo que ha sucedido «antes».

En la práctica, cuando la luz ya ha atravesado la primera barrera con las dos ranuras y se encuentra con un detector de partículas ubicado detrás de esta barrera, al atravesarla se ha comportado como partícula. En cambio, si se encuentra con un detector de ondas, al atravesar la barrera se comporta como onda electromagnética. ¡Desconcertante! Las cosas increíbles que nos demuestra este experimento:

- Que todas las partículas subatómicas —como ha sido comprobado en los últimos años— tienen una doble naturaleza: son a la vez onda y materia.
- Que el observador influye, de manera irrefutable, sobre el fenómeno observado, definiendo —por ejemplo— como partículas (fotones) aquello que primero era una onda/partícula.
- Que la intervención del primer observador colapsa la realidad de la onda/partícula de una vez por todas, definiéndola para siempre en un solo estado posible; y que las sucesivas observaciones no cambian el resultado de la primera observación.
- Que este fenómeno peculiar no depende del tiempo. Se puede incluso efectuar una lectura retrasada del experimento y siempre se obtiene el mismo resultado. Solo cuando interviene un observador para observar el fenómeno se define el suceso a lo largo de la línea temporal de una vez por todas.

El experimento de la doble ranura ha sido repetido a lo largo de los años con distintas partículas subatómicas y, recientemente, ha sido realizado incluso con moléculas de cierto tamaño.

En 2012, en Viena, el Center for Quantum Science and Technology ha registrado figuras de interferencia ondulatoria emitiendo sobre las ranuras la ftalocianina, una molécula compleja formada por muchos átomos similares a las porfirinas presentes en la sangre.

Cuanto más se afinan los instrumentos de medida (interferómetros), más se registra el fenómeno con moléculas de dimensiones crecientes. *Esto ha llevado a los científicos a suponer que toda la materia podría ser una onda/partícula en entrelazamiento cuántico: interacción inseparable no local.*

Recientemente, este entrelazamiento cuántico también ha sido encontrado en sistemas biológicos a temperatura ambiente, superando el obstáculo de la «incoherencia cuántica» que, a decir de algunos científicos, podría haber

impedido que el fenómeno se verificase también en estructuras y condiciones biológicas.

De hecho, en estos últimos años, se están acumulando numerosas evidencias experimentales que demuestran el entrelazamiento cuántico en estructuras biológicas. El profesor Vlatko Vedral, de la Universidad de Oxford, sostiene que estos fenómenos de entrelazamiento cuántico pueden jugar un papel crucial en la estabilidad del ADN humano.

Pero si el entrelazamiento cuántico se puede verificar en estructuras biológicas, ¿podría verificarse también en nuestro cerebro? Y si esto es posible, ¿tenemos evidencias experimentales de ello? Si las tenemos, ¿qué estructuras cerebrales podrían mediar en la comunicación entre nuestro cerebro y el Campo Unificado de Información?

Vayamos por orden. El entrelazamiento cuántico entre el cerebro y el Campo Unificado de Información ya ha sido documentado más veces a lo largo de los años. En 1994, apareció un gran trabajo en *Physics Essays* firmado por el profesor Grinberg Zylberbaum, L. Goswami y otros. El trabajo hace referencia a un experimento en el que dos sujetos, monitoreados con un electroencefalograma (EEG), tenían que meditar juntos durante veinte minutos con la intención de comunicarse de manera no local.

Después de esto, se aislaba a ambos del ambiente circundante y se les llevaba a dos habitaciones diferentes, aisladas de cualquier ruido y comunicación electromagnética. Todo ello mientras continuaban meditando y siendo monitoreados con el electroencefalograma. Llegados a este punto, se sometía solamente a uno de ellos a una estimulación visual con destellos de luz que, como norma, provocan una señal en el EEG del sujeto estimulado. Esta señal, que es muy específica, también fue hallada en el cerebro del sujeto que no había tenido la estimulación visual.

Las dos señales, en los dos sujetos, eran muy similares y estaban en sincronía con la estimulación de uno solo de los sujetos. No se encontró ninguna señal con esas características en el grupo de control.

El experimento de Grinberg-Zylberbaum demuestra la capacidad de que se produzca una «comunicación no local» entre los cerebros de distintas personas, comunicación que seguramente no es reducible a la acción a distancia de alguna señal de cualquier otra naturaleza.

El experimento fue repetido en Londres en año 2001 por el neuropsiquiatra Peter Fenwick, por Jiri Wackermann en el 2003 y de nuevo en el 2004 por Leana Standish de la Universidad Bastyr. En estos experimentos, la *motivación* y la convicción de querer *comunicar de manera no local* constituye una de las variables importantes para que el fenómeno se verifique.

En referencia a la investigación del entrelazamiento de los dos cerebros con el Campo Unificado de Información, actualmente ha aparecido una hipótesis

plausible que podría explicar este fenómeno.

En este punto, dos de las mentes más brillantes que las instituciones oficiales de investigación mundiales reconocen —el neurobiólogo Stuart Hameroff, de la Universidad de Arizona, y el físico y matemático Roger Penrose, de la Universidad de Oxford— nos explican cómo puede nuestro cerebro entrar en entrelazamiento con el Campo Unificado de Información.

Estos dos estimados profesores han elaborado conjuntamente un interesante modelo de explicación de la neurodinámica cuántica que lleva el nombre de teoría de la reducción objetiva orquestada.

¿En que consiste esta teoría?: Stuart Hameroff, estudiando los efectos que producen los anestésicos sobre la conciencia, ha identificado en los microtúbulos celulares un importante sitio de interacción de estos fármacos. Todas las células, incluidas las neuronas, tienen en su interior una estructura de microfilamentos sutiles llamados microtúbulos. Las investigaciones recientes han demostrado que dichos microtúbulos no solamente son elementos estructurales de las células, sino que constituyen el «sistema nervioso y circulatorio» de las propias células.

Los microtúbulos organizan la forma y las funciones celulares, y comunican con las membranas y el ADN nuclear, permitiendo incluso a los organismos unicelulares —como los paramecios— tener comportamientos integrados con el medio ambiente, lo que les hace capaces de nadar, aprender, escapar de los depredadores y reproducirse. Los microtúbulos presentes en nuestras neuronas serían los responsables —según la teoría de Hameroff y Penrose— de nuestra conciencia o, al menos, de los aspectos superiores de nuestra conciencia.

Esto es así porque dichos microtúbulos, formados por algunas proteínas bipolares denominadas tubulinas, son capaces de manifestar —según Penrose— efectos no locales de información cuántica. De hecho, gracias a su estructura y fisiología, las tubulinas tendrían una función muy similar a los «cristales líquidos» y como modernos «microprocesadores» serían «traductores de señales» entre nuestro cerebro y el Campo Unificado de Información. Estas interacciones tendrían una frecuencia media de al menos cuarenta veces por segundo.

Remitiendo a los interesados a que profundicen científicamente en las publicaciones especializadas de los dos autores, podríamos resumir, en síntesis, que los microtúbulos y las tubulinas «resonantes» de las neuronas de nuestro cerebro serían el interfaz que utilizaría el Campo Unificado de Información para interconectarse con la realidad espacio-tiempo de nuestra conciencia encarnada en la materia.

Gracias a las tubulinas, que interactuarían con el Campo alrededor de cuarenta veces por segundo, habría —según los autores— «un colapso cuántico gravitacional» entre los *contenidos preconscientes* presentes en el mundo de las

ideas y la *realidad bioquímico-funcional consciente* que se lleva a cabo en nuestras sinapsis neuronales. Así, gracias a nuestro «cerebro cuántico», somos copartícipes y cocreadores del Campo Unificado de Información. Somos capaces de comunicar de manera no local con él y de interactuar a través de él con la totalidad del mundo manifestado.

9 “Observador”: ‘conjunto tanto del sistema de detección de datos como de los científicos que antes o después los leen’.

## Nuestra intención cambia la realidad

Nuestro cerebro cuántico nos hace capaces de comunicarnos de manera no local con el Campo Unificado de Información y de interactuar a través de él con todo el mundo manifestado.

Pero, si ocurre esto, ¿pueden nuestras informaciones, dentro de ciertos límites, influir sobre la realidad? Mas allá de cualquier duda razonable y con cierta turbación, recientemente, la ciencia ha contestado sí a esta pregunta.

En 1976, en la prestigiosa Universidad Princeton, una estudiante de la facultad de ingeniería, después de haber leído las experiencias previas de «parapsicología experimental» llevadas a cabo por el profesor J. B. Rhine en la Universidad Duke, se empeñó en verificar que la mente puede tener un efecto psicocinético<sup>10</sup> sobre la realidad.

Así pues, propuso al presidente de la facultad de ingeniería, el profesor Robert Jahn, una comprobación experimental de esta posibilidad. Esta investigación fue posteriormente presentada como tesis de graduación en ingeniería electrónica de la estudiante y quedó incluida en su currículum.

En ese momento, Robert Jahn era un importante profesor de Física Aplicada que había dedicado gran parte de su carrera académica al desarrollo de las tecnologías avanzadas en el campo aeronáutico y espacial. La propuesta de la estudiante le pareció algo extraña, pero siendo él un hombre tolerante y la estudiante una mente brillante, decidió darle una oportunidad.

Así, la estudiante empezó a buscar literatura científica sobre el tema, programó seguidamente algunos experimentos preliminares y, al final, convenció a Robert Jahn para que apoyara su proyecto. Entonces, se construyó una sofisticada maquinaria electrónica denominada en la jerga «generador de eventos casuales (R. E. G)». Esta máquina era capaz de simular una especie de cara/cruz electrónico.

De manera similar al lanzamiento al aire de una moneda metálica cualquiera, esta máquina producía una señal de cara (0) o de cruz (1) de forma absolutamente mecánica, electrónica, aleatoria y sin ninguna posibilidad de margen de influencia física inducida por el exterior.

Una máquina de semejantes características permite realizar experimentos estadísticamente significativos sobre grandes números, ya que es capaz de producir 10.000 resultados cada media hora de trabajo, es decir, 10.000 lanzamientos de cara/cruz electrónicos para ser analizados estadísticamente cada media hora.

Con esta máquina R. E. G., cuantos más lanzamientos se hacen, más se acerca

la estadística al cincuenta por ciento cara y cincuenta por ciento cruz. Con veinticinco mil lanzamientos, aún se pueden tener pequeñísimos residuos estadísticos sobre el cincuenta por ciento de cara y el cincuenta por ciento de cruz; pero de un millón de lanzamientos para arriba, la estadística no deja residuo, estamos en cincuenta por ciento cara y cincuenta por ciento cruz con residuos infinitesimales y, por tanto, no considerables.

Además, para tener resultados significativos sobre grandes números, Robert Jahn decidió utilizar como instrumento de análisis estadístico la «media acumulativa» de los diferentes lanzamientos hechos en sucesivos experimentos, con el fin de evitar los mínimos errores estadísticos.

De alguna manera, cuando estuvieron seguros de cómo proceder sin cometer errores de ninguna naturaleza (física, electrónica, estadística, etcétera), se pidió a estudiantes de la universidad de Ingeniería tomados al azar que influyeran únicamente con su capacidad de concentración mental sobre el generador de eventos casuales (R. E. G.). Es decir, se pedía a estudiantes comunes que, concentrando su pensamiento sobre la máquina, la condicionaran a fin de producir resultados estadísticos sobre grandes números diferentes al cincuenta por ciento cara y cincuenta por ciento cruz.

Pues bien, sorprendentemente, los resultados fueron cualquier cosa menos insignificantes. Las matemáticas demostraron que, con un acto de pura concentración mental, un individuo sin particulares dotes paranormales conseguía condicionar la máquina para dar resultados que, como media, eran del cincuenta y dos por ciento contra el cuarenta y ocho por ciento, con una diferencia de cuatro puntos porcentuales sobre el cincuenta por ciento esperado.

Cuatro puntos no son muchos, pueden parecer pocos, pero si se obtienen analizando millones de lanzamientos, ofrecen un dato extremadamente significativo, decisivo con respecto al hecho de que el fenómeno no ha podido ocurrir por casualidad, sino influenciado por una entidad externa al sistema, la voluntad focalizada de los estudiantes.

Después de los primeros resultados desconcertantes, Robert Jahn, consciente de la gran polémica que habría suscitado, decidió jugarse toda su credibilidad académica y propuso a la Universidad de Princeton crear un laboratorio para la investigación de anomalías electrónicas inducidas por la mente, y así lanzó el famoso proyecto PEAR (Princeton Engineering Anomalies Research).

Gracias a la gran reputación del profesor Jahn, Princeton toleró el experimento, igual que se hace con un hijo rebelde pero genial, relegando el PEAR a un sótano de la Facultad de Ingeniería.

Pero, con el tiempo, el experimento fue ganando cada vez más importancia y atrajo financiación privada de diversas instituciones, lo que permitió al profesor Jahn irse del sótano y contratar a los estudiosos de más talento provenientes

de distintos campos de investigación, como la psicología y la estadística.

De este modo, se asociaron con el PEAR Brenda Dunne de la Universidad de Chicago, Roger Nelson, Dean Radin y, con el tiempo, otros investigadores de talento. Cuanto más se desarrollaban los experimentos y se sintetizaban los resultados de diversos estudios (metaanálisis), mayor era la evidencia estadística que se mostraba poderosamente a los ojos de todos.

Después de unos treinta años de verificaciones experimentales, dos millones y medio de pruebas y diferentes metaanálisis sobre los resultados obtenidos por sesenta y ocho investigadores diferentes, actualmente, tenemos la confirmación experimental de que la mente, dentro de los límites expuestos del 52 %-48 %, es capaz de condicionar un proceso electrónico independiente.

Estos límites se pueden llevar al 54 %-46 % en el caso de individuos particularmente dotados de capacidades psicocinéticas. También se ha visto un refuerzo del efecto psicocinético en algunas condiciones experimentales, como en el caso de personas vinculadas, grupos de meditación, etcétera.

A pesar de todos los detractores, el Consejo de Investigación Nacional de los Estados Unidos de América ha concluido, desde hace algunos años, que las pruebas aportadas por Robert Jahn y sus colegas del PEAR no pueden ser en absoluto explicadas por el azar, puesto que si confiamos en el azar, la posibilidad de que estos resultados complejos se manifestasen sería solo de una entre un millón.

Con tan contundentes conclusiones, en el año 2007 el proyecto PEAR se consideró acabado y se pasó a la fase siguiente de la investigación a través del International Consciousness Research Laboratories (ICRL) [Laboratorio Internacionales para la Investigación de la Conciencia], un consorcio internacional e interdisciplinar de investigación formado por más de setenta y cinco investigadores que operan en diferentes países del mundo, con competencias en numerosos campos de la ciencia y la tecnología. Este consorcio internacional de investigación siempre está coordinado por Robert Jahn en Princeton.

En resumen, la experiencia madurada del PEAR es de un alcance revolucionario, porque va más allá de intervenir, si bien de manera limitada, sobre un ordenador.

En el PEAR se ha puesto en discusión el dogma cartesiano que separa la *res cogitans* de la *res extensa*, es decir, la mente de la materia. De alguna manera, el PEAR nos ha demostrado que *el aspecto cuántico de la mente, a un nivel muy profundo, puede entrar en resonancia con el aspecto cuántico de la materia, y condicionarlo.*

La mente, por tanto, es un ingrediente, según los casos, más o menos relevante, de esa inmensa sopa de factores que crea la realidad. Deja de existir la separación entre mente y realidad, y la realidad podría estar formada por

píxeles inseparables de materia/consciencia.

Si así fuese, esto también explicaría los resultados obtenidos por Roger Nelson durante un proyecto adicional madurado por él después de la experiencia del PEAR, el Global Consciousness Project (GCP) o Proyecto de Conciencia Global. En este proyecto, todavía en curso, Roger Nelson propone monitorear el inconsciente colectivo del mundo a través de una red de más de cuarenta Generadores de Eventos Casuales (R. E. G.) colocados en distintos centros de investigación distribuidos por los cinco continentes y unidos en red a Princeton. Todo ello con el objetivo de verificar si la reacción colectiva de la mente a los eventos más emocionantes vividos sobre el planeta puede ser registrada por los R. E. G. conectados a Princeton.

Y así ha sido: muchos de los eventos mediáticos que han implicado emocionalmente al mundo entero en los últimos años, desde el funeral de la princesa Diana al tsunami acontecido en Tailandia, han perturbado de manera estadísticamente significativa la red mundial de ordenadores del Global Consciousness Project. Pero el evento que sin duda ha perturbado más que otros la conciencia colectiva del mundo ha sido el ataque a las Torres Gemelas del once de septiembre del 2001. En esa ocasión, los generadores de números aleatorios perdieron su casualidad/aleatoriedad y empezaron a dar datos estadísticamente significativos de desviaciones estándar de la media, con un pico máximo dos horas antes del evento y manteniendo una desviación estándar durante más de ocho horas después del choque de los aviones contra las Torres Gemelas. De esta manera, se demuestra la existencia de una red de conciencia mundial, reactiva y holística, estrechamente conectada con los acontecimientos humanos y con la resonancia emocional colectiva de la humanidad.

[10](#) “Efecto psicocinético” (o psicokinético): ‘supuesta capacidad de la mente de actuar sobre la materia’.

## La resonancia con el Campo en psicología y antropología

Hace algunos años, pude participar en un taller sobre «constelaciones familiares de Bert Hellinger», considerado un gran profesional del sector. Me encontraba en un aula a las puertas de Florencia, junto a otros terapeutas, a punto de experimentar por primera vez en vivo esta especie de «psicodrama» donde se escenifica a una familia a través de actores que se ofrecen voluntarios para representar los roles.

Después de haber asistido a la representación de las familias de algunos participantes y antes de poner en escena mi propia familia, me pidieron que representara al hijo de una familia cuyos padres tenían problemas en su relación de pareja.

La terapia funciona así: la persona que quiere constelar, asistida por el terapeuta, escoge entre el público a los actores para poner en escena su propia familia y, en mi caso, yo fui elegido para interpretar el papel de un hijo. El «constelado» (o solicitante) escogió también entre el público a otra persona que tenía que interpretar el papel de su madre. En este caso, eligió a una mujer joven que en aquél momento era totalmente desconocida para mí.

El terapeuta y el «constelado» se colocaron en cierta posición en el escenario nombrando nuestros roles: yo era el hijo y la joven, desconocida para mí, era la madre. Junto a nosotros dos, en el escenario, se situaron otras personas para mí totalmente desconocidas que tenían que interpretar a «mi padre», «mi abuelo» y «mi hermano». Sin querer entrar en el detalle de la compleja descripción de cómo se desarrolla una constelación familiar y remitiendo a los interesados a los textos y seminarios especializados, lo que me urge contaros es lo que me sucedió a mí una vez involucrado en la constelación.

Antes de iniciar la representación, se nos dijo a todos nosotros, «los actores», que teníamos que permanecer callados y escucharnos, para captar todo lo que la intuición y nuestra alma nos comunicasen. Una vez en escena, después de algunos minutos de silencio en los que todos, inmóviles y absortos, esperábamos que sucediese algo, ¡se produjo la magia!

De pronto, sentí una «fuerza», un sutil pero significativo «campo energético» que caía sobre el escenario. Y esta «fuerza intangible», que se manifestó de improviso, me impedía mirar a los ojos del perfecto desconocido que tenía el papel de «mi padre». A medida que los instantes se sucedían, aquella «fuerza» me indujo a sentir rencor y resentimiento, cada vez más conscientes, con

relación a la persona que representaba a «mi padre», hasta el punto de sentirme incómodo en la posición que ocupaba en el escenario a su lado y verme obligado a alejarme de él.

En ese momento, apartando la mirada para adoptar una posición de fuga, me encontré con los ojos de la desconocida que tenía el papel de «mi madre», esto produjo en mí una dulce sensación de amor y de calor. Siempre recordaré esa sensación que tuve, como también la mirada llena de amor materno que aquella «perfecta desconocida» dirigía hacia mí, desvelando ante todos nosotros su sentir de manera inconfundible.

Frente a esa mirada llena de amor, comprensión y acogimiento total entendí que, en esa familia, aquella «desconocida» era mi verdadera y única tabla de salvación, mi nutrición. Me precipité por tanto en sus brazos, llorando como un niño pequeño que busca y encuentra su confort. La sesión continuó después según el protocolo de Hellinger hasta que las cosas se recompusieron en la familia.

Entonces, y solo entonces, sentí amor por primera vez hacia aquel desconocido que encarnaba a «mi padre» y, sintiéndome reconciliado con él, lo reconocí como padre y, finalmente, pude abrazarlo.

Necesité media hora para reponerme de la transferencia que había tenido lugar en esa experiencia y para salir de la resonancia con el papel interpretado. Después de ese lapso de tiempo recuperé mis emociones y, con los dos desconocidos «papá» y «mamá», retomamos la relación normal y los sentimientos que habitualmente tienen lugar entre compañeros de trabajo en un taller.

Hoy he conseguido finalmente explicarme lo que verdaderamente ocurrió en aquella sesión. Todos nosotros, los actores, entramos «en resonancia» con el «campo de aquella familia» y, a todos los efectos, percibimos su presencia e influencia. El hecho de que, durante una constelación, grupos enteros de personas se muevan fácilmente y sin indicaciones, sobre un escenario, para representar las dinámicas ocultas de una familia que desconocen despertó en mí una turbación particular y fue el precursor de un estudio mayor.

Descubrí que Hellinger, tras las primeras experiencias con familias, empezó a aplicar el método también a todas las «relaciones sistémicas». Su método se amplió con el tiempo no solo a los «representantes de familias perturbadas», sino también a los «representantes» de «sistemas perturbados».

Sistemas como instituciones, naciones, miembros de un equipo de trabajo, órganos de un cuerpo con sus correspondientes patologías, etcétera. Observando la «escena representada», podemos dialogar con cualquier parte de un sistema perturbado. Podemos interactuar con su «campo de conciencia» a fin de comprender hasta el fondo la incomodidad y de reintegrarle los elementos eliminados de su «conciencia». Hellinger nos muestra

cotidianamente, con su trabajo de años, que *cada sistema tiene una conciencia propia y su propio campo de información. El Campo Unificado de Información es probablemente un sistema más grande, formado por miríadas de subsistemas o campos mórficos (de conciencia) más pequeños, como los llamaría el científico inglés Rupert Sheldrake.*

Tenemos, así, los campos mórficos de las familias, los campos mórficos de las comunidades, de las ciudades, de las naciones, de las instituciones en las que trabajamos, de los equipos de fútbol, de las religiones. Asimismo, otros *campos mórficos* están activos —según Sheldrake— en las plantas, en las flores, en las galaxias y en todo lo que está presente en la naturaleza.

Por tanto, la conciencia que impregna el Universo estaría formada por muchos subsistemas y los «seres-observadores», caídos en el espacio-tiempo, contribuyen a través de su conciencia individual a desarrollar todo el campo de conciencia colectivo, madurando una experiencia subjetiva que cuando alcanza una determinada masa crítica es memorizada por el sistema y puesta a disposición de la totalidad del mundo manifestado.

Entonces, para cambiar nuestra realidad se necesita constituir cierta masa crítica de conciencia: un concepto muy interesante que retomaremos en seguida.

Por ahora, volviendo a la teoría de los campos mórficos, digamos que se adapta bien a otra forma de investigación psicológica, la psicogenealogía de la profesora francesa Anne Ancelin Schützenberger.

Conocida también como psicología transgeneracional, la psicogenología teoriza y demuestra un efecto de campo que se transmite a las diferentes generaciones de una misma familia. Aquello que vivieron nuestros abuelos: sus traumas, sus sufrimientos, sus sueños, sus expectativas, sus alegrías, sus proyectos de vida, trasciende a su generación y se manifiesta en sus descendientes en repeticiones, somatizaciones, patologías físicas o mentales, ruinas económicas, rupturas sentimentales, y mucho más.

La psicogenología estudia el árbol genealógico de la familia en cuestión en busca de los problemas no resueltos de los ancestros que, a través de la «lealtad familiar inconsciente», pueden relacionarse de algún modo con los problemas actuales del consultante. Estos problemas pendientes de solución suelen responder a secretos, violencias, «silencios», situaciones escondidas que piden ser reconocidas y honradas por los descendientes antes de ser resueltas de una vez por todas en el campo del árbol genealógico familiar.

Como hemos podido entender a través de los últimos estudios de Hellinger y Schütrenberger, los conocimientos que tenemos hoy día de física cuántica nos ayudan a entender numerosos aspectos todavía oscuros de la psicología moderna.

Más allá de los lazos energéticos sistémicos y del síndrome de los

antepasados, también las regresiones hipnóticas a vidas pasadas, las percepciones transpersonales, los sueños simbólicos, las sincronicidades junguianas y las personalidades múltiples pueden encontrar un nuevo modelo teórico de referencia en el Campo Cuántico Unificado de Información para así revisar y ampliar los modelos interpretativos anteriores.

Además, las experiencias, en los años sesenta, del conocido psiquiatra transpersonal Stanislav Grof ya habían abierto una puerta teórica en esta dirección. Primero a través del uso legal del LSD<sup>11</sup> y, después, mediante otras técnicas que utilizan los sueños, ciertos masajes y la respiración (terapia holotrópica), Stanislav Grof investigó aspectos de la conciencia humana que están más allá de lo ordinario.

A través de sus técnicas holotrópicas, sus pacientes y también sus alumnos y colegas experimentaron estados alterados de conciencia en los que era posible acceder a sus propios recuerdos prenatales, así como a los de sus padres y antepasados. Algunas personas sin mucha cultura que él analizó describieron, de manera detallada y precisa, aspectos muy sofisticados de las técnicas de embalsamamiento utilizadas en el Antiguo Egipto.

Otros entraron en resonancia con las conciencias de animales y plantas, describiendo aspectos de su fisiología imposibles de conocer si no se cuenta con estudios especializados en la materia. A través de las técnicas de Grof, otros contactaron con «espíritus desencarnados». Y aún otros tuvieron diferentes tipos de experiencias paranormales.

Evidentemente, no todo se pudo comprobar; pero, en muchos casos, la comprobación sí que fue hecha y demostró que correspondía sensiblemente al plano de la realidad.

Por lo demás, todavía hoy, chamanes, oráculos y yoguis nos demuestran cómo en distintas culturas, en los rincones más remotos del mundo, mediante ritos y prácticas meditativas o con ayuda de drogas como la ayahuasca, el filtro cerebral cambia y se vuelve posible percibir otras realidades.

El antropólogo chileno Alejandro Jodorowsky, con sus originales rituales de psicomagia, podría, en teoría, contactar con el Campo Unificado de Información e interactuar con él con fines terapéuticos y de conocimiento.

Si con algunas drogas, o con la psicosis, se pierden los límites de la realidad, no podemos decir que se esté teniendo una experiencia alucinatoria sin sentido. Quizás el sentido sea justamente el de encontrar la realidad holográfica de interconexión cuántica que se está negando intensamente en la vida cotidiana. Con esto, no pretendo en absoluto liberalizar el LSD o, aún peor, dejar a los psicóticos solos y abandonados a sus propios delirios. Lo único que digo es que una mayor comprensión de una realidad más vasta podría abrirse ante nuestros ojos con solo buscar en esa dirección.

Una dirección de investigación interdisciplinaria que valorara competencias

que provinieran de distintos ámbitos de la ciencia y de la cultura contemporánea, sin sensacionalismos, pero también sin demasiados prejuicios.

[11](#) En aquellos años, el LSD no estaba prohibido en la investigación clínica.

## La Neurocuántica® **12**

En los primeros capítulos de este libro hemos hablado de la homeopatía y de la memoria del agua intentando comprender, a través de la teoría de la coherencia electrodinámica cuántica (QED), cómo puede una información de un soluto que ya no está presente de forma molecular ser vehiculada por un solvente. Después, aprendimos que las informaciones biológicas también pueden ser transportadas por campos electromagnéticos.

Jean Luc Montagnier nos ha demostrado, con su reciente descubrimiento, que una solución que contiene solo piezas sueltas de ADN se puede convertir en un fragmento del virus del sida si interactúa con la información electromagnética de este virus. Si esto puede suceder con una señal electromagnética, tenemos una base para comprender también el efecto de diversas máquinas electromédicas de biorresonancia (Mora, MRT, BFB, etcétera), aparatos que son utilizados desde hace años en las clínicas homeopáticas alemanas y en los estudios médicos de numerosos profesionales del sector.

Si el mecanismo de la biorresonancia puede explicar los efectos físicos y psíquicos de tales aparatos sobre el hombre, es probable que el mismo mecanismo también esté implicado en el funcionamiento de las Flores de Bach, una terapia específica para el alma humana.

Y si una flor de Bach o un remedio homeopático a dilución infinitesimal pueden actuar sobre a nuestra mente, probablemente, esta última no está solo representada por el *hardware* tosco de nuestro cerebro, sino por un *software electromagnético-cuántico*.

*Electromagnético* porque allí donde viajan impulsos electroquímicos neuronales siempre está presente un momento magnético. *Cuántico* porque la conciencia es un fenómeno no local, ya que las experiencias cercanas a la muerte descritas en este libro nos han demostrado que la «mente» todavía puede estar presente con el «cerebro en *off*» y el EEG plano.

Pero si la mente también es un fenómeno cuántico no local entrelazado (*entangled*) con el cerebro, a través de la mente nosotros también somos partícipes del Campo Cuántico Unificado de Información, como demuestran los estudios sobre la comunicación no local entre cerebros realizados por el Profesor Grinberg-Zylberbaum en la Universidad de la Ciudad de México.

Si, además, a esto le añadimos las últimas investigaciones de psicoantropología citadas en el capítulo anterior, junto a los estudios del PEAR de Princeton que demuestran que nuestra mente puede interferir en la realidad físico-cuántica, obtenemos lo que yo entiendo por Neurocuántica®.

Después de haber profundizado en todas estas áreas de estudio, en el 2009 empecé a ligarlo todo, a unir los diferentes saberes que provienen de las distintas experiencias citadas, en una visión unitaria que enriquece de significado la experiencia única de un sector con la contribución de las investigaciones provenientes de los demás sectores.

¿Por qué tenerlo todo separado, todo diferenciado en compartimentos estancos que no se comunican entre ellos y que no facilitan la comprensión de los fenómenos?

¿Por qué no intentar proponer un «modelo de integración entre los diferentes saberes citados» que tenga como base la física cuántica y los nuevos estudios sobre el cerebro y sobre la mente?

Por tanto, he definido el «área de investigación sobre este nuevo modelo de integración» con el término de Neurocuántica<sup>®</sup>, registrando en 2009 esta marca ante las autoridades competentes. Con dicho término tengo la intención de subrayar la importancia del papel realizado por la conciencia y su interfaz neurológico-cuántica en la interacción que los seres sintientes mantienen con la realidad físico-cuántica del Campo Unificado de Información.

Durante ese mismo año, también introduje la enseñanza de la neurocuántica en los cursos y seminarios de terapia floral y psiquiatría holística que ya realizaba en Italia y en el extranjero en diversas instituciones públicas y privadas.

Este tema ha despertado rápidamente un enorme interés entre los alumnos y colegas y, gracias a dicho interés, entusiasmo y petición apremiante han nacido los talleres de programación neurocuántica que he venido realizando durante estos años, así como el estímulo para escribir este libro.

¿Quiénes somos en verdad? ¿De dónde venimos? ¿Cuál es la naturaleza del Universo y cuál es nuestra posición dentro de él? ¿Qué sentido tiene nuestra vida?

Como dice Laszlo, existen diferentes maneras de comprender el mundo: puedes dejarte llevar por los sistemas de creencias de las religiones, la intuición mística, el arte, la poesía, la ciencia, la filosofía, o bien se puede emprender una búsqueda personal.

La neurocuántica es mi búsqueda personal, mi intento de comprender el mundo, el camino que yo estoy recorriendo y que ha dado un sentido a mi vida, mi búsqueda del alma, una búsqueda hecha de ciencia y de filosofía. No sé si es, o alguna vez será, una nueva disciplina; pero, ciertamente, es un nuevo modo de pensar, de buscar, de interrogarse de forma interdisciplinaria sobre la naturaleza de la realidad, de la mente y de la vida.

Si interrogarse bajo estas premisas produce frutos, nuevas intuiciones, nuevos instrumentos, mayor serenidad, crecimiento personal y espiritual, seré feliz. Para mí, ha sido así y tengo ganas de compartir mi recorrido con vosotros.

Mirar el mundo a través del prisma de la ciencia moderna, citando Laszlo, no es algo fácil. «Muchos científicos tienen una imagen fragmentada de la ciencia, encuentran difícil conectar el Universo físico con el mundo viviente, este con lo social, y esto último con la mente y la cultura».

La neurocuántica quiere ser una propuesta en este sentido, una invitación a una búsqueda sistemática de conexión. Los instrumentos son la nueva física, la biología y la nueva investigación sobre la conciencia. Ciertamente, no me compete a mí la investigación en el campo de la física cuántica; científicos eminentes e importantes centros internacionales se ocupan de ello. Pero como psiquiatra y homeópata, he pretendido sembrar una semilla entre los alumnos y colegas, personas comunes y personas con cultura, de forma que comience a revelarse la búsqueda de una nueva visión de la relación entre el hombre y la realidad.

Sabemos por los estudios de Psicología que de la gran cantidad de información que procesamos cada día, nuestra mente se focaliza solo en aquellas informaciones a las que podemos dar una base de referencia. El conocimiento interdisciplinario de los ámbitos citados puede ser —en mi opinión— esta base común de referencia, la base que nos ayude a ver algunas cosas que, de otra manera, no veríamos y no valoraríamos. Ahora, tenemos un punto de referencia sobre el que trabajar: la comprensión cada vez mayor del funcionamiento del Campo Unificado de Información y de nuestra interacción con él.

En conclusión, la neurocuántica representa un terreno de investigación; pero también la posibilidad concreta de desarrollar nuevas fronteras, nuevos paradigmas de crecimiento y evolución: científica, filosófica, personal y espiritual. No pretende tener respuestas finales y exhaustivas a todo, porque los modelos en los que se basa están en continua evolución; pero puede representar una interesante propuesta de estímulo y comprobación para todos aquellos que resuenen con sus más altos objetivos.

[12](#) Neurocuántica® es una marca registrada a nombre del autor.

## La programación Neurocuántica<sup>13</sup>

En el PEAR de Princeton se ha demostrado que la intención focalizada de la mente puede influir, dentro de ciertos límites, sobre señales aleatorias emitidas por un ordenador. Desde hace años, se están desarrollando estudios posteriores encaminados a demostrar un efecto de la intención sobre la realidad en la Universidad de Arizona y el Instituto Internacional de Biofísica de Neuss (Alemania).

William Braud, del Instituto de Psicología Transpersonal de Palo Alto, en California, está llevando a cabo una serie de investigaciones muy interesantes que evalúan el efecto de la focalización mental sobre células en cultivo y organismos simples. Mientras tanto, en las universidades de Pensilvania y de San Petersburgo se están acumulando las primeras experiencias sobre el efecto que puede generar la intención en los clústeres de agua. Otros estudios, algunos de los cuales son de doble ciego, indagan en el efecto terapéutico a distancia de las oraciones y los rituales de sanación.

Así las cosas, desde hace ya muchos años, el autor de este libro se está interrogando sobre el poder real de la meditación y de las técnicas de focalización mental de la intención. Como he mencionado en la introducción, conocí el budismo tibetano gracias al lama Chogyal Namkhai Norbu, en la época en que era estudiante de Medicina en Nápoles. Después, pude participar en algunos retiros de ayuno y meditación en el monasterio Lama Tzong Khapa de Pomaia; de ahí en adelante, empecé a estudiar y practicar con regularidad algunas formas de meditación que pertenecen tanto a la tradición oriental como a la occidental.

Este recorrido me ha dado mucho, y lo que más me ha enseñado ha sido el papel que las técnicas que hacen uso de la imaginación y los símbolos pueden desempeñar en la medicina psicosomática. En el trabajo con mis pacientes, he comprobado que no basta con dirigir la mente con convicción y motivación hacia un foco para obtener un resultado terapéutico apreciable. La motivación y la convicción son elementos importantes; pero no suficientes, se necesitan otras condiciones para producir los efectos deseados.

*Nuestro inconsciente habla el lenguaje de los símbolos y recibe bien el poder de las imágenes mentales y los rituales.* La corteza cerebral, asignada a la creación de imágenes, puede ser distraída por conflictos y problemas cotidianos. Los problemas cotidianos producen la activación del «cerebro límbico» y del «cerebro reptiliano», estructuras subcorticales destinadas a la gestión de instintos y emociones primarias como la rabia, el odio, la incomodidad, la

territorialidad, la posesión, la sumisión, etcétera.

Por este motivo, todas las técnicas de focalización sensorial que utilizo actualmente requieren un entrenamiento específico. El entrenamiento sirve para inducir en el sujeto una relajación psicofísica general que aquietta la mente y cambia en el encéfalo la activación de las estructuras subcorticales del cerebro límbico-reptiliano por la de las estructuras más evolucionadas del neocórtex, sede del poder volitivo y de la imaginación. La imaginación y la volición crean el futuro y tienen su sede en la corteza prefrontal.

“In-me-mago-agere”: ‘En mí, el mago actúa’. El mago no puede actuar si estoy siempre preocupado por la penuria económica, por los conflictos personales y familiares, por la falta de tiempo y por la vida antinatural que llevo en una sociedad a menudo «intencionalmente» desequilibrada desde arriba.

Todos los problemas cotidianos no me permiten acceder a la corteza prefrontal, que es la sede de la voluntad, y me tienen encadenado y enfocado en el cerebro límbico y reptiliano. Si yo fuese un dictador y quisiera controlar una sociedad de individuos pensantes, buscaría por todos los medios evitar que dichos individuos accedieran a su voluntad e imaginación, a su propia magia interior.

Vivimos agobiados por los impuestos, por las dificultades económicas, por modelos de vida antinaturales y estresantes, por trabajos precarios, por la microcriminalidad extendida, por la globalización incontrolada y salvaje, por la alimentación insana que debilita y por todas las demás técnicas de control social conocidas desde hace años como «ingeniería social», que son aplicadas sin escrúpulos por los tecnócratas en el poder.

¿Cómo reaccionar ante todo esto? Mediante un control siempre mayor de la mente, utilizando las técnicas de entrenamiento mental y emocional que desvinculan las emociones arcaicas del cerebro y lo devuelven a su papel «cortical y cuántico» de cocreadores del mundo.

Basándonos en el modelo neurocuántico descrito en el capítulo anterior, podemos definir este «conjunto de técnicas de entrenamiento mental y emocional neurocuántico» con el nombre de Programación Neurocuántica.\*

La programación neurocuántica, entendida en estos términos, tiene una larga historia a sus espaldas. Es fruto de técnicas de meditación, visualizaciones simbólicas, aplicaciones originales de la terapia floral y de la psicósíntesis de Roberto Assagioli, además de investigaciones antropológicas, conocimientos de la medicina de biorresonancia y del estudio de la física cuántica.

Con el paso de los años, las experiencias acumuladas por mí y otros autores me han enseñado que antes de activar cualquier forma de inducción mental, siempre hay que conducir a la persona a un «estado alfa» de relajación psicofísica y desapego emocional.

El estado alfa toma su nombre del ritmo del EEG registrado en los hemisferios

cerebrales en dicha condición. Se puede acceder a él por varios métodos. Yo he utilizado a menudo el «escáner corporal», la «relajación progresiva de Jacobson» o el «*biofeedback* asistido por aparatos de electromedicina».

En algunos casos me he servido de una *Brain Machine* llamada Sinapsis-Wave, que actúa «arrastrando a alfa el ritmo cerebral» mediante señales específicas producidas artificialmente por la máquina y transmitidas mediante electrodos al paciente.

Con todos estos sistemas, instrumentales o no, es posible ralentizar rápida y profundamente el ritmo cerebral de los pacientes y empezar, entonces, a trabajar con las técnicas inductivas en el momento más oportuno. Aunque, inicialmente, consideramos importantes los equipos médicos antes mencionados, con la experiencia de años, ahora, no los considero indispensables en la mayoría de los casos.

Las técnicas inductivas que yo utilizaba a menudo empleaban visualizaciones, y estas estaban siempre «emocionalmente asociadas», en el sentido de que siempre se buscaba inducir un estado emocional asociado a la visualización. La visualización utilizada —y este es otro aspecto importante— era en muchos casos una visualización simbólica, pues con el tiempo me di cuenta de que focalizar en un imagen simbólica —una rosa en flor, un sol naciente, una fuente que nos limpia— daba mejores resultados que visualizar el contenido particular.

Los símbolos nos ponen en contacto con partes de nosotros que son completamente inaccesibles a la mente analítica, van mas allá del estado racional y, según algunos autores, son capaces de comunicar directamente con el Campo Unificado de Información.

Siguiendo esta intuición, ya a partir de mediados de los años noventa empecé a utilizar los símbolos cromáticos en mis terapias. Lo hice así porque son fáciles de asociar y me permitían continuar en casa el trabajo iniciado en consulta con mis pacientes. A menudo les daba cartulinas con sugerencias cromáticas precisas para visualizar, asociadas a palabras clave y a afirmaciones positivas. He comprobado que los símbolos cromáticos son particularmente eficaces y profundos.

Las razones de la influencia simbólica de los colores en nuestra vida cotidiana están escritas en el gran libro de la naturaleza: el cielo es azul, la hierba es verde, el fuego es rojo, la salida del sol muestra una luz clara y tenue, el mediodía tiene una luz fuerte y clara, la noche es oscura, los colores del invierno son fríos, los del verano son cálidos, el norte del mundo tiene colores distintos de los del sur, etcétera.

Trabajé con este sistema cromático de visualizaciones simbólicas durante cierto tiempo hasta que un día se me presentó un punto de inflexión definitivo. Intuí que las visualizaciones simbólicas podían aceptar el efecto de «resonancia

neurocuántica con el Campo», producto de la utilización asociada y simultánea de las Flores de Bach.

Desde hacía años, utilizaba la terapia floral para tratar conflictos emocionales psicosomáticos y de comportamiento, con buenos resultados. Como he descrito en un capítulo anterior, había comprendido que las Flores de Bach evocan cualidades arquetípicas específicas de la mente humana, cualidades como coraje, confianza, esperanza, autoestima, etcétera. Es como si el inconsciente superior fuera activado por «resonancia cuántica» por los remedios florales y, de esta forma, las «cualidades del alma» pudiesen desplegar toda la fuerza de sus arquetipos para ayudar al sujeto a desarrollar su contenido emocional.

En base a estas consideraciones, me pregunté: ¿por qué no construir un método de trabajo propio y verdadero? Un método de condicionamiento neuroasociativo que agrupase la información cuántica resultante de la toma del remedio floral con una serie de técnicas de visualización guiada mediante cartulinas que tuvieran impresas afirmaciones positivas y sugerencias cromáticas.

En resumen, podía utilizar sinérgicamente las técnicas que antes usaba por separado. Por ejemplo, en estado alfa podía condicionar una respuesta positiva de coraje utilizando el color naranja, y asociarlo con el remedio mimulus, que en terapia floral trabaja evocando el arquetipo de valentía.

Pero, para hacer esto, primero tendría que descodificar un color, a fin de asociarlo con cada remedio floral, y había treinta y nueve remedios florales. ¿Cómo hacer algo así?

Consulté con diferentes expertos y textos de cromoterapia, el trabajo no parecía simple. Los estudios sobre los colores se detenían en los siete colores del arcoíris, más otros pocos que se utilizan frecuentemente (blanco, negro, rosa, marrón...), mientras que las Flores de Bach eran treinta y nueve.

Tendría que haber encontrado treinta y nueve colores o, mejor, treinta y nueve tintes (mezclas de colores); y no encontraba, por más que buscara, ningún estudio tan vasto en la materia. Por otra parte, ¿con qué criterio habría asociado estos tintes a cada uno de los remedios florales?

Pero ¡cuando el destino quiere que algo suceda, siempre nos echa una mano!

En ese periodo, una querida amiga llamada Susana Pilgrim, hoy directora de cine berlinesa, estaba trabajando en la tesis de su licenciatura en la Academia de Bellas Artes de Bolonia. Su directora de tesis era la profesora Manuela Machella, de la cátedra de Psicología de la Percepción.

Me pareció adecuado establecer enseguida una colaboración con ellas y una búsqueda cruzada sobre el tema que más me apasionaba en ese momento. Cuando Susana hubiera acabado su tesis, yo habría descubierto qué colores asociar a mis remedios florales.

Fue precisamente así— trabajando con Susana y la profesora Machella—

como poco a poco los treinta y nueve colores aparecieron. La asociación entre colores, emociones y los correspondientes remedios florales fue puesta a prueba varias veces por alumnos y docentes de cromoterapia y terapia floral, tanto en Italia como en el extranjero, y, al final, en 1999, todo confluyó en el borrador de mi primer libro, *Las cualidades del alma*. Este fue un libro en el que ilustré por primera vez, de manera completa y detallada, el método que había elaborado.

*Las cualidades del alma* contiene una primera propuesta importante de «entrenamiento mental, emocional y neurocuántico» que se inserta con pleno derecho en el ámbito de lo que actualmente entendemos por programación neurocuántica. En este libro, por vez primera, se sugiere una técnica de trabajo que aprovecha una importante asociación entre un elemento de programación neurolingüística (el uso inductivo de afirmaciones positivas, escritas con una grafía distinta sobre cartulinas de distintos colores) y el elemento cuántico, dado por el *entrelazamiento del remedio floral* asociado a las técnicas de programación mental propuestas. Después de estos estudios iniciales de asociación de técnicas meditativas y visualizaciones cromáticas con remedios florales, con el tiempo, mi búsqueda de *nuevas técnicas de programación neurocuántica* se ha dirigido hacia métodos nuevos y diferentes que podrían conseguir efectos de *resonancia cuántica o entrelazamiento* entre nuestra conciencia y el Campo Unificado de Información.

He estudiado y experimentado diferentes modos de rezar, rituales de sanación, interacciones entre técnicas de visualización simbólica y remedios homeopáticos, entre meditaciones y terapias de biorresonancia, entre técnicas específicas de respiración y visualizaciones somáticas guiadas. También he desarrollado enfoques corporales, como el *Flower-Massage* y métodos que utilizan el canto armónico y las campanas tibetanas. Pero, sobre todo, desde hace unos años, estoy focalizando mis experiencias sobre la base de lo que ha madurado y está madurando en el PEAR y en el ICRL, conectados con la Universidad de Princeton.

Según los estudios llevados a cabo por estas dos importantes instituciones, existe una serie de parámetros precisos a los que referirse para intentar obtener, mediante rituales o técnicas de entrenamiento mental y emocional, efectos de resonancia cuántica entre nuestra conciencia y el Campo Unificado de Información.

A mi entender, una oración, un ritual o una técnica de entrenamiento mental y emocional neurocuántico debe inducir en la mente del sujeto la emisión de una especie de «pensamiento láser» extremadamente focalizado y, si es posible, compartido con otras personas.

Un «Campo Pensamiento» que ponga la oscilación de los microtúbulos del cerebro de la persona, o de gran parte de los cerebros de aquellos que

participan en la experiencia si hablamos de una experiencia compartida, en «coherencia con el Campo Unificado de Información».

El «Campo Pensamiento» que intenta realizar el «poder de la intención» tiene que ser:

- Extremadamente focalizado y unido a una calma interior.
- Ha de describir, con especificidad en el detalle, el objetivo que nos proponemos.
- El objetivo tiene que estar en el presente y con gran riqueza de detalles.
- El objetivo tiene que ser vivido con una participación emocional positiva.
- El objetivo tiene que visualizarse como si ya se hubiese realizado.
- El objetivo tiene que estar bien definido y a nuestro alcance.
- Tiene que expresarse con fuerte convicción y motivación.
- Tiene que estar apoyado por una empatía, amor y compasión viva.
- Tiene que carecer de juicios.
- Tiene que ser ecológico, es decir, alineado con el objetivo de la vida y con todos nuestros valores.
- El objetivo tiene que mantenerse en el tiempo y ser reafirmado con constancia varias veces.
- El objetivo se tiene que entregar finalmente al holomovimiento del Campo con fe y esperanza, y no pensar más en él.

Estas son las reglas derivadas no solo de mi experiencia, sino también de los estudios que se están acumulando en la investigación internacional, tratando de enunciar la denominada «ciencia de la intención».

Actualmente, no soy capaz de afirmar qué porcentaje de funcionamiento tiene esto, en caso de que estéis involucrados en esta operación. Y mucho menos intento proponer este método como tratamiento alternativo de las enfermedades, sustituyéndolo por las curas oficiales. Todavía no disponemos de una estadística oficial amplia, impecable y compartida sobre los efectos. Pero esto no quita que muchos aspectos de la programación neurocuántica que yo he estudiado puedan representar una base de trabajo para la que comúnmente se llama «investigación sobre el poder de la intención». Esta es una investigación en la que se esta involucrando con pasión una variedad de psicólogos, físicos, ingenieros, filósofos, expertos en estadística y profesionales de la salud de comprobado valor y distinguida experiencia de todo el mundo.

[13](#) Programación Neurocuántica® es una marca registrada a nombre del autor.

## Consideraciones finales

Para muchos científicos de renombre, el Campo Unificado de Información es una especie de Gran Mente Universal a la que todos contribuyen y de la que todo deriva. Una mente viva y dinámica que evoluciona y estructura de manera holográfica no local las «experiencias/informaciones» que recibe del espacio-tiempo local y material.

Una mente en la que pasado, presente y futuro coexisten al mismo tiempo — de manera potencial— bajo la forma de infinitas probabilidades expresadas en universos paralelos que el libre albedrío del observador colapsa o, mejor dicho, sintoniza en una única solución real, en el interior del universo particular en el que él se sitúa.

Pero, ¿qué es esta mente? ¿Es la mente de Dios? ¿Es Dios esta mente? O bien se trata solo de un gigantesco programa holográfico de educación de la conciencia. Una especie de *software*, un simulador, un videojuego programado para enseñarnos a pensar, a vivir y a amar de manera correcta.

Y esto, ¿con qué finalidad? ¿Por qué motivo tenemos que ser educados en cómo pensar, vivir y amar? Una respuesta podría ser porque, aunque de forma muy reducida, nuestra debilísima mente es capaz de cocrear el mundo. Y quizás es capaz de hacerlo solo en pequeña medida justamente porque es débil y poco evolucionada. Pero, si fuese potente y evolucionada, ¡qué desastres provocaría si antes no es entrenada adecuadamente!

En nuestra historia reciente, en esta infinitesimal e insignificante migaja del Universo que es nuestra Tierra, ya hemos experimentado con horror las consecuencias de la conciencia nazi.

Si esa dimensión de desorden diabólico de la conciencia se hubiera podido materializar en todo el Universo y tomar posesión de él, ¿qué habría sido del Universo entero? ¿Podría la Manifestación Cósmica estar apoyada por una conciencia oscura y no armónica?

La ciencia y los Maestros del Espíritu responden firmemente con un «no» a esta pregunta. El Universo material está gobernado por el equilibrio perfecto. Leyes físicas impecables son inherentes a la naturaleza desde el inicio del espacio-tiempo.

Lee Smolin, uno de los máximos físicos teóricos del mundo, ha calculado que si las leyes físicas sobre las que todo se rige fueran diferentes por un factor infinitesimal, igual a uno sobre mil trillones de trillones, nuestro complejo Universo hecho de química, galaxias y vida biológica no hubiese podido desarrollarse.

Hay una maravillosa perfección informática de fondo en el cosmos. Mil trillones de trillones es un número enorme que hace que la cabeza dé vueltas; pero también nos ofrece una idea clara de la armonía subyacente en la Creación. La ciencia apoya cada vez más con sus descubrimientos lo que en filosofía se ha definido como principio antrópico fuerte y principio antrópico participativo. Según estos principios, todo ha sido programado ya desde el inicio de las eras para permitir la evolución en las galaxias y, con ellas, el nacimiento de los «observadores conscientes y participantes».

Relaciones refinadísimas entre fuerzas eléctricas, nucleares y de gravedad han permitido todo esto.

La física está hecha de equilibrios y armonías. Por ejemplo, el Universo está «cuantificado», precisamente, para entrar en resonancia y permitir la comunicación no local entre las distintas singularidades que lo componen; se trata de esa comunicación que todo lo concede, sin límite de espacio-tiempo, y que permite a todo el Universo coevolucionar, unido, con todas sus criaturas.

No sé si todo esto es fruto de un pensamiento precipitado de Dios, como algunos físicos y teólogos suponen. Un primer Principio trascendente que, reflejándose sobre sí mismo, ha dado lugar al orden inmanente, responsable del origen y desarrollo de la manifestación entera.

No creo que nuestra limitada mente humana consiga nunca captar completamente la inconmensurable idea de Dios; pero, estudiando la naturaleza, no puedo eludir algunos aspectos de equilibrio, armonía, orden y perfección: desde la belleza de una flor o de un copo de nieve, hasta la matemática de los fractales. Además, esta armonía está atestiguada por numerosas experiencias cumbre transpersonales que han vivido muchos individuos en estados místicos o de meditación. Yo mismo he tenido este tipo de experiencias más de una vez durante mis prácticas de meditación. Me gustaría contaros un episodio muy particular que me sucedió hace algunos años.

Durante un periodo de tiempo, sufrí un gran insomnio debido a una dolorosa hernia de disco. Logré curar la hernia con varias sesiones de osteopatía y ozonoterapia; pero el insomnio siguió atormentándome durante los meses siguientes.

Una de esas famosas noches de insomnio, mientras daba vueltas en la cama enfadado y lleno de angustia, tuve un repentino episodio de realización trascendente. De pronto, ya no me sentía en el cuerpo, y no sentía rabia ni desesperación. No había salido del cuerpo como se relata en las experiencias cercanas a la muerte, en el sentido que no me veía desde arriba, sino que sentí que no poseía ninguna forma física y ya no me encontraba en ningún lugar físico. Ya no me identificaba con nada. Tenía la percepción de ser un núcleo puro de conciencia, vigilante y sereno, en comunión amorosa con todo. Incluso

las palabras que hoy uso para describir esta experiencia son inadecuadas para tal propósito, en el sentido de que no sentía emociones de armonía y amor, sino que tenía una conciencia de armonía y amor. Una conciencia rara y sutil de pertenecer a las esferas celestiales, como si fuese un planeta capaz de apreciar la armonía, la música, la resonancia del om presente en todo el Universo.

Era consciente de ser parte de esa conciencia cósmica que impregna todo lo creado y, al mismo tiempo, también era consciente de ser una conciencia individual. Creo que la experiencia duró alrededor de dos o tres minutos, después de los cuales se replegó de nuevo, quedándome en la misma situación física y emocional anterior. Todavía no he conseguido explicarme plenamente todo lo que entonces me ocurrió; pero lo que viví en aquel momento permanece dentro de mí y lo tendré siempre conmigo custodiado para el futuro.

Pero si en las altas esferas parece que lo que prevalece son estos principios de equilibrio, armonía y unidad, ¿por qué en nuestro mundo terrenal y material prevalece justo lo contrario? Guerras, violencia y actos malvados están a la orden del día y parecen negar diariamente esta ley universal de amor y armonía.

Sin embargo, esto podría depender del libre albedrío del hombre y de su bajo nivel de conciencia. Lo más difícil de comprender no es tanto los malos actos humanos, sino el destino cruel, las enfermedades, las catástrofes naturales y los accidentes en los que están implicadas criaturas inocentes. Es esto lo que choca tanto con respecto al principio de equilibrio, igualdad, armonía y amor universal.

Además, queremos permanecer concentrados en nuestra reflexión sobre los seres humanos y no queremos entrar en el discurso de la gacela descuartizada por el león. ¿Que ley de armonía y amor permite esta tortura? ¿Qué ley de armonía, igualdad y amor universal consiente la tortura y la muerte de un niño inocente en una carretera o en una catástrofe natural? De alguna forma, tiene que haber alguna razón.

El Universo que nos muestra la física cuántica es un Universo interrelacionado, un Universo igualitario y conectado de manera no local a todos los niveles, sin distinción de espacio ni tiempo y puntos de observación relativos. Un Universo en el que todos los seres sintientes son actores coparticipantes y cocreadores de la evolución del cosmos. Entonces, ¿por qué esta evolución tiene que pasar, en muchos casos, a través de experiencias así de trágicas y crueles?

En un modelo de *panpsiquismo evolutivo*, ¿qué significado tiene esta crueldad de la naturaleza y de la dimensión terrena? No tengo una respuesta definitiva al respecto, solo puedo «filosofar».

Existe el mal y existe el bien. Probablemente, la dimensión cuántica contiene a ambos en el nivel de sobreposición de onda. Podría ser que en alguna *variable*

*escondida en el espacio-tiempo de las eras* se esconda nuestra resonancia con los eventos de ahora.

El cosmos es un sistema complejo, formado por muchos subsistemas y hace poco tiempo que la teoría del caos y el cálculo de la computación fractal han empezado a encontrar reglas matemáticas en lo que antes parecía ser un enorme caos sin sentido.

Gracias a la llegada, en su tiempo, de los ordenadores y a los estudios de Lorenz y Mandelbrot, hoy se han podido descubrir algunas de las leyes que regulan los fenómenos complejos y aparentemente caóticos, y quién sabe si antes o después se descubrirá también una *matemática y una física del destino*.

*El destino humano es un fenómeno complejo entrelazado con el orden implicado en el cosmos.* Como dijo una vez un sabio contestándome a una pregunta: «Nosotros hemos entrado en el cine con la película ya empezada y salimos cuando aún no ha terminado, así que no podemos dar un sentido a la sanación, porque no conocemos lo que ha habido antes ni lo que habrá después».

Puede ser que nuestra vida en la Tierra no sea la primera ni tampoco la última, en cuyo caso, la vida humana se encontraría en el equilibrio complejo de los eventos vividos en las diferentes existencias.

La hipótesis de la reencarnación o «resintonización» encuentra ya varias confirmaciones en los estudios realizados por el psiquiatra Ian Stevenson y su sucesor, Jim B. Tucker de la Universidad de Virginia.

*Quizás en todo esto la resonancia juegue un papel importante.* A lo mejor, como dicen los sabios indios, el destino es fruto de nuestro karma individual, que se funde con el karma colectivo del mundo. Un karma que se une al *dharma*, nuestra misión en el mundo.

Y quién sabe si en todo esto no opera también una pesada y fría *mecánica* ligada a lo inexorable: leyes que gobiernan la condición humana de la *vida en la materia*; condiciones aceptadas o sufridas espiritualmente, según nuestra evolución, como «reglas del juego» para participar en «el juego de la vida» y en la evolución de la conciencia personal y colectiva del cosmos.

Ciertamente, la armonía y el amor parecen pertenecer más al mundo cuántico que al pesado mundo de la materia. ¿Y si fuera precisamente este el secreto que hay que comprender con la razón?

Si, en la caída del cielo del mundo cuántico al mundo concreto, se pierden la unidad, la verdad, la pureza, el paraíso y se entra en el caos de la entropía que permite la evolución de la experiencia de la conciencia en el espacio-tiempo material, ¿no podríamos de alguna manera nosotros, gracias a nuestra conciencia, comportarnos como lo hacen los fotones? *Ser onda y partícula al mismo tiempo.* Partícula que vive en el espacio-tiempo cruel y limitado de la materia, y onda que vive en la dimensión cuántica, espiritual y no local del todo.

Así, nuestra conciencia podría sintonizarse de la mejor manera con su rol y su destino. Pero, para hacer esto, nuestro punto de vista seguramente debería cambiar mucho. *Porque no somos nosotros los que controlamos el cosmos, es el cosmos el que se expresa a través nuestro.*

Nuestra mente, gracias a la meditación o a las técnicas de programación neurocuántica, nunca podrá controlar las dinámicas del cosmos; pero, gracias a estos métodos, se podrá alinear mejor con él, podrá entrar en resonancia sincrónica con su *holomovimiento* y reforzarlo con un mecanismo «en el que todos ganan». Esta ha sido, quizás, una de las intuiciones más fuertes de C. G. Jung: el estudio de las sincronicidades o del sincrodestino, como lo definiría Deepak Chopra.

«La gloria de aquel que todo lo mueve, por el Universo penetra, y resplandece en una parte más y menos en otras», escribió Dante en «El Paraíso». Pues bien, el problema —si podemos llamarlo así— está en la expresión «en una parte más y menos en otras». ¿Quién nos dice que estamos en la parte correcta? ¿Estamos sintonizados con la parte correcta del cosmos o, más bien, con la equivocada, con la «prisión vibratoria» creada colectivamente y atraída por nuestras mentes enfermas y poco evolucionadas?

Quizás, en alguna otra parte, en un universo paralelo, leones y gacelas viven en plena armonía, en una sociedad más justa y menos cruel que es terreno de servicio para espíritus más elevados.

Es verdad que todo esto es especulación filosófica, pero también es cierto que la conciencia humana está en constante devenir.

Todavía vamos al estadio para aclamar al equipo de nuestro corazón, pero hace dos mil años íbamos al coliseo para animar a los leones que descuartizaban a los cristianos.

*Amor, belleza, verdad, orden y justicia son metanecesidades*, la expresión más evolucionada y el logro más reciente de nuestra evolución terrenal. Como tales, estas necesidades todavía son expresadas por una minoría de individuos, y todavía se necesitará tiempo para que se extiendan a una amplia masa de la población. Pero, antes o después, esto llegará a través de los *polos de conciencia*, polos de atracción que formarán una *masa crítica* de intenciones y de «*campos-pensamiento evolucionados*» capaces de desplazar a la humanidad de este purgatorio, cuando no infierno, cotidiano.

Entonces, trascenderemos verdaderamente la esfera individual y material. Todos tendremos una gran inspiración espiritual, mayor sentido de la responsabilidad social, creatividad e inspiración artística, interés renovado por la investigación científica, un gran sentimiento de solidaridad y de participación en el sufrimiento de los demás. Así, finalmente, el Universo empezará a parecernos un gran «pensamiento impregnado de unidad y amor».

En este punto, y solo en este punto, podremos decir, finalmente, que hemos

descubierto algo más que el alma individual y colectiva, ¡y todos saldremos de nuevo a «*ver las estrellas*»!

**DESTELLOS**

Más allá del tiempo,  
más allá de las emociones,  
inmersas en el Eterno,  
chispas ascienden,  
cruzándose, reconociéndose,  
perpetuo es el mutar,  
infinitas las formas,  
sublime el fin.

(De una colección de poesías inéditas del autor)

# Bibliografía

- ASSAGIOLI, R., *El acto de voluntad*, Trillas, 1989.
- ASSAGIOLI, R., *El desarrollo transpersonal*, Fundación «La Piedra Angular», 2009.
- ASSAGIOLI, R., *Psicosíntesis*, Gaia, 2010.
- BATESON, G., *Pasos hacia una ecología de la mente*, Lohlé - Lumen, 1998.
- BÖHM, D., *La totalidad y el orden implicado*, Kairós, 1988.
- BÖHM, D. y KRISHNAMURTI, J., *Más allá del tiempo*, Kairós, 1996.
- BORROW, J. y TIPLER, F., *El principio antrópico*, Adelphi, 2002.
- CAPRA, F., *El tao de la física*, Sirio, 1975.
- CHOPRA, D., *Sincrodestino*, Punto de Lectura, 2008.
- DEL GIUDICE, N. y DEL GIUDICE, E., *Omeopatia e bioenergética*, Cortina, 1999.
- ECCLES, J., *Evolution of the Brain: Creation of the Self*, Taylor & Francis, 1991.
- EIGEN, M. y PERROTTI, I., *Mística e psicoanálisi*, Astrolabio, 2000.
- EINSTEIN, A., «El mundo como yo veo», *Ciro*, 2011.
- FACCHINI, F., *Psicología Quantica*, Armando Editore, 2005.
- FEYNMAN, R. P., *El placer de descubrir*, Crítica, 2000.
- GOSWAMI, A., *La física del alma*, Obelisco, 2008.
- GRINBERG-ZYLBERBAUM, J., ATTIE, L., DELAFLOR, M. y GOSWAMI, A., «The Einstein-Podolsky-Rosen Paradox in the brain: The Transferred Potential», *Physics Essays*, diciembre 1994, vol. 7, nº4 pp. 422-428.
- GROF, S., *La psicología del futuro*, La Liebre de Marzo, 2002.
- HAMEROFF, S., «Quantum computation in brain microtubules? The Penrose-Hameroff 'Orch OR' model of consciousness», *Philosophical Transactions, Royal Soc.*, 1998.
- HAWKING, S., *La teoría del todo*, Debate, 2007.
- HEINE, H., *Manuale di medicina biologica*, Guna Edizioni, 2009.
- HEISENBERG, W., *Natura e física moderna*, Garzanti, 1987.
- HELLINGER, B., *Órdenes del amor*, Herder, 2011.
- HILMAN, J., *El código del alma*, Mz. Roca, 1999.
- JODOROWSKY, A., *Psicomagia*, Debolsillo, 2010.
- JUNG, C. G., *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Paidós, 2009.
- KÜBLER-ROSS, E., *La muerte: un amanecer*, Luciérnaga, 2008.
- LASZLO, E., *La ciencia y el campo akásico*, Nowtilus, 2004.
- LASZLO, E., *El cosmos creativo*, Kairós, 1997.
- LIPTON, B., *La biología de la creencia*, La Esfera de los Libros, 2007.
- LUDWING, W., *System-Information Therapie: SIT; Schwingungsmedizin in Theorie und Praxis*, Spitta Verlag GmbH & Co., KG, 1994.
- MANDELBROT, B., *La geometría fractal de la naturaleza*, Tusquets, 1997.
- MATTE BLANCO, I., *THE UNCONSCIOUS AND INFINITE SETS, AN ESSAY IN BI-LOGIC*, Londres, Duckworth, 1975.

- Maturana, H. R. y VARELA, F. J., *Autopoiésis y cognición*, D. Reidel, 1980.
- McTAGGART, L., *El campo*, Sirio, 2006.
- McTAGGART, L., *El experimento de la intención*, Sirio, 2006.
- MELETANI, S., *Mora terapia. Teoría e pratica*, Guna, 1990.
- MONTAGNIER, L., AISSA, J., DEL GIUDICE, E., LAVALLEE, C., TEDESCHI, A. y VITIELLO, G., «DNA waves and water», *Journal of Physics: Conference Series Volume 306 N. 1*.
- MOODY, R., *Vida después de la vida*, Edaf, 1975.
- NEUMANN, E., *Los orígenes e historia de la conciencia*, Bubok Publishing, 2015, 2 vol.
- OSCHMAN, J. L., *Medicina energética: la base científica*, Uriel Satori, 2008.
- PAOLELLI, E., *Le qualità dell'anima*, Tecniche Nuove, 1999.
- PAOLELLI, E., «Il concetto di psiche e psichiatria in medicina funzionale», *Medicina Funzionale 3*, 2000, p. 18-22.
- PAOLELLI, E., 2011, *Introduzione alla Floriterapia Clinica*, DVD, Omeoedia.
- PAULI, W., *Física e conoscenza*, Boringhieri, 2007.
- PENROSE, R., *La nueva mente del emperador*, Debolsillo, 2006.
- PISCHINGER, A., *Matrice e regolazione della matrice*, Edizioni SIMF, 1996.
- PIANCASTELLI, C., *Al di là della parapsicologia*, Quaderni di parapsicologia, CSP, 1993.
- POPPER, K. y ECCLES, J., *El yo y su cerebro*, Labor, 1993.
- POPP, F. A., *Nuovi orizzonti in medicina. La teoria dei biofotoni*, Nuova Ipsa, 2012.
- PRIBRAM, K., *I linguaggi del cervello*, Angeli, 1980.
- RECKEWEG, H. H., *Omotossicologia*, Guna Edizioni, 1997.
- RICCI, E., *Física*, Atlanti Scientifici Giunti, 2007.
- RICHARDSON, J., *Introduzione alla PNL*, NLP Italy, 2009.
- SCHÜTZENBERGER, A., *¡Ay, mis ancestros*, Hachette, 2004.
- SCHWARTZ, G., *La prova scientifica dell'esistenza dello spirito*, Macro, 2012.
- SATINOVER, J., *Il cervello quantico*, Macro, 2002.
- SCHROEDER, G. L., *L'Universo sapiente*, Il Saggiatore, 2002.
- SEVERINO, E., *La tendencia fundamental de nuestro tiempo*, Pamiela, 1991.
- STEVENSON, I., *Le prove della reincarnazione*, Armenia, 1997.
- TALBOT, M., *El Universo holográfico*, Palmyra, 2007.
- TEODORANI, M., *Entanglement*, Macro Edizioni, 2007.
- TEODORANI, M. y BOHM, D., *La física dell'infinito*, Macro, 2006.
- TEODORANI, M., *Sincronicidad*, Sirio, 2011.
- TIPPLER, F., *La física de la immortalidad*, Alianza, 2005.
- VAN LOMMEL, P., VAN WEES, R., MEYERS, V. y ELFFERICH, I., «Near-death experience in survivors of cardiac arrest; a prospective study in the Netherlands», diciembre 2001, *The Lancet*, 358 (9298): 2039- 45.
- WHEELER, J., *Un viaje por la gravedad y el espacio-tiempo*, Alianza, 1994.
- ZEILINGER, A., *Il velo di Einstein*, Einaudi, 2005.

## Nota sobre el autor

Ermanno Paoletti es médico psiquiatra y psicoterapeuta. Es el fundador de la Sociedad Italiana de Psiquiatría Holística y de la Sociedad Italiana de Terapia Floral. También es un apasionado amante de la física cuántica y experto en homeopatía y terapias de biorresonancia. Ha sido docente de la Universidad de Calabria y titular de la cátedra LUDS en Lugano. Es autor del libro *Las cualidades del alma*, además de diversos artículos y publicaciones del sector. Trabaja en Bolonia y cuenta con más de veinte años de experiencia didáctica en instituciones públicas y privadas, tanto en Italia como en el extranjero.

Para contactar con el autor y para cursos y formaciones:

<[www.ermanopaolelli.com](http://www.ermanopaolelli.com)>

<[www.neuroquantistica.it](http://www.neuroquantistica.it)>

# Contraportada

¿Qué es la mente? y, sobre todo, ¿dónde está situada la mente? representan las preguntas más importantes a las que se intenta responder en este libro, pasando por algunas vivencias límite, como las «experiencias cercanas a la muerte» o los «estados alterados de conciencia» descritos por la psicología transpersonal.

La concepción holográfica de la mente, compartida hoy por numerosos neurocientíficos, lleva necesariamente al autor a adentrarse en la revolución de la física de principios del siglo xx. Dicha revolución, representada sobre todo por la teoría de la relatividad y por la mecánica cuántica, ha rediseñado por completo el paradigma de la realidad, dando un fuerte apoyo científico para una nueva visión de la relación entre el hombre y la Creación.

En los últimos años, la física cuántica ha ido al encuentro de una serie continuada de confirmaciones experimentales que hasta hace poco tiempo solo eran simples suposiciones teóricas. Dichas confirmaciones experimentales ofrecen cada vez más una base a la noción de Campo Unificado de Información, una elegante y novedosa manera de describir el inconsciente colectivo de Jung.

Pero el Campo Unificado de Información también representa para el autor y otros estudiosos un modelo de Mente Universal en continua evolución a la que se unen todas las conciencias de los seres sintientes, que aportan su contribución como cocreadores del mundo.

Esta visión es la piedra angular de lo que el autor define como “neurocuántica”: ‘una nueva idea de investigación interdisciplinar integrada sobre el papel de nuestra mente en su relación con el Campo Unificado de Información’.

Estudiar el fenómeno de la «resonancia», en el que tanto se focaliza el autor en sus investigaciones sobre las medicinas naturales, puede ser un punto de partida para «asociar» nuestro vivir al campo holográfico descrito, a través de un mecanismo «en el que todo el mundo sale ganando».